



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 8 JULIO 2015

*La nieve conservó las ruinas,
el sol traerá la luz*

Foto portada: José Manuel Navia. DL SO 49-2010



Ayuntamiento
San Pedro Manrique

ryn
Fundación
Ramundo del Rincón
Nicolasa Subirán

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas

Para levantar el pueblo, necesitamos de tu ayuda

¡¡¡Hazte socio!!!

¡¡Por solo 15 Euros anuales!!

Foto Raul Page

Foto Félix Estiá

Síguenos en:



You Tube

sarnago.com



"Si quieres ser feliz, come pan de Castilruiz"

PANADERÍA

María Miranda Carretero

OBRADOR

Ctra. Fuentestrún, 8
Tel. 975 383 270
42113 Castilruiz
(Soria)

DESPACHO DE PAN

C/ La Cosa, 25
Tel. 975 383 270
42174 San Pedro Manrique
(Soria)

Chorreo X Arena

Javier Araiz

656 309 176



Los Cerezos de Yanguas

**TURISMO RURAL y Restaurante
CEREZOS DE YANQUAS**



**en los parajes de los
DINOSAURIOS**

Carretera Diustes, 6. Yanguas
Teléfono de reservas: 975 391 536
www.loscerzosdeyanguas.com



Saludo del presidente

Aquí estamos, de nuevo, con esta revista de Sarnago que hace la número nueve. Quiero pedir disculpas a aquellos que por falta de espacio no hemos podido meter en este número, prometemos publicar sus artículos en próximas ediciones. *¡Cómo pasa el tiempo!* hace ya 10 años que publicamos la primera, con 44 páginas.

Este año, 2015, es muy significativo para nosotros por tres hechos muy importantes. Hace 35 años que nos constituimos como asociación, 30 que creamos nuestro museo etnográfico y 50 años desde que salió publicado en el BOE la “sentencia de muerte” de esta zona.

Aunque ya hacía tiempo que se venía comentando en todos los mentideros de la comarca, oficialmente salió publicado en el BOE del 7 de diciembre de 1965 “*DECRETO 3632/1965 de 25 de noviembre, por el que se declara la utilidad pública y necesidad y urgencia de la ocupación a efectos de su repoblación forestal...*” Este fue el primero de una serie de documentos que se fueron sucediendo en los meses y años siguientes hasta terminar el 24 de noviembre de 1968 con el acta de expropiación. *Tantos años después y todavía hay que seguir pidiendo perdón por haber cogido el poco dinero que ofrecieron y marchar.*

Todas estas cosas se hacían de espaldas a los afectados, no proponiendo en ningún momento otras alternativas de vida (lo coges voluntariamente ó.....). 50 años han pasado y esto ha ido de mal en peor. Lo que en un primer momento parecía ser una manera de asentar población en la zona, con los años se ha visto que no sirvió absolutamente para nada, pero no solamente para Sarnago, Fuentebella, Valdemoro, Acrijos, Vea, etc.. sino también para aquellos en los que la expropiación no tuvo lugar. En estos años se ha comenzado a sacar pinos, y no se ha podido retener el valor añadido que esto supone en la zona (no sé si mucho o poco). Para estas cosas son las que deben echar el resto las iniciativas públicas. Si no es rentable para la iniciativa privada, tiene que serlo para la pública y no solamente en lo puramente económico, para esta zona es mucho más importante la rentabilidad social, generando puestos de trabajo y asentando población, que la puramente económica y material. Creo que lo que es bueno para San Pedro y para la comarca a medio plazo será muy bueno para Sarnago y el resto de pueblos.

Hemos llegado a un punto donde las formas tradicionales de economía no son suficientes y habrá que ir pensando y apoyando otras un poco más alternativas.

Estoy convencido que este año será el del inicio de la restauración del edificio más emblemático del pueblo **la iglesia**. Ya no se puede dilatar más en el tiempo. La gente mayor del pueblo quiere ver, antes de despedirse, la espadaña en pie y las campanas en el lugar que siempre ocuparon, y se lo debemos. El trabajo será largo y el esfuerzo económico grande. No paramos de recibir apoyos para este gran proyecto. Queremos convertir, lo que ahora es una ruina en un espacio de encuentro y un referente de la restauración de los pueblos deshabitados. Necesitamos ideas.

Ya somos **112 socios**. Después de 35 años de existencia y que sigamos creciendo a este ritmo (10% anual) es algo para tener en cuenta. Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida en, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar.

No me queda nada más que dar las gracias a todos los que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. A todos y cada uno de nuestros patrocinadores, sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño y muy especialmente a los nuevos que se han sumado a este proyecto (<http://sarnago.com/Publicidades/Colaboradores.html>). Los colaboradores (cerca de 40), a los que “robamos” su tiempo y talento para llenarla de contenidos (textos, fotos, etc.). Y por último a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes por su empeño en que esto siga adelante.

MUCHAS GRACIAS A TODOS

Con la confianza de poder editar más números, un saludo para todos.

José Mari Carrascosa

sarnago@sarnago.com

Desde 1980
“35 años trabajando por Sarnago”



6 DÍAS DE CULTURA EN SARNAGO

Otro año más seguimos con nuestra apuesta particular por revitalizar Sarnago a través de la cultura. A pesar de estos tiempos tan especiales, aumentamos el número de días hasta 6:

Martes 19

-Inauguración de la exposición fotográfica de **Ernesto Masiá Heras**. **“La espera”**

-Volver al pueblo con responsabilidad

- **José C Santana**. Doctor en ingenierías agrarias. **“Posibilidades agroforestales en las Tierras Altas de Soria”**
- **Ramiro Palacios**. (Peroblasco) Coautor del libro **“Bienvenido al campo”** *Experiencias y oportunidades en el mundo rural*
- **Nacho Luque**. Autor de la película **“Alcarama, un nómada en tierra de trashumantes”**

- Proyección de fotos y película antigua de Sarnago.

Miércoles 20:

- Presentación de la revista **“Sarnago Nº 7”** a cargo de **D. Manuel Castelló**
- Concierto de música clásica a cargo de jóvenes de San Pedro
- Proyección de montaje fotográfico de **Francisco Ruiz** **“63 pueblos de Tierras Altas”** con música de **Manuel Castelló** **“La sierra de Alba y Suite de Sarnago”**

Jueves 21:

- Presentación del último libro de **Abel Hernández** **“El canto del cuco, llanto por un pueblo”**
- Proyección de **“El cielo gira”** y charla con **Mercedes Álvarez** (Directora de la película)

Viernes 22 :

- Conferencia **“Las trompas numantinas: estudio arqueomusicológico”** a cargo de **Carlos García Benito** Licenciado en Historia, titulado Superior en Música, especialidad musicología, doctor en Prehistoria en la Universidad de Zaragoza.

Programa de actividades culturales en Sarnago del 19 al 24 de agosto de 2014. El cartel muestra un calendario detallado de eventos diarios, incluyendo inauguraciones, conferencias, conciertos, proyecciones de películas y fotografías, y actividades religiosas. El logo de Sarnago y la URL www.sarnago.com están en la parte superior.

Martes 19 de Agosto
19:00 h. Inauguración de la exposición fotográfica de Ernesto Masiá Heras. “La espera”
19:30 h. Volver al pueblo con responsabilidad
José C Santana. Doctor en ingenierías agrarias. “Posibilidades agroforestales en las Tierras Altas de Soria”
Ramiro Palacios. (Peroblasco) Coautor del libro “Bienvenido al campo” Experiencias y oportunidades en el mundo rural
Jean-Paul Halsberghe. Recuperando un molino harinero en San Pedro
Nacho Luque. Autor de la película “Alcarama, un nómada en tierra de trashumantes”
22:00 h. Proyección fotos y película antigua de Sarnago.

Miércoles 20 de Agosto
19:30 h. Presentación de la revista “Sarnago Nº 7” a cargo de D. Manuel Castelló
Seguidamente concierto de música clásica a cargo de jóvenes de San Pedro
22:00 h. Proyección de montaje fotográfico de Francisco Ruiz “63 pueblos de Tierras Altas” con música de Manuel Castelló “La sierra de Alba y Suite de Sarnago”

Jueves 21 de Agosto
19:30 h. Presentación del último libro de Abel Hernández “El canto del cuco, llanto por un pueblo”
22:00 h. Proyección de “El cielo gira” y charla con Mercedes Álvarez (Directora de la película)

Viernes 22 de Agosto
19:30 h. Conferencia “Las trompas numantinas: estudio arqueomusicológico” a cargo de Carlos García Benito Licenciado en Historia, titulado Superior en Música, especialidad musicología, doctor en Prehistoria en la Universidad de Zaragoza.
22:30 h. Sesión de karaoke

Sábado 23 de Agosto
14:30 h. Comida popular
17:30 h. Corte, traslado y vestimenta del Ramo
20:00 h. Concierto “Por Tierras Altas” de Manuel Castelló interpretado por la banda “Unión musical de Dolores” (Alicante)
22:30 h. Sesión de karaoke

Domingo 24 de Agosto San Bartolomé
10:00 h. Mوندidas y Mozo del Ramo, procesión y misa, cantada por la Coral Virgen de la Paz de Cintruénigo.
12:00 h. Encierro infantil
13:45 h. Aperitivo y homenaje al socio de mayor edad
17:30 h. Salve, cuartetos y fiesta del Ramo. A continuación Coral Virgen de la Paz de Cintruénigo. Música fin de fiesta.



*Detalle de la exposición fotográfica de **Ernesto Masiá Heras**.
“La espera”. En Sarnago del 19 al 24 de agosto de 2014*

que participaron estos días, principalmente a aquellos que se desplazan, tarde tras tarde, de los pueblos cercanos y comparten con nosotros estos actos. **MUCHAS GRACIAS** a todos los socios y simpatizantes por la gran colaboración para que todo salga según lo programado. Todo esto nos anima a seguir adelante.

Charla "volver al pueblo con responsabilidad y realismo"

A las 19:30 dio comienzo esta charla-mesa redonda. Estaban anunciados cuatro ponentes, que fueron convenientemente presentados por parte del presidente:

- **José C Santana.** Doctor en ingenierías agrarias. **"Posibilidades agroforestales en las Tierras Altas de Soria".**
- **Jean-Paul Haberghe.** Recuperando un molino harinero en San Pedro.
- **Nacho Luque.** Autor de la película **"Alcarama, un nómada en tierra de tras-humantes".**
- **Ramiro Palacios (Peroblasco).** Coautor del libro **"Bienvenid@ al campo"**. *Experiencias y oportunidades en el mundo rural.*



Por causas personales no pudo acudir Jean-Paul. El primer orador (José C. Santana) tenía muy bien preparada su conferencia sobre las diferentes posibilidades de cultivos agroforestales en estas tierras tanto madereros como de plantas herbáceas. Dado que la exposición del tema se realizó en la calle no pudieron verse con nitidez la presentación multimedia que tenía preparada.

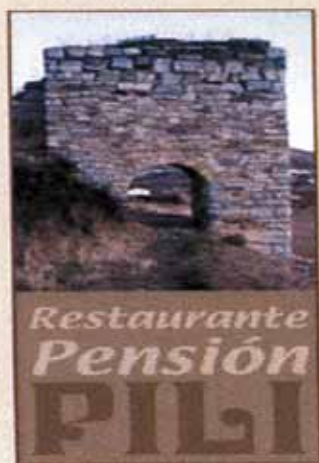
El atardecer fue un poco fresco para aguantar al descubierto, y el resto de los ponentes tuvieron que optar por continuar dentro del edificio de las escuelas (la mayor parte de los asistentes agradecieron este detalle). Ramiro Palacios nos contó su experiencia en la vuelta al pueblo desde la responsabilidad y dejando a un lado el romanticismo y las falsas ideas, sobre los pueblos, que pudiera tener gente que en estos momentos de crisis creen que en los pueblos está la solución a todos sus males. Todo esto

y mucho más viene, muy bien reflejado, en el libro del que es coautor **"Bienvenidos al campo"** (bienvenidosalcampo.com).

El último en intervenir fue nuestro amigo Nacho.

Después de varios años recorriendo toda la geografía nacional a pie (que es como mejor se pueden observar los pequeños matices) nos ofreció su punto de vista sobre la problemática de los pueblos pequeños y de sus experiencias, como buen observador, con grupos de gente que ha querido acercarse hasta este tipo de vida desde el romanticismo y de la multitud de fracasos que han cosechado por no tener un proyecto bien definido y por la equivocación de pensar que, comer todos los días es un proyecto de vida.

Para terminar hubo en debate muy animado que tuvimos que cortar con el fin de reponer fuerzas y continuar con otro acto (Proyección de fotos y película antigua de Sarnago) que teníamos programado para las 10 de la noche.



Restaurante Pensión PILI

Menús • Camas • Comidas de encargo

C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA Nº 7

Para nosotros, este acto supone uno de los más importantes por su simbolismo. En el año 2007 comenzamos con la semana cultural y la presentación de la revista fue el único acto con que contábamos. Este año queríamos que fuese especial y elegimos a un gran amigo de esta tierra, **D. Manuel Castelló**. Después de varios años intentando traer la banda de Música de Dolores (Alicante) para que interpretaran las obras que el maestro había compuesto relativas a Sarnago y Tierras Altas, este año ¡¡¡Por fin!!! se había conseguido.

Tomó la palabra el presidente y presentó al anfitrión. Seguidamente habló de la parte más técnica de la revista, este año con más páginas que nunca (76), de los numerosos colaboradores, de la diversidad de artículos, etc... Como homenaje y reconocimiento a todos nuestros amigos anunciantes pasó a enumerar uno a uno. Cedió la palabra a Manuel Castelló que tenía preparado un sencillo pero muy bien estructurado discurso que reproducimos más abajo. Una vez terminada la intervención de D. Manuel, nuestro amigo y colaborador Miguel Ángel San Miguel quiso hacer una donación de libros a la asociación para la biblioteca que poco a poco vamos llenando.



Por Manuel Castelló

Antes de nada quiero presentarme, puesto que muchos, la mayoría sólo me conocen de verme por aquí de vez en cuando disfrutando de vuestro entorno que de vez en vez me lo apropio cómo algo de mi propiedad, pero así es Sarnago, La Alcarama “TIERRA DE NADIE, TIERRA DE TODOS” y un servidor ha aprovechado ese lema para irrumpir en vuestro rudo y bravo territorio como el más fino de los ladrones, aprovechándome de vuestro bellissimo paisaje, vuestra música vernácula, utilizándolos para componer mis obras que ya son unas cuantas y si Dios lo permite y con vuestro permiso aún serán unas pocas más.

Mi nombre es Manuel y soy de (Agost) un pueblecito de Alicante, allí nací y pase la niñez, pubertad y primera juventud. En mi pueblo natal sólo se podían ser tres cosas: alfarero desde los tiempos de los fenicios, agricultor desde siempre y músico, un servidor ha pasado por todos los oficios, pero ocurrió que, cinco de las musas hijas de Zeus Olímpico y Mnemónide (diosa de la memoria): Euterpe, Clío, Erató, Urania y Calíope se unieron un día en mi Contestania Ibérica y decidieron que, Manuel, un servidor, abandonara aquellos oficios infundiéndome el amor a la belleza, la historia, la poesía, la didáctica y la música, esta última la que ha sido mi forma de vida y a la que me he dedicado en cuerpo y alma. ¡Gracias por ello!

Conozco Soria y su provincia desde el año 1966, en 1967 conocí a una chica que ha sido mi compañera desde entonces; nos casamos en la iglesia del Mirón, al lado mismo de uno de los miradores más románticos de Soria. Cuando llegué por primera vez a la ciudad, era una ciudad provinciana menos de la mitad de lo que es hoy: no se habían edificado ninguno de los dos hospitales, la estación del ferrocarril llegaba dentro de la ciudad con sus grandes montones de madera de las explotaciones forestales de RENFE, el barrio más apartado era la barriada de Yagüe, la gente se bañaba en el Soto Playa, Eras de Santa Bárbara donde está el moderno hospital estaba sembrado de trigo....en fin, que he visto crecer la ciudad con gran satisfacción, pero, no me daba cuenta de que al mismo tiempo los pueblos disminuían llegando muchísimos a quedar totalmente abandonados cómo es el caso de Sarnago.

Conocí “Tierras Altas” cuando siendo profesor de la Banda Municipal y Orquesta Sinfónica de Bilbao, me desplazaba en mis breves permisos de un fin de semana al mes, para pelar la pava con la chica de mis sueños, había que pasar en el autobús por Piqueras u Oncala para ir a Logroño o Vitoria según el trayecto, desde allí trasbordar a otro autobús que me llevaba hasta Bilbao, así que se me pasaba la mayor parte del permiso en el viaje, pero así era por la ilusión y el amor que todo lo puede y lo soporta. En aquella época solo pensaba de Soria en mi chica, Machado, Gerardo Diego, Bécquer, Escipión, el Cid, Almanzor.... Y las ciudades de Ágreda, Medinaceli, Gormaz, Calatañazor, Numancia...siendo así que las tierras por las que transitaba mirándolas desde el autobús no tenían más significado que lo que veía “Tierras de labor con sus pocos aldeanos” más tarde

descubrí la verdad, el lado humano de las gentes de esas tierras con su historia, modo de vida, problemas, sueños... y dejé de mirar con los ojos físicos para ver con los del corazón, eso sí era ver pues “no hay mayor ciego que quien no quiere ver” entonces comencé a enterarme que, aquellos barrios de chabolas que yo conocí en Madrid como Entrevías, y que visitaba todos los sábados con unos amigos que formaron una asociación de ayuda al necesitado (O N Ges se llaman ahora) estaban formados por esas gentes que habían sido desalojadas de su tierra, la tierra de sus ancestros, engañados por unas falsas promesas y quimeras que quizás nunca lograrían, puesto que en Madrid, Barcelona o Bilbao no se ataban los perros con longaniza, que la vida era igual de difícil y dura para los pobres en todos los sitios, pero en la ciudad tenían el agravante de estar fuera de su entorno habitual, pues nadie necesitaba de los servicios que podía ofrecer un agricultor, pastor, leñador o porquero, y entonces comenzó el verdadero calvario de aquellas buenas gentes de las que nadie se ocupó después de desalojarles a bajo precio y engañarles, pues muy a menudo tenían que vivir entre chorizos, rateros, mendigos y hampones cuando en su tierra pese a su humildad, eran verdaderos señores, honrados, respetados y queridos por todos; pero en la adversidad había que hacer frente a todo, y el soriano en eso de hacer frente a las inclemencias me consta que nunca ha fracasado, ha sido y es especialista en la sobrevivencia.

Pero, ¿Qué es Sarnago? ¿Cómo su revista? ¿Porqué, para qué una revista, esta revista que tengo en mis manos y el inmerecido honor de presentar? pues conozco la obra literaria de los anteriores presentadores y creo no merecer tal honor, pero en fin ahí va. Sarnago es un pueblo singular en el que sus gentes se han empeñado en que no desaparezca, y de hecho se está consiguiendo, de ninguna manera es un pueblo fantasma pues el espíritu de sus gentes mora en cada rincón de sus casas aún de las que están destruidas que son la mayoría de ellas, su



poético entorno, sus atardeceres, sus policromadas puestas de sol que me enamoran, la alegría de sus gentes, su acogida cuando alguien cómo un servidor se acercan por allí a conocerlos... es algo que quien lo descubre ya nunca lo olvida, permanece siempre en su consciencia y subconsciente.

La sociedad “AMIGOS DE SARNAGO” no es una moda nueva, cómo algún personaje insensible y trasnochado se ha atrevido a decir, ésta sociedad es una asociación viva, con ilusión, con el sueño de ver otra vez el pueblo, su pueblo, el de sus ancestros con la vida normal de todos los pueblos, difícil dadas las circunstancias, pero no imposible, ahí están sus más de cien socios sin contar a un servidor que a partir de este momento se inscribe cómo tal si ellos se dignan admitirme, en caso contrario, apelaré a mi amistad con su presidente el incombustible José Mari Carrascosa para que interceda por un servidor y ser admitido.

La revista es algo único, capaz de seducir al más escéptico, sus artículos variados y muchos de ellos de un gran valor literario, pese a tratar todos de los mismos temas, pero es que “Tierras Altas” da para mucho, es un filón difícil de agotar, si no que se lo pregunten a este servidor que siempre encuentra temas para sus obras que ya son unas cuantas y sin posible final. Sus plumas de lo más exquisito del castellanismo, de estar ubicado el pueblo en mi tierra levantina, tratarían la literatura de Abel Hernández, Julio Llamazares, Isabel Goig....como literatura nacionalista, nada más lejano, pero es que este terruño da para mucho, cómo antes he dicho es un potosí inagotable. No creo necesario hacer un recorrido por sus páginas pues creo que es muchísimo mejor ir descubriéndolas con su amable lectura a la cual invito a todos con la completa seguridad de que disfrutarán de unos artículos dignos de la mejor de las revistas y con interesantísimos temas que reconoceremos cómo propios.

Para terminar hablaré de lo que menos entiendo pese a haberme pasado la vida en ello “LA MÚSICA POPULAR SORIANA” así con mayúsculas. Se piensa en España, se tiene la convicción, que Soria no tiene temas musicales, cancionero popular, y nada más falso puesto que nuestra provincia tiene nada menos que 360 temas musicales registrados en nuestro cancionero, y otros muchos que no figuran en el, algunos de ellos en mi poder regalo de mis amigos sorianos, y en “TIERRAS ALTAS” hay nada menos que 55 temas musicales, 26 en la zona de San Pedro Manrique, 9 en la de Santa Cruz de Yanguas y 20 en la de Yanguas; de ellas corresponden ocho a Sarnago cuyos títulos: Las Flores, Estaba San Juan de Dios, Al Pasar el Arroyo, Tan! Tan! Lllaman a la puerta, Golondrín, golondrán, El Juego de la Baraja, Caminito de Roma y Madre Francisco no viene, he puesto en solfa. Entre todos esos temas hay uno de Yanguas que también lo he musicado su título “Que noche tan bella” título que forma parte de mi obra por “Tierras Altas” en un recorrido folclórico-sinfónico general de la música de esta tierra que tanto me enamora. Este tema me impresionó pues en un sentido diálogo entre una madre y su hija enferma, se penetra en la forma de ser, de pensar, sentir y posicionarse ante la vida y la muerte de las gentes de Castilla, del alma castellana, sin tapujos, con toda la rudeza, desnudez y franqueza de su límpido vocabulario vernáculo.

Espero que esta revista no sea la última, y para ello quiero agradecer su colaboración a los patrocinadores pues sin ellos no sería posible llevarla a cabo, y una vez más a los Amigos de Sarnago y a su presidente José Mari Carrascosa, alma mater de este proyecto por y para Sarnago, por permitirme presentar públicamente este trozo de vuestro corazón que es la “REVISTA DE SARNAGO”

Muchas gracias y buenas noches

Concierto de música clásica



Un grupo de jóvenes de San Pedro quiso, este año, colaborar con Sarnago y con su semana cultural con un pequeño concierto de música clásica. Con la dirección y apoyo de Josean San Miguel se desplazaron hasta el pueblo estos chavales. Nos hicieron pasar un final de tarde muy bonito. Tenían preparados un buen número de piezas para interpretar pero hubo que recortar, debido al frío reinante que impedía manejar los instrumentos.

“63 pueblos de Tierras Altas”

Para finalizar el día, ya a la noche, y dentro del edificio de las escuelas pasamos a proyectar el video preparado por nuestro amigo **Francisco Ruíz**. Video realizado a partir de fotomontajes del mismo autor con todos y cada uno de los pueblos que componen las Tierras Altas de Soria. Uno de los encantos de esta bonita obra es el cariño que el autor ha imprimido a cada una de las fotos, ordenando los pueblos por orden alfabético con el fin de no dar más importancia a unos en detrimento de otros y no teniendo en cuenta el número de habitantes que tienen en la actualidad. La finalidad de esta obra era resaltar la música con que se ilustran todas las imágenes. Las obras musicales son de **D. Manuel Castelló (Suite de Sarnago y La sierra de Alba)**.



Dos ejemplos del fotomontaje de Francisco Ruíz. Sarnago y San Pedro Manrique

"El canto del cuco" y "El cielo gira"

A la hora indicada dio comienzo a este nuevo acto, la presentación del último libro del escritor sarnagués **Abel Hernández "El canto del cuco, llanto por un pueblo"**. El presidente volvió a presentar a los dos componentes de la mesa, agradeció la presencia del autor que no había querido perderse esta cita veraniega con la gente de su pueblo pese a tener un pequeño contratiempo familiar.

Seguidamente Abel tomó la palabra y nos habló de este, su cuarto libro, con la temática del mundo rural, una forma de vida que desaparece. Dentro de su intervención quiso leer el capítulo de esta obra en la que narra cómo dos personas mayores, de Valdegeña, hablan, ya en 2007, de la crisis que se venía venir. Con unas palabras que todo el mundo entiende y con un gran

sentido común van explicando en qué consiste la economía.

Seguidamente dejó a un lado el libro y animó a todos los presentes a luchar con todos los medios a nuestro alcance por el resurgir de los pueblos y prometió colaborar en todo lo que haga falta para este fin.



Abel Hernández

El canto del cuco

Llanto por un pueblo



Se pasó la palabra a **Mercedes Álvarez (El cielo gira)**, que basó el grueso de su intervención en una reivindicación en la recuperación de los pueblos y en poder darles vida y que esta bonita zona no muera. Le propuso a Abel, que la próxima vez que volviera a Sarnago, le gustaría verle en el balcón de su casa y con el tejado arreglado.

Al finalizar el acto, Abel estuvo firmando ejemplares y el resto en animadas conversaciones alrededor de un zurrapote.



Una vez anochecido, como en días anteriores, el tiempo se volvió bastante desapacible y optamos por pasar al interior y continuar con la jornada cultural. Nuestra amiga Mercedes Álvarez nos hizo una pequeña introducción del corto que seguidamente presentó. Quiso hacer un reconocimiento público a Priscilo Ramos, recordó que las primeras películas de autor que visionó fueron en Pamplona, donde Priscilo trabajaba como operario de proyección.

Sobre el corto: partiendo del largometraje "El cielo Gira" la autora preparó este corto, de unos 20 minutos de duración, para presentar la película en Estados Unidos a modo de resumen y con unas imágenes inéditas.



Las trompas de Numancia: estudio arqueomusicológico (Viernes 22 de agosto)

Nuestro amigo y socio **Carlos García Benito** quiso darle un enfoque más científico a esta semana cultural, para ello preparó esta interesante conferencia. La ponencia es una parte de su tesis doctoral "Arqueología Musical Prehistórica: aproximación a través de la Arqueología Experimental aplicada a la Paleo-organología, de la Arqueoacústica y de la Iconografía Musical Prehistórica.

Carlos es Licenciado en Historia, titulado Superior en Música, especialidad musicología, doctor en Prehistoria por la Universidad de Zaragoza

Después de la tormenta que cayó a la tarde, el día de quedó más fresco, si aún podía ser, estando como estábamos en agosto. Pero la gente de Sarnago estuvo muy atenta, con chaquetas pero estuvo.



Fin de semana muy intenso para Carlos, después de la charla se convirtió en uno de los protagonistas de la fiesta en su papel de Mozo del Ramo

Preparativos de la fiesta y otros aspectos más lúdicos



Unión Musical de Dolores (Por Isabel Goig)

A veces una no sabe qué calificativos utilizar para describir una situación. Hemos escrito mucho de Tierras Altas, del maestro Castelló y de su música, en especial de las piezas inspiradas en las tierras de esta provincia, pero los noventa minutos mágicos que se vivieron en Sarnago el pasado sábado, 23 de agosto de 2014, cuesta describirlos, y entonces una se da cuenta de que es bien cierto eso de que una imagen vale más que cien palabras, en casos como este especialmente.

Félix Esaín



La tarde acompañó, al principio lucía un sol casi molesto para el público que, en semicírculo, escuchaba, pero a medida que se iba ocultando, iluminando con rayos oblicuos una parte de la Sierra de la Alcarama, el paisaje acompañó, y de qué manera, a la última parte del concierto, esa que precisamente está inspirada en las tierras que el sol iba apagando poco a poco.

Suponemos, porque fue imposible acudir, que la

actuación en la vecina villa de Fuentes de Magaña, el domingo, resultaría tan emocionante como la de Sarnago, y los fuentinos, igual que los sarnagueses, disfrutarían de una mañana tan mágica como la tarde anterior. No hubo tanta suerte el viernes, en Soria, ya que el concierto hubo de suspenderse a causa de una lluvia intermitente. También había muchas personas escuchando, en el precioso parque de Santa Clara, recuperado hace ya tiempo para la ciudad.

La ágora de Sarnago estaba repleta de personas llegadas de otros pueblos de alrededor –San Pedro, Oncala, Valtajeros, Fuentes de Magaña, Soria...- y el comentario de Dolores, sampedrana y bibliotecaria, “¡vaya semana que se han montado los de Sarnago!”, reflejaba el sentir de muchos de los que allí nos encontrábamos.

Los tres conciertos lo fueron gracias al buen hacer, y a la generosidad, de la Unión Musical de Dolores (Alicante), que llegaron, en dos autocares, desde ese pueblo de la Vega Baja del Segura. Suponemos que Manuel Castelló les habría informado de las características climatológicas de esta tierra, tan diferentes de las suyas, tan mediterráneas.

Los orígenes de esta unión musical se remontan al año 1885, pero se comienzan a tener datos de ella a partir de 1932. En lo que va de siglo han recibido numerosos premios, entre los que cabe destacar el primero del Certamen Provincial Diputación de Alicante. El primero de Entrada de Bandas Hogueras de San Juan. El segundo en el XX Certamen Nacional de Bandas de Música “Ciudad de Murcia”. Y el tercero del Certamen de Bandas de la Comunidad Valenciana.

Cincuenta y cinco músicos, dirigidos por la batuta de Víctor Manuel Cano Pérez, hicieron las delicias de todos los que escucharon el programa:

- I. *Requiebros, de Manuel Castelló Rizo*
- II. *El trust de los tenorios, de José Serrano*
- III. *Vodevil, de P. Schifel*
- IV. *Euterpe, de Francisco García Muñoz*
- V. *Por Tierras Altas, de Manuel Castelló*
- VI. *Cantos de la Alcarama, de Manuel Castelló*

Las tres actuaciones fueron posibles, además de por la generosidad de La Unión Musical de Dolores, por la organización de los ayuntamientos de Soria y Fuentes de Magaña, y de la Asociación de Amigos de Sarnago, y la colaboración de la Mancomunidad de Tierras Altas y la Casa Rural Ruta de las Fuentes. Y, por supuesto, con la colaboración de todos y cada uno de los habitantes de Fuentes de Magaña y Sarnago. Y el inductor de todo, el maestro Manuel Castelló Rizo.

No podemos dejar de nombrar, porque les vimos sudar, a quienes, mientras muchos nos deleitábamos con la música y el sol iluminando la Alcarama, pasaban calor en la cocina, asando a la brasa el condumio que se serviría al finalizar el acto para, al menos, doscientas personas.

¡Gracias, maestros!

Las Múndidas y el Ramo (Por José Mari Carrascosa)

Lo más complicado de todos los actos culturales que organizamos a lo largo de todo el año es, con mucha diferencia sobre los demás, el poder sacar las tres mozas Múndidas. Un año más, gracias a estas tres voluntarias, lo conseguimos. Es de agradecer el gran compromiso de las protagonistas en querer colaborar con el fin de no volver a perder la fiesta.

Los preparativos son variados y se involucra todo el pueblo, por ello podemos presumir de ser una fiesta muy participativa. Todo comienza con las mozas, estas se preparan los vestidos (lavar, planchar, arreglos), tienen que ensayar sus cuartetos. Hay que volver a “vestir” las Múndidas (el cestaño, con las cintas, flores, puntillas, etc.). Hace unos días que, después de mucho mirar, se ha elegido el Ramo. El sábado a la tarde se cortó, se trajo hasta el pueblo y comenzaron a “vestirlo”. El olor a rosquillos inunda la plaza las mañanas del viernes y del sábado, todo el pueblo ha colaborado en amasar, darles forma y freírlos (alrededor de 1.000 unidades)

El domingo es el día más vistoso y colorido, con los trajes, las cintas de colores, las flores de las Múndidas, los roscos y flores del Ramo. Después de una semana un poco fresca, el astro rey no quiso perderse este día e hizo que las Múndidas y el Ramo lucieran mejor que nunca.



Unos minutos antes de las 10 ya están en la plaza **Milagros, Marisa y Ana Mari**, nuestras tres flamantes **Mozas Múndidas**; les acompaña **Carlos**, coprotagonista de la fiesta en su papel de **Mozo del Ramo**. Tiempo para las primeras fotos, el sol les da de lleno en la cara y, sin poder evitarlo, los ojos están entornados.

Ver subir las Múndidas y el Ramo por la calle, camino del Juego-pelota, en busca del Pendón, del Santo y de Toño “el cura”, es una de las imágenes más bonitas del día. Ahí queda el Mayo que “pingamos” la tarde anterior, mudo testigo de todo lo que acontece. Cada uno de los protagonistas ocupa el lugar que marca este sencillo protocolo en la procesión. Abre la comitiva

el Pendón le sigue el Ramo, San Bartolomé, las Múndidas, el párroco y el resto de la gente del pueblo. La misa, como hace ya varios años, se celebra en el pórtico (hace unos días que se adecentó para la ocasión).

Antes de acudir a la Asamblea, hay tiempo para las fotos de rigor y la animada charla entre los asistentes y visitantes. Como viene siendo la norma de los últimos años, la reunión sigue su curso normal y sin sobresaltos. Hay que seguir unidos para no desaparecer como pueblo.

Terminamos la mañana, como tiene que ser, con un aperitivo (sufragado únicamente por los socios). El agradecimiento hacia un socio y su hermana (por el trabajo, la materia prima y el madrugón) que los últimos años nos obsequian con unos platos de champiñones a la plancha “espectaculares”, se está convirtiendo en una tradición. Por motivos familiares, el socio más antiguo tuvo que ausentarse del pueblo y no pudo recoger personalmente el obsequio, el reconocimiento y homenaje que, merecidamente, le tributamos todos los asistentes. Otro pequeño homenaje para la socia que hizo la número 100.

A las 17:30 volvimos al pórtico de la iglesia a cantar La Salve. Al finalizar el acto religioso, desandamos el camino de la mañana volviendo en una procesión cívica con el Ramo y las Múndidas.

Ya en la plaza, se retiran los pañuelos del Ramo. Con el fin de que no se estropeen, los cuatro roscos se protegen en el interior protegidos por las ramas. Con el fin de hacer más fácil el poder introducirlo por la ventana hay que apretar todas las ramas. La lucha entre los miembros de la Junta Directiva (con ayuda de alguna persona más) desde arriba y el Mozo del Ramo desde abajo es desigual y, como siempre ocurre, ganaron los de arriba. Después de despojarlo de los roscos de pan azafranado, se arrojó a la plaza y en un simulacro de lucha entre los dos barrios, cada uno tiraba para su zona. Este año volvió a los dominios del barrio de arriba.

Más reposados escuchamos las tres cuartetos de las Mozas Múndidas, cada una con un estilo diferente pero las tres muy emotivas (las reproducimos a continuación). Alguna que otra lágrima aparece en los ojos de los asistentes, muchos de ellos castigados por el tiempo. Para los protagonistas, nuestro reconocimiento expresado a través de la entrega de unas réplicas de la Múndida, ramos de flores de los cestaños y roscos del Ramo.

Para finalizar toda esta intensa semana, nada mejor que música, rosquillos, moscatel y animadas charlas.

Ana María Calvo Benito

Se oyen trinos a lo lejos
que cantan los ruiseñores,
pregonando nuestras fiestas
con cariño y mil amores.

Sarnago en pleno escuchar,
las mوندidas de este año,
con la ilusión de una vida joven
como el sol dorado
que nace sobre la cumbre.

Traemos a flor de labios,
un mensaje, un saludo
una plegaria y un canto.

Yo os voy a contar la historia
de una pastora del campo.

Era una mañana clara,
una mañana de Mayo,
la niña dijo a su madre
cuando fue a abrir el rebaño:

Madre, si tu me dejaras
sería mوندida otro año.
¿Me vas a dejar?
Si encanto.

Y te vestirás de fiesta,
y llevarás en tus manos
la gracia de la mañana
y la ilusión de los pájaros.
Y sobre el canastillo verde
sobre tu pelo castaño,
habrá fiesta mucha fiesta,
habrá encanto mucho encanto.

Así pasaron los días,
siempre soñando y soñando,
con la ilusión en la vida
y la plegaria en los labios.

Hasta que se acerco el día,
todo estaba preparado.
Todos vestidos de fiesta,
las campanas repicando.

Pero la niña no despierta,
están sus ojos cerrados,
se ha dormido para siempre
esta mañana de Mayo.

Con las manos en el pecho
y la sonrisa en los labios,
al llevarla al cementerio
en un canastillo blanco,
hubo flores muchas flores,
hubo llanto mucho llanto.

Y los ángeles cantaron:
“Esta es la historia sencilla
de una pastora del campo”.

Por fin voy a terminar
con un mensaje sagrado.

Mi mensaje es una meta
ante los ojos cansados,
alta como la Alcarama
y coronada de blanco.

Hay que romper pequeñeces
que nos estorban el paso,
hay que iluminar la vida,
hay que amarnos como hermanos,
que en lo alto del camino
nos alumbra con sus rayos,
la luz limpia como el oro
de nuestros antepasados.



24 de agosto de 2014

Milagros Jiménez Lasanta

Amigos:

Rompiendo un poco con la tradición,
no voy a hablar
ni de doncellas,
ni de moros
ni de cristianos.
Desde esta ventana
quiero hablaros de cosas sencillas
y, con voz cálida,
acercarme a vuestras vidas.

Algunos de vosotros,
mejor que yo,
sabe que mis padres,
como otros muchos,
tuvieron que dejar esta tierra
dejando atrás lo poco que tenían
y lo mucho que querían,
el yugo, el arado,
los caminos polvorientos,
las casa de piedra.
Entre los pocos bultos que se llevaron,
el máspreciado,
el recuerdo de su pueblo,
de Sarnago:
el repicar de las campanas,
el balar de los corderos en la majada
durante los fríos inviernos,
los calurosos veranos de zoqueta,
hoz, parva y trillo...



Como veis
todo son recuerdos,
pero, a pesar de todo,
Sarnago esta vivo
y podéis ver, año tras año,
las cosas que se han hecho,
y muchas otras
que quedan por hacer.
Todo lo que se ha hecho
es el fruto de treinta años
y de mucho trabajo y tesón
de la Asociación Amigos de Sarnago.

Por eso os animo a todos,
y especialmente a los jóvenes,
para que conservéis

lo que a vuestros padres
y abuelos tanto trabajo
y sudores les ha costado.

Y ahora permitidme recordar
a nuestros seres queridos
que entre nosotros ya no están;
allí donde estén un beso
y un abrazo muy fuerte
les quiero mandar.

Y a todos os digo adiós
y en el aire dejo mis palabras.
A Dios le pido salud
para todos vosotros
y así podernos ver
el año que viene en Sarnago.

24 de agosto de 2014

Marisa Calvo Bermejo

24 de agosto 2014

Esta es la historia
de una niña que nació
a los pies del Alcarama.

Una infancia feliz
apurando las horas de libertad,
de juego, el calor de la escuela;
que aquí todos los niños,
pero también las niñas,
sabían leer
y conocían las cuatro reglas.

Una infancia feliz sí,
¡pero que corta!
Pronto la niña se convirtió
en experta pastora.
¡Cómo no!
El curso intensivo
duraba desde que amanecía
hasta el anochecer
todos los días del año.

La nieve
era una agradable sorpresa
que le permitía pasar el día
al calor del hogar
y que le dejaba, por unas horas,
volver a los juegos de su niñez
aunque ya tuviese doce años.

Pero esta niña también
era una eficiente lavandera.
De rodillas en el pozo.
No era mala cosa lavar en el río,
a pesar de lo incómodo;
era divertido
oír a las mujeres mayores
hablar de sus cosas,
que a veces se olvidaban
de que ella estaba allí,
¡cuánto aprendió
en aquel lugar
y no a lavar precisamente!
Lo malo era cuando helaba,
romper el hielo
y dejar de sentir las manos.
En verano, el río se secaba,
así que no quedaba otra
que bajar hasta Horcajo
con los baldes
atiborrados de ropa,
había que aprovechar el viaje.

En primavera,
recoger la hierba
que los hombres
habían cortado antes,
escardar las piezas de cereal,
quitar las malas hierbas
a mano, hoja a hoja,
tallo a tallo, ababolla a ababolla
durante tres
o cuatro horas seguidas,
a veces había
que volver por la tarde...

Así, cuando llegaba el verano,
la joven era ya
una experimentada agricultora.
Todos los días al amanecer y,
después de aviar
a los animales de la casa;
se me olvidó deciros
que también era ganadera;
como os decía,
en verano al campo
a segar con hoz, aventar,
trillar, acarrear la mies...

Pero esperad,
que esta niña también
llegó a ser
una magnífica hortelana.
Plantar las coletas
en las huertas
de los Rincones y de Horcajo,
excavarlas, regarlas, mimarlas;
dormir al raso en el prado,
con mantas, cerca de la charca,
no se le fuera a pasar
el turno de regar
al día siguiente;
cuidar de que el agua
no se perdiera por las toperas.
Acompañar al padre
a por estrepas,
volver con la caballería
cargada a casa
mientras el padre se quedaba
haciendo otro montón.
Aprovechar el viaje
en solitario,
junto al fiel y paciente animal,
para recitar el discurso,
que ese año también
le tocaba ser Moza Múndida.

Le gustaban especialmente
los días de otoño
que tenía que llevar
la comida a la Dehesa,
mientras los hombres
cortaban y repartían el roble
que habría de calentar
los hogares durante el invierno.
Comer con los suyos
disfrutando de los últimos días
cálidos del año.
Ir a por agua a la fuente
era un trabajo que ella
y las chicas de su edad
realizaban casi en exclusividad;
por lo que la fuente
se convertía en punto de
encuentro
donde compartir confidencias,
organizar meriendas,
bailes, urdir encuentros,
que para todo había tiempo.

Y un buen día
llegó el primer hijo;
pero ésta,
ésta ya es otra historia...
Gracias a todos por escucharme,
pero sobre todo,
gracias a todas las mujeres
que os habéis podido
sentir reflejadas en esta historia,
a las que me habéis escuchado
en esta plaza
y a las que lo habéis hecho
desde el interior
de nuestros corazones.

Gracias por todo
y hasta siempre.





Esta mañana he ido a despedir para siempre jamás a un amigo. He llegado a la iglesia de mi pueblo, aquí en la “Contestania Ibérica “ media hora antes de la misa, y me he recluso en soledad en la pequeña capilla de la comunión del templo que posee, (dicho sea de paso) unas preciosas pinturas del siglo XVI, pinturas que a veces creo, son de mi propiedad; nada más falso, pero así es. Entre las pinturas, ángeles orantes y músicos con instrumentos de la época: violas de brazo, de gamba, chirimías, un bajoncillo, un laúd, una trompeta apocalíptica y un arpa; infinidad de querubines como conformando un coro seguramente cantando letanías alabando a Dios y Sus maravillas; en las cuatro esquinas los símbolos de los cuatro evangelios canónicos: el hombre, el león, el toro y el águila correspondientes a Mateo, Marcos, Lucas y Juan; en las paredes racimos de uva y espigas maduras, símbolos del pan y el vino eucarísticos; aquí y allá iconos de santos: san Antonio, san Roque con su perro, algún que otro obispo....en fin, la pequeña capilla dentro de su humildad es de una belleza excepcional. Pero lo que más me llama la atención son las pequeñas pinturas que a modo de moldura están ubicadas en los vértices de los arcos que dan entrada al pequeñísimo altar, se trata de unos pelícanos con sus polluelos; el ave, se ha desgarrado con el pico su vientre y está alimentando a sus hijos con su propia carne, entonces me he acordado de las palabras de Jesús de Nazaret: “Quien no coma de mi carne y beba de mi sangre no tendrá vida eterna”

cosa que hacemos los cristianos en la comunión. Bueno, pues entre la admiración de las pinturas, los recuerdos del viejo amigo que nos abandonaba, de los padres y demás familiares y amigos ausentes, mi espíritu ha volado a la tierra de los Pelendones, allá en la provincia de Soria y me he acordado de la iglesia de san Bartolomé en Sarnago, de la primera vez que la visité, y que entre otros, me sugirió una pequeña partitura que forma parte de una suite sinfónica con canciones propias del pueblo de Tierras Altas, de título *Cantos de la Alcarama* (Canciones de Sarnago) que dediqué con todo cariño al pueblo y amigos de allí.

La obra fue estrenada en mi pueblo en el último concierto que di como director de la agrupación, después de treinta y cinco largos años al frente de ella. Lo hice porque pensé, que nunca podría sonar aquella música en su lugar de nacimiento, inspiración y creación, pues una obra musical no es como un libro que puede ser trasladado en el bolsillo para ser leído en cualquier lugar donde viajemos, puesto que la obra musical requiere una orquesta para ser interpretada con todos los costos y dificultades que ello conlleva, siendo así que decidí hacer una grabación del concierto y, en una de mis visitas a los amigos de Sarnago, viajó conmigo un CD, y el incombustible José Mari Carrascosa organizó una audición en el centro multiusos, para que los “Amigos de Sarnago” pudieran disfrutar de esa música recreada con las canciones que antaño se cantaban en el pueblo. Sus canciones.

Mucho se luchó para poder traer una orquesta a Sarnago y después de mucho bregar y con muchísimos sombrerozcos a infinidad de personas, se pudo hacer viajar a una banda de música a estas tierras, cosa que nadie podía creer por lo peregrino de la empresa. La banda se hospedó en el vecino Fuentes de Magaña y actuaron primero en Soria capital en el parque de santa Clara, pues el Excmo. Ayto. también había colaborado por medio de su concejalía de cultura y al día siguiente en Sarnago y, el domingo, en Fuentes de Magaña. Fue digno de ver y cómo ahora menciono, la llegada de los dos grandes autobuses con los músicos dolorense y sus acompañantes por la pista de tierra machacada, y lo emocionante de bajar del autobús y todos preguntaban por la derruida iglesia de san Bartolomé; querían ver con sus ojos esa iglesia derruida que este servidor retrató musicalmente en su obra, y que con tanto detalle les expliqué a los músicos en los ensayos, pues quería que cuando interpretaran la obra, sintieran las mismas sensaciones que yo sentí aquella tarde con mi amigo Pepe Sanz, que fue quien me mostró el pueblo por primera vez. Me costó emocionarme, que los músicos me dijeran “Manuel, es, tal y como nos lo has explicado”, pero la verdadera emoción llegó casi al final del concierto, con esa majestuosa, impresionante puesta de sol que tanto me seduce, el astro rey escondiéndose tras los montes, las chicas de la banda buscando alguna ropa de abrigo pues el frescorillo sarnagués hacía de las suyas, y todos anonadados, unos interpretando, otros escuchando al socaire de las notas escritas gracias a unas humildes, arcaicas canciones de un pueblo con orgullo que pese a todo y a todos, se niega a ser una sombra.

Pensaba, meditaba en la soledad de la capilla, si Sarnago podría alguna vez recuperar su iglesia, si

ACTUACIÓN DE LA **BANDA**

UNIÓN MUSICAL DE DOLORES (ALICANTE)

Concierto “POR TIERRAS ALTAS” composiciones del maestro D. Manuel Castelló

SORIA Viernes 22 Agosto 19:30 h. Parque Santa Clara	SARNAGO Sábado 23 Agosto 20:00 h.	FUENTES DE MAGAÑA Domingo 24 Agosto 12:30 h.
--	---	--



ORGANIZA:
 Ayuntamiento de Soria
 A.A. Sarnago
 Ayuntamiento de Fuentes de Magaña

COLABORAN:
 Casa rural “Ruta de las Fuentes”
 Bar “Las Fuentes”

conseguiría algún día ver las paredes levantadas, llenas de capillitas con las imágenes de los santos de su devoción, la espadaña orgullosa, coronada, como es de rigor, con su nido de cigüeñas, y el collar de sus maravillosas campanas que los sarnagueses guardan con todo el orgullo como oro en paño colocadas en sus huecos, sonando, repicando volteadas, anunciando a los cuatro vientos que es fiesta en Sarnago, que hay mوندidas y ramo, que es san Bartolomé, que alguno de los jóvenes, hijo o nieto de los que antaño emigraron iba a recibir las aguas bautismales en su antigua iglesia recuperada, o bien

se unía en matrimonio, y también en el adiós final, las campanas con su lenta letanía también lloren, publicando a todos los montes y valles con su lengua metálica que se va un sarnagués, un pelendón, un hombre o mujer que no se ha rendido, y hasta el último aliento ha estado al pie del cañón para recuperar su historia, su patrimonio, su dignidad, su vida, todo cuanto un mal día les fue arrebatado por el sin sentido de quienes no entienden de humanidades, de amor, de tradiciones, de convivencias, y que ha luchado denodadamente por recuperar.



José Mari Carrascosa

La última calera de Sarnago

(Por Isabel Goig)

En el empeño de recuperar actividades antiguas, la Asociación de Amigos de Sarnago propició la construcción de esta calera, trabajo dirigido por **José Carrascosa, Andrés Jiménez, y Priscilo Ramos**.

La cal, o cal viva, una de las formas físicas del óxido de calcio, se obtiene por calcinación de las rocas calizas a casi mil grados de temperatura. Era utilizada para la construcción como conglomerante e, hidratada, para blanquear. Tradicionalmente, y según los antiguos contratos entre los representantes del Concejo y el profesional, se encargaban de extraer la cal los oficiales de cantera ayudados por peones, previa licencia de los ayuntamientos para cortar suficiente leña de los montes, que propiciara la ignición y la obtención de la cal.

Hasta bien entrado el siglo XX se mantuvieron todas estas actividades, entre ellas la fabricación de tejas y adobe o la extracción de la piedra, junto con la de la cal. Unas veces eran los propios vecinos, ayudándose entre ellos, y otras por los profesionales que acudían de distintos lugares para llevar a cabo su tarea.

Desde muy antiguo el hombre del mundo rural se ha servido de la cal aplicándola en diferentes usos, principalmente en la construcción y en las faenas agrícolas.

Obtener la cal de las piedras calizas obligaba a construir hornos de cal cuya reparación y explotación correspondían al calero. Hoy en día la cal se obtiene industrialmente, lo que ha provocado que la fabricación tradicional haya desaparecido.



Con el fin de observar las diferentes fases de la construcción optamos por no cubrirla hasta arriba, como debería ser para su funcionamiento, de esta forma se puede observar cómo se colocaban las losas calizas.

Nuestro agradecimiento a todos los que han colaborado, y a los que no han podido venir y querían echar una mano. También queremos agradecer a la **Mancomunidad de Tierras Altas y a Proynerso** por su apoyo económico.

Como colofón a todo el trabajo se ha colocado un panel explicativo en el interior del museo y una chapa al pie de la misma calera con un dibujo a plumilla que realizó y nos regaló **Nacho Luque**

La cal, o cal viva, una de las formas físicas del óxido de calcio, se obtiene por calcinación de las rocas calizas a casi mil grados de temperatura. Desde muy antiguo el hombre del mundo rural se ha servido de la cal aplicándola en diferentes usos, principalmente en la construcción y en las faenas agrícolas.

Trabajo dirigido por José Carrascosa, Andrés Jiménez y Priscilo Ramos en el año de 2014

LA CALERA

¿Cómo se construía una calera?

La época más adecuada para montar la calera es la primavera, y el año cuando se produce a mayor la cal, después de pasar todo el verano sembrando.

Se comienza cerca del lugar donde habrá que llevar la materia prima y un hornal del terreno considerado.

Se procede a realizar una excavación hasta el fondo del talud de unos tres metros de diámetro. En la parte inferior de la hondonada, en la cara visible de la pared, se levanta la boca del horno que servirá para meter la leña.

En la base del horno se profundiza alrededor de metro y medio más, con un diámetro de un metro menos al resto, con el fin de crear un hoyo donde introducir el material combustible.

Las losas se colocan de canto y se va cerrando poco a poco en cada fila, hasta dar forma a la bóveda. Una vez hecha la bóveda se comienza colocando el resto de las piedras, siempre en la misma posición, hasta terminar de rellenar todo el pozo.

Una vez montado todo el horno, llegas la hora de encenderlo, el combustible principal son las algaras. Pasa durante tres días y dos noches sin parar.

COLABORAN:

La última Calera

La última calera que se construyó en Sarnago data de los años 50 del pasado siglo. Esta se construyó en el terreno de "Nalababaca".



Centro *Iniciativas* Turísticas

Tierras Altas de Soria

El Centro de Iniciativas Turísticas de Tierras Altas es una asociación sin ánimo de lucro, de carácter privado, cuya finalidad es el fomento del turismo en la Comarca de Tierras Altas de Soria mediante el desarrollo y la realización de todas aquellas actividades e iniciativas dirigidas a influir positivamente en el desarrollo del sector del turismo en nuestra comarca.



www.turismotierterrasaltas.es



Elaborados con leche cruda de oveja de nuestra propia ganadería

QUESONCALA

NATURAL DE TIERRAS ALTAS DE SORIA

Barrio de arriba S/N
42172 Oncala (Soria)
975 381 268
contacto@quesoncala.com

VENTA ONLINE !!

www.QuesOncala.com

facebook.com/QuesOncala



FARMACIA SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003



*Frutas y verduras
y plantas para huertos*



Hnos. DEL RINCÓN RUIZ



C/Mayor, 1
San Pedro Manrique
(Soria)

975 381 007
615 537 515

Mercado municipal.
puesto nº 11
SORIA

Desguaces Luis & Oscar

Tel. y Fax: 948 822 141
Móvil: 619 926 611 - 609 371 229
www.desguacesluisyoscar.com
E-mail: info@desguacesluisyoscar.com

**BAJAS DE VEHICULOS
DESGUACES
VENTA DE PIEZAS
COMPRA DE CHATARRA
GRUA Y TRANSPORTES**



Pol. Ind. Municipal, Vial Trans. 1, Nave 21-23
Apdo. Correos, 20 - 31500 TUDELA (Navarra)



**BAR LAS PISCINAS
DE SAN PEDRO MANRIQUE**
TLF: 975 38 11 03

- PAELLAS Y ASADOS POR EN CARGO
- ALMUERZOS
- COMIDAS
- CENAS
- CARNES A LA BRASA

Mientras echaba un vistazo a mi muro de facebook, ese instrumento social del que dicen que va a cambiar el mundo, a pesar de que todo continúa igual (o incluso a peor, seamos optimistas), me topé con una agradable sorpresa al ver como los Amigos de Sarnago habían colgado un video de las fiestas de 1982; un documento con un valor etnográfico importantísimo en el que pude descubrir, entre otras cosas, una de las muchas variantes que existen de las festividades de ramos, mozos y móndivas, que tanto proliferan por las Tierras Altas de Soria.

Era agosto, se festejaba a San Bartolo, hacía calor. Parece ser que ese año se recuperaba el rito y la tradición, que hasta ese momento se mantenía de excedencia. A través de la cinta de superocho se observa cómo, aprovechando el veraneo, había muchos hijos del pueblo que a buen seguro volvían al reencuentro con sus Raíces. Probablemente la festividad, antaño, se celebrara en otra época del año, quizás por la Trinidad, aprovechando la vuelta de los rebaños trashumantes. A pesar de no conocer personalmente a nadie de los allí presentes (excepto a Toño el cura, un auténtico valedor de la zona, sus tradiciones y sobre todo de sus gentes), sí que pude reconocer a muchos personajes que aparecen en las letras de Labordeta, y en la pluma de Llamazares, Avelino Hernández o del mismísimo Miguel Delibes.

Aquí estaban Severino el sordo; Evaristo el Cuchillero, que por esas fechas se compró un camión; Los hijos de la María que se fueron a Nueva York; a Marcelino y a la Miguela, que se fueron a la emigración; e incluso a un grupo de mozos “arremojándose” la tripa por aquello de la calor, y a lo lejos, esperando su lluvia amarilla, acérrimos a sus valores perennes, Andrés y el Señor Cayo.

He de confesar que la única vez que visité Sarnago fue tras la lectura de los libros de Abel Hernández. Era Marzo, en las cunetas había nieve, las vacas pastaban a regañadientes, el viento ululaba arraigo y tradición, y al pasear por sus desérticas calles enseguida comprendí que era un lugar especial, como un refugio que proporciona la serenidad y el sosiego al que se sabe merecedor de la herencia del Tradere. Podría estar deshabitado, como tantos lugares vitales, pero para nada abandonado y menos olvidado.

Hoy, bajo la lluvia amarilla del otoño y melancólico Noviembre, he descubierto, por fin, que Facebook ha servido para algo.



Posando después de levantar el Mayo 2014. Foto Félix Esaín

Hay un aroma en la sierra
con olor a hierba buena,
a fiesta viva de pueblo
a historia, a tradición...
qué más da, si fuese a leyenda.

A fiesta viva de un pueblo
que supo vencer la tendencia
a una emigración insolente
que dejó desiertas sus sierras,
sus aldeas, sus poblados,
sus caminos y veredas,
grave tributo el pagado
epitafios que son leyendas.

Aún cuentan mis mayores
la nostalgia y la tristeza,
que esgrimía el ver sus gentes
emigrar hacia otras tierras.

Cargaban con sus enseres
con sus maletas repletas,
de historias y de vivencias,
de penurias y miserias.

Marchaban con la ilusión
de renacer en otras vegas,
con la añoranza y la duda
del futuro de su tierra.

Personas que hoy nos visitan
reconocen que fue hazaña,
permanecer en estas tierras
cuando eran otras las demandas.

Por eso estos versos que hoy esbozo
va para quienes con tesón y entereza
apostasteis por una tierra
condenada a quedar yerma.

Para aquellos que a pesar de adversi-
dades
contratiempos e influencias,
supisteis sacar pecho y gritar
¡que esta tierra nunca muera!.

Hoy sois blasón y estandarte
baluarte de tierra próspera,
rescatada del olvido
proyectada con esmero,
a mantener viva una zona
castigada en otros tiempos.

A permitir que sus hijos
que emigraron con tristeza,
vuelvan a vivir sus raíces,
a disfrutar de su tierra y su fiesta.
con el paso de los años
¡qué vuelco ha dado la vida!
hoy sembramos la esperanza,
que teníamos perdida.

Recibimos inmigrantes

sustento de la comarca,
los nuevos tiempos devuelven,
lo que en la historia robaran.

Brazos para trabajar
niños para la escuela,
gentes para sus calles,
tertulias en la plazuela.
También, mozas para la fiesta,
que enamoradas del rito,
móndidas, quieren ir
para encumbrar más el mito.

Y... quiero yo, agradecer,
aquí, con permiso de mi pueblo
éste loable gesto
sin sampedranas, nacidas, ser.
Rendimos tributos al tiempo
en éste cerco, en ésta plaza,
revivimos tradiciones
de culturas milenarias.
Y yo, que jugar me siento
hoy proclamo a la lotananza,
las costumbres de mi pueblo,
aquí, dónde el mayo se alza.

Anoche, cruzando el fuego
misterio que nos ensalza,
mágica noche la nuestra
el mundo entero la alaba.
Sentí que mi sangre hervía
ante el calor de las brasas,
cuando a hombros de mi tío,
yo también la hoguera pasaba.

El roble que anoche ardía
también simboliza constancia,
curtido en las serranías,
dónde se curten mis gentes del alma.

El jolgorio de la noche,
da paso a la madrugada,
dónde corceles al viento,
inspeccionan las murallas.
Un descanso en San Miguel,
una oración por los muertos,
ellos también labraron
el futuro de éste pueblo.

Mañana de expectación
de colorido y arropo,
¡de júbilo hay explosión
llegan jinetes, al galope!
Nos traen la buena nueva,
cabalgando por los montes,
que en las tierras altas de Soria,
ganaron sus gentes nobles.

Se canta y baila en las eras,
se bebe zurracapote,
el miedo ya se ha perdido,
surgen nuevas ilusiones.

Los moros fueron vencidos
ya no rondan nuestras casas,
en la batalla de Clavijo,
las móndidas son liberadas.
¡Qué somos móndidas, hermanas!
simbolizamos belleza,
libertad reconquistada,
juventud, amor, pureza.

Que ayer tarde en la procesión,
y en nuestra ermita sagrada,
invocamos protección,
para estas gentes serranas.
Que saben de inconvenientes
y rigores invernales,
que ahogan sus emociones
en la vega del linare.

Reseña de identidad,
ésta mañana en la peña,
al toque sutil de la flauta
le toca el turno a la ofrenda.

Ofrecemos arbujuelos,
fruto de nuestra tierra,
sudor, trabajo y esfuerzo,
constantes que mantienen la sierra.

Un saludo especial
al concejo y a mi pueblo,
a familiares y amigos,
que ayudáis en el evento.

Tampoco quiero olvidar,
al atónito forastero,
que embelesado contempla,
costumbres, raíces y ancestros.

Y quiero que proclaméis,
con voz fuerte, a los cuatro vientos,
que en la provincia de Soria,
en el pueblo de san Pedro,
la fiesta, se hace magia,
la magia es expectación,
la expectación, es un misterio.

Besos ya en mi despedida
besos fuertes y sinceros,
con especial emoción,
mando hoy, dos besos al cielo,
mis abuelos también querían,
compartir conmigo, éste momento.

Con el baile de la jota,
en el que algunos pasaremos apuros,
pongo fin a mi cuarteta,
con raigambre y con orgullo.

Y lanzo un viva a la esperanza,
un viva a corazón abierto,
un viva a la tradición,
un viva por siempre a mi pueblo.

San Pedro Manrique, recordando (Por Dolores Sáez Calonge)

*A la vera del Linares
reflejándose en el agua,
tranquila, casi dormida
recostada en la montaña,
reposa desde hace siglos
esta villa sampedrana.
La tierra es agreste y dura
pedregosa, casi ingrata
castigada por la nieve
por el frío de la helada,
el flagelo de los vientos,
el agobio de la aguas
la canícula de agosto
y de octubre la otoñada.*

San Pedro Manrique es un pueblo soriano de unos 600 habitantes que hasta 1464 se llamó San Pedro de Yanguas pero al heredar el señorío de la población D. Diego Manrique de Lara dio su apellido al mismo.

*Así San Pedro de Yanguas
que era como se nombraba
entrada plena Edad Media
se apellidará Manrique,
porque Don Juan de Castilla
como prenda lo cediera
a los Manrique de Lara*

Por sus campos discurre el río Linares con recuerdos de telares, batanes y viejos molinos.

*Y lo va contando el viento,
y el viento que corre y vuela,
por umbrías y solanas,
por los collados y aldeas;
por la vega del Linares
en el monte y en las huertas*

Sabemos que San Pedro Manrique en la Baja Edad Media fue una villa ganadera que incrementó su población y riqueza a medida que el Honrado Concejo de la Mesta, protegió con sus privilegios el fomento de la ganadería lanar. Las condiciones climatológicas dieron origen a la ganadería trashumante, que pastaba en invierno en Andalucía y Extremadura y

*Y la villa de San Pedro
con el auge de la Mesta
de pastores, fue creciendo
en población y riqueza,*

Sus veinticinco aldeas, primeramente fueron chozas de pastores y más tarde se convirtieron en barrios de la villa protegidos por sus regidores.



Silvia García Martínez. Mónica en San Pedro, San Juan 2004

en verano en las sierras del norte donde está la comarca de San Pedro Manrique. La villa fue residencia de ricos ganaderos con grandes rebaños, que construyeron sus palacios en esta localidad al amparo de la Mesta y del señorío de los Manrique.

*de lo que dan fe sus casas
con blasones en las puertas
y su castillo altanero
y sus múltiples iglesias.*

*Veinticinco aldeas cuenta
el común de Villa y Tierra,
siendo San Pedro Manrique
quien figura a la cabeza.
Parte de aquí la cañada
que a los extremos bajaba
la procesión de rebaños
conocida trashumancia.
Cuando volvían de nuevo
era una fiesta sonada.*

Rabal cuenta en su «Historia de Soria» como San Pedro Manrique, los ganaderos más opulentos, hacían desfilar sus rebaños de hasta treinta mil ovejas en brillante orden de parada, con sus rabadanes al frente, separados los rebaños con sus pastores, zagales y mastines, y las bestias de carga portando los equipos de campaña, cerrando la marcha.

*Los rebaños ya volvieron
de Extremadura lejana;
cuadrillas de esquiladores
cortaron su blanca lana.
Pastores y ganaderos
los guardan en las majadas.*

De esta riqueza ganadera apenas queda nada.

*Duros tributos pagaron
las Tierras que llaman Altas;
hombres que dejan los pueblos,
zarzas que pueblan las casas:
plazas sin niños jugando
sin sonrisas de muchachas.
Barbechos sin sementera
y sin ovejas que pastan...
surcos de pena en el rostro,
soledad en las entrañas.
¡Graves tributos pagaron
los hombres de Tierras Altas!.*

ICONA en su afán repoblador compró los pueblos y los plantó de pinos.

*Hay muchos pueblos vacíos
con sus casas derrumbadas,
sin cántaros en las fuentes
ni repique de campanas.
Las sierras están dormidas,
las sierras viven calladas...*

La comarca de San Pedro Manrique fue duramente castigada por la emigración, pero en la actualidad San Pedro es como un oasis de vida y esperanza. Fábricas de embutidos, granjas de cerdos, conejos, vacas, ovejas, agricultura, limpieza y repoblación de los montes, servicios, ocupan el trabajo de sus gentes que miran esperanzados el futuro.

*Entre pinares y hayedos
entre barbechos y zarzas
el viento hoy sigue cantando*



Pili Herráez. Mòndida en San Pedro, San Juan 2014

*por los campos de mi infancia,
por las Tierras eme se extienden
del Perul al Alcarama.*

I

Saludo a los que hoy estáis,
recuerdo a los que se fueron,
¡a los que tuvimos que dejar!
¡la tierra de nuestros abuelos!
¡aunque no somos de aquí!
¡ya no somos forasteros!
Largo viaje en la vida,
recorriendo sus senderos,
¡hemos llegado al final!
¡Este es nuestro pueblo!

II

Con el aullido del viento,
la lluvia de primavera,
pocas flores hay Mayo,
que nos alegren la fiesta,
¡Quizás falte la semilla!
¡y el sentir de la belleza!
¡La figura de la mónica!
¡La raíz de nuestra tierra!

III

En esta plazuela vieja,
toda llena de recuerdos,
¡La plazuela de la historia!
¡La plazuela de los versos!
Arropada con calor,
¡por la gente de mi pueblo!
Aunque tengo otra raíz,
¡esta tierra también quiero!
Os contaré sus leyendas,
recorreré sus senderos,
en esta plazuela vieja,
toda llena de recuerdos.

IV

El humo en la chimenea,
¡hogar que prende la leña!
El frío domina el espacio,
la nieve cubre la teja,
¡El invierno agita la piel!
¡La ceniza sobre la tierra!
¡alarga su manto la noche!
¡Pueblos que viste la sierra!

V

Se labra la dura tierra,
A la sombra de la lluvia,
olor a hierba mojada,
Profunda sed de la vida,
¡Cuando el fruto ya madure!
¡Cuando granen las espigas!

VI

¡Lluvia que amasa el pan!
¡tensa esta su mirada!
¡los surcos del labrador...!
¡huellas, que dejó la albarca!
¡el esfuerzo de una vida!
¡con la boina muy calada!
¡andar a través del tiempo...!
¡con la frente arrugada!
¡los esfuerzos del pasado...!
¡esperanzas del mañana!

VII

¡Campanas que tocan al alba!
¡galopan jinetes al viento!
¡Madrugada de San Juan!
¡dejando que pare el tiempo!
¡pasean las calles de gala!
¡Mónicas y arbutos!
¡Estrellas errantes de noche!
¡con pisadores de fuego!
¡y los gritos de la fiesta...!
¡y el murmullo de los sueños!

VIII

¡Una flor de mi jardín!
¡Tiene un pétalo marchito!
¡¡Hoy lo riego con mi fuerza!!
¡Sin que caiga en el olvido!
¡¡Es la fuerza de mi sangre!!
¡Que la cubre de rocío!
¡¡Con toda mi alma deseo!!
¡Tener mi jardín florido!

IX

¡Levanta polvo el camino!
¡por las pezuñas del tiempo!
¡huellas que deja la historia!
¡polvo que lleva el viento!
¡Los recuerdos del olvido!
¡los olvidos del recuerdo!
¡Las memorias bajo la tierra!
¡la sangre sobre el fuego!
¡los pasos de libertad...!
¡por las sendas del silencio!

X

¡Pan con vino y azúcar!
¡y el porrón en la mesa!
¡Las sopas del puchero!
¡y el pañuelo a la cabeza!
¡Los cántaros de la fuente!
¡Los almuerzos en la pieza!
¡Los zurcidos de la ropa!
¡Las manadas de la siega!
¡Los secretos de la alcoba!
¡Y las largas noches en vela!
¡Mecer el sueño a los hijos...!
¡parecido a una leyenda!

XI

Ya nos quitaron la ESO,
y algún médico rural,
Y los incendios del bosque,
no se pueden apagar,
Y nuestras vacas serranas,
ya no las vemos pastar,
¡Que más tienen que quitarnos!
¡Los que hablan de igualdad!
¡Menos mal que queda el pueblo!
¡y sus fiestas de San Juan!
¡y la vida de sus gentes!
¡y también su dignidad!

XII

Los recuerdos del pasado,
añoranzas de mi tierra.
Las huellas de mi infancia,
de mi raíz extremeña,
¡y a la persona que quise!
¡y que en el cielo me espera!
¡ya recordaba mi hermana!
¡su memoria en su cuarteta!
¡si dormida abro los ojos!
¡en mis sueños se despierta!

XIII

¡Ya me despido de todos!
¡sin volver la vista atrás!
¡Os he dejado un recuerdo!
¡que nunca podré olvidar!
¡Esta extremeña y serrana!
¡no os olvidara jamás!
¡Mi alma rompe el silencio!
¡mi corazón quiere gritar!
¡viva San Pedro Manrique!
¡y sus fiestas de San Juan!

ENTRE SAN PEDRO MANRIQUE Y SARNAGO... SAN PEDRO “EL VIEJO”

Texto: Félix Manuel Martínez San Celedonio. Fotos: Francisco Ruiz Martínez



No cabe duda de que es uno de los lugares de relevancia que encierra abundantes misterios no desvelados. Lo que nos queda de él en ese elevado cerro, distante como a unos dos kilómetros de la villa sampedrana, es la cabecera con ábside abovedado en horno, una capilla lateral paralela a la izquierda, según se mira (lado del Evangelio), bastante más baja, las paredes laterales exteriores, marcándose el arranque de la cubierta que se supone sería de cañón, por lo menos originalmente (aunque como sucedió en otros lugares, por reformas, se sustituyeron por góticas e incluso posteriormente por aristas), parte de los pies, la torre en prácticamente toda su altura, campanario incluido, pues solo le falta, aparte de las campanas en los vanos de medio punto

de las plantas, donde se abren, el remate que pudo ser de chapitel o con tejado a cuatro aguas (también he oído opiniones al respecto de que si pudo estar con terraza almenada), y parte de los muros más o menos desmochados que marcan el perímetro de la obra, de quizá tres naves. Parte de los arcos, puertas y vanos han sido despojados de sus dovelas, claves, capiteles, columnas, canecillos y asentamientos de sillar.

En suma, el arrasamiento ha sido inmisericorde con este edificio que hasta no hace mucho se tuvo que haber conservado más completo de como lo vemos hoy. El sitio desde luego es estratégico, sobre todo por su dominio sobre el horizonte.

Algunas personas dan testimonio de haber conocido restos de las pinturas que decoraban sus paredes con escenas religiosas y de caballería y que los elementos, al estar a la intemperie, mas la incuria, se encargaron de ir haciendo desaparecer. Una pena que no queden testimonios a través de fotografías o dibujos. O si los hay, yo no tengo conocimiento de ellos.

También me han dicho que es tradición que este monasterio fue una construcción fortificada (se cree que junto con la abadía existió un castillo) donde se alojaban saeteras, paredes en pie hasta no hace mucho tiempo).. Monasterios fortificados con muros, e incluso con cubos, tenemos, como ya he comentado en alguna ocasión, en Santa María de Huerta, dentro de nuestra propia tierra soriana o en Vuela (Aragón), por poner solo un par de ejemplos. Esa situación elevada de San Pedro, todo lo contrario de los otros dos, no es que necesitase precisamente de muchos artificios defensivos, aunque también es cierto que hemos visto cavas en algunos cerros despoblados.

Igualmente, debemos tener en cuenta la situación de frontera ante la morisma, lo que les llevaría necesariamente a algún tipo de protección. Incluso en ocasiones eran asaltados por los propios cristianos. Al efecto tenemos el caso de Oña en la vecina Burgos que fue saqueado por las tropas del Príncipe Negro a finales del siglo XIV, motivo por el que su Abad, Sancho, se fortificó a base de levantar murallas y excavar fosos.

Lo que ocurrió con nuestro monasterio es lo mismo que sucedió a tantos otros una vez que fueron abandonados, exclaustrados o desamortizados, estuviesen emplazados indistintamente dentro o al lado de las ciudades o en pleno campo abierto, como es nuestro caso. Resultaron para los habitantes de la zona excelentes canteras de piedra ya trabajada y troceada, en el caso de las lajas, para ser recuperada en otras construcciones tanto urbanas como rústicas. Vamos, lo mismo que le ocurrió al castillo. Aún así, pienso que por lo menos hasta los siglos XIX-XX, bien pudo haber sido reconstruido en buena parte, sobre todo en el último cuarto del XX, cuando se dedicaban importantes partidas presupuestarias a estas cuestiones. Ahora, dada la situación de ruina en su fábrica, y tras la crisis con el desbarajuste de los dineros caja-bancarios y públicos, supongo que será pedir peras al olmo.

Ya sabemos que esto no es, por ejemplo, Navarra, pero también Soria ha sabido recuperar muchas cosas. En nuestra villa tenemos la restauración de La Peña, en los años cuarenta, aunque no tenga nada que ver con el templo original que se derrumbó dos lustros antes, e incluso se le haya negado la torre campanario una vez que en los sesenta se vino abajo. Bueno, por lo menos se recuperó su sencilla portada románica original. Ahora su gran campana, junto con otra procedente de la iglesia de San Juan y una tercera, se hallan casi a nivel de calle,

ahí, en la entrada al paso de la hoguera, aunque eso, a mi parecer, no pegue ni con cola, pero, la verdad, ¿acaso dados los gustos imperantes importa algo?

Por cierto, la grande, se llamaba y se llama “Garbancera”, como en casi todos los pueblos de Castilla. Sonaba en los acontecimientos solemnes y los domingos, anunciando que era día de fiesta, día de especial pitanza, de garbanzos cocidos con oreja, pata de cerdo..., en donde lo había, que esa era otra, porque no todos podían permitírselo; era todo un lujo, lo mismo que el pollo que, generalmente asado, se servía como plato de lo más en las bodas, y ahora ya vemos.... Algo han cambiados los tiempos ¿eh, abuelos?

Levantado en época y estilo románico, posiblemente entre los siglos XII o XIII (yo hasta el momento no conozco ningún documento fundacional ni lo veo citado en la relación de los siglos XII y XIII que siguen a la muerte del “El Emperador” Alfonso VII, (1.126-1.157) rey castellano-leonés) a base de sillar, mampostería, sillarejo y lajas de piedra, es decir, los materiales que eran naturales del propio terreno sobre el que está edificado, y por lo tanto de no gran coste, fue habitado por una comunidad de monjes, probablemente del Cister, dados los antecedentes históricos de estas tierras en tiempos de la supuesta fundación (también los hubo mixtos, donde las mujeres eran admitidas por los frailes como “familiares” y viceversa. Tenemos en 1.274, por ejemplo, el monasterio de Hornillos que estaba compuesto por su prior, dos monjes, tres donados y tres donadas o freiras, participando todos ellos incluso en operaciones mercantiles del monasterio como donaciones, arriendos, etc.).

¿Fueron monjes metidos en los asuntos de la guerra, como sucedió con los de Calatrava? No lo sabemos. La situación de frontera obligaba en muchos casos a ello. Por otro lado, el hecho de que en sus pinturas murales se adivinase en años pasados como una sombra donde dos guerreros montados a caballo parecían combatir, avala para algunos esa posibilidad.

Además, de siempre se ha dicho que perteneció a la Orden Militar del Temple (aunque yo, por lo menos, hasta el momento no he accedido a ningún inventario de propiedades de la Orden donde figure). Algunos creen que esa llegada se pudo producir en tiempos del “Batallador” (1.104-1.134), cuando estas tierras se englobaban dentro de los dominios del aragonés Alfonso I. Quizá fuese como una encomienda, que administraba la explotación de estos territorios y sus rentas, ricos en ganado y grano, y una vez abandonado por éstos pasase, como se dice también, a la Orden religioso-militar de Calatrava, radicada en Fitero, en donde Raimundo Sierra, fue monje y Abad, hombre que, como sabemos, alcanzó la santidad y que fue quien se hizo cargo, junto con su monje de confianza, el burgalés Diego Velázquez, de movilizar al personal necesario para la defensa de Calatrava ante los almohades en 1.158, una vez que tanto los supuestos poderosos templarios como el Rey Sancho III (1.157-1.158) al que llamaron “El Deseado”, (por el tiempo que tardó en venir a este bendito mundo) se declararon incapaces para ello. Y eso que la seguridad de la cristianísima Toledo dependía precisamente de esa defensa. En fin...



Lo de la riqueza ganadera está fuera de dudas para toda la sierra. La protección que la corona castellano-leonesa, primero, y la española después, dispensaron a La Mesta desde su fundación en el siglo XIII hasta la desaparición del Honrado Concejo en 1.836, convirtió a esta institución en una muy poderosa organización socio-económica. No hay más que ver el censo ganadero de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique y Yanguas, de 1.752, publicado en esta misma revista, (nº 5, 2.012), por Don Miguel Ángel San Miguel, para darnos cuenta de su envergadura.

Nada más San Pedro y quince pueblos de su tierra, sumaban casi 81.000 cabezas merinas (Yanguas y diecisiete pueblos de su tierra, 88.721). En el censo de 1.780-81, tan solo una cuadrilla de 46 ganaderos de San Pedro disponían de 12.558 cabezas de lanar, 239 de cabrío, 55 de vacuno y otras 55 de yeguar y mular. Esto en cuanto a trashumante (10.420 eran para pastos de invierno); de ganado estante se contaban 223 ganaderos con 10.565 cabezas lanares, 1.987 cabrío, 41 vacuno y 158 yeguar y mular. Así que lo de la Encomienda no sería nada descabellado. Era algo muy apetitoso, aunque para los monasterios, vivir bajo la sombra de un señor poderoso no es que fuese precisamente agradable; vieron como con el tiempo la encomienda se convirtió más que otra cosa en una granjería para el protector que, a cambio de una defensa o administración muchas veces puramente teórica y sin efecto práctico, recibía beneficios y rentas previamente pactadas (suponemos, en buena lógica, que a forma de trágala, con el Abad).



Añadamos también la creencia de que el monasterio fue construido sobre el solar que ocupó en época Celtíbera un poblado-castro defendido por una muralla, donde pudieron alojarse en un puñado de casas no más de un centenar de personas, según apuntaba ya en el número 0, año 2.005, Don Eduardo Alfaro Peña, cuando trató sobre los castros localizados por la zona y el castillo de Sarnago, castillo del que tuve las primeras noticias a través de la carta arqueológica de la provincia de Soria, que presentó el Marqués de Lozoya en 1.941. Y digo esto porque ese volumen formaba parte de la Carta Arqueológica de España, y nuestra provincia soriana fue el primer trabajo realizado, lo que revelaba la importancia que se nos concedía, con cerca de cuatrocientos yacimientos

inventariados desde el período Paleolítico hasta el siglo VII de nuestra Era, emplazados en unos doscientos pueblos. Después seguiría Logroño, Burgos, etc., pero de momento ahí estábamos nosotros. Pueblos pequeños de la geografía cercana como Taniñe, Torretarranco, Oncala, Castilfrío, Aldealices, Cerbón, y el propio Sarnago, aparecían como protagonistas arqueológicos.

Y volviendo a nuestro San Pedro, ¿no vendrá lo de “El Viejo” precisamente por la existencia de ese castro antiguo y su desplazamiento poblacional, una vez abandonado, a un nuevo San Pedro, esto es, al actual San Pedro Manrique? Eso se dio en otros lugares antiguos. Lo cierto es que no sabemos de la vida y milagros que se desarrollaron en este cenobio, aunque hay que suponer que sería similar al resto de monasterios de la tierra. Sí que contó con el vital respaldo económico ya que poseía bienes y tierras perfectamente documentadas en el archivo catedral de Calahorra.

A comienzos del siglo XIII aparece tributando a las rentas de la mesa capitular de Calahorra, junto con lugares como Munilla o Yanguas.

En 1.224 el Obispo electo de Calahorra, Don Juan Pérez de Segovia, (de infausta memoria para nosotros, pues dividió la cabecera episcopal al trasladar su sede a Santo Domingo de la Calzada), hizo una permuta con su cabildo de Calahorra; les dio una bodega que disfrutaba en Arnedo junto con sus viñas y posesiones en Laguardia y San Vicente, a cambio de la villa de Arnedillo, incluido su castillo con todas sus pertenencias, y el monasterio de San Pedro de Yanguas, es decir San Pedro El Viejo, más una casa cueva.

El Obispo, pues, disponía de este monasterio. Los monjes, por lo menos en aquel siglo, tenían derecho de asistencia a los Sínodos Diocesanos celebrados por los Obispos en distintos lugares (Calahorra, Logroño, Santo Domingo de la Calzada...), y lo ejercían.

Por si era poco, otro documento de finales del mismo siglo, año 1.295, nos habla de un arrendamiento en que sale de nuevo a relucir el monasterio, que había vuelto al Cabildo Catedral de Calahorra; sigue citándose como San Pedro El Viejo de Yanguas con todas sus fincas y pertenencias. Bienes que provendrían, aparte de rentas propias, posiblemente de donaciones particulares, reales, testamentarias... Lo recibió en alquiler un tal Sancho Martínez y su tía Toda Ibáñez.

También sabemos de su existencia ya antes de todo eso, en 1.124, como el monasterio de Sancti Petri de Ianguas, que es como se le nombra en un documento de la época recogido en la Colección Diplomática Medieval de la Rioja, que recopilase Don Ildefonso Rodríguez de Lama, por entonces canónigo archivero de la Catedral de Calahorra, y uno de mis maestros en historia documentada, que vio la luz en letra impresa en 1.989 (En 1.464 fue cuando el Duque de Nájera eliminó lo de Yanguas para sustituirlo por el nombre de su familia: los Manrique).

Todos estos edificios estaban sometidos, como casi todo en la vida, a los vaivenes de los tiempos y los intereses político-militares (reconstrucciones, destrucciones, ampliaciones, modificaciones, etc.). Se tiene como fecha de su destrucción 1.785. Son momentos del rey Carlos III (1.759-1.788) con un vacío en la silla episcopal. El 18 de Abril de 1.784 había muerto el Obispo Don Juan de Luelmo y Pinto (un hombre al que le iban mucho las grandes obras; construyó el seminario y el palacio de Calahorra), quedando la Sede vacante y aunque Don Pedro Luis de Ozta y Múzquiz fue nombrado el 11 de Mayo de 1.785, no entró hasta el 18 de Octubre.

El monasterio podría haber sido sometido (y todavía puede serlo) a una operación de limpieza de escombros y prospección arqueológica. Cabe suponer que pudiese contar con aljibe (seguro), pozo de nevera, cripta. y desde

luego cementerio, pero lejos de eso se dejó abandonado a su suerte, siendo utilizado por viandantes, vagabundos, agricultores y ganaderos que buscaron sombra y cubierta, así como refugio ante las tremendas tormentas que en el pasado se desataban durante los veranos, amén de las terribles nevadas y celliscas invernales. Absolutamente nada que ver todo aquello con lo benigno del clima actual. Mi propia familia hizo uso cuando labraban o segaban las fincas próximas al monasterio en el término que precisamente lleva su propio nombre “San Pedro”, para resguardarse de aquellas inclemencias.

También, y al igual que tan acertadamente se hizo con el castillo sampedrano, podían consolidarse sus muros, vamos y en general el completo la obra en todo su perímetro, en espera de tiempos mejores y con el objeto de que, por lo menos, no siga desmoronándose progresivamente, que es lo que viene sucediendo con todos los edificios que se encuentran en la misma situación que el nuestro. Realmente es algo que no cuesta mucho dinero para el buen resultado que se obtiene. Todo esto, por supuesto, teniendo en cuenta que desde la concentración parcelaria pasó a ser propiedad privada.

¿Y de leyendas? ¿Cómo andamos? Por supuesto que bien. Como casi todos los lugares (ermitas, castillos, palacios etc.) abandonados; nuestro monasterio posee esas narraciones evocadoras. Se une de esta manera al cisterciense de Yerga que narrara Bécquer, a Cornago, a Yanguas, a Enciso... e incluso a nuestra propia fortaleza como ya expuse en su día cuando la traté en esta revista.

Decía un vecino de Matasejún, allá por los postreros años del siglo XIX, cómo un conocido de Sarnago le contó que desde tiempos antiguos (antiguo para ellos ya eran los siglos XVII o XVIII...) en las noches claras y calurosas de verano, cuando la luna es de tamaño enorme y roja como un sol mate, al alcanzar la perpendicular con el monasterio, se producía la descarga de un haz de luz muy potente que iluminaba todas las ruinas del monasterio al tiempo que se oía el rumor de rezos y entonaciones humanas. Nadie nunca se atrevió a visitar el lugar en aquellos momentos, y los de Sarnago se cuidaban muy mucho de transitar por el camino a esas horas, así es que las lucubraciones dieron paso a todo tipo de pábulos.

Otros narraban que si se trataba de una reunión de brujas y machos cabrios que profanando un lugar santo, practicaban los aquelarres satánicos y desenfrenos carnales alrededor de una gran hoguera y de ahí aquellos resplandores. Bueno, a este respecto en la documentación de Calahorra no recuerdo haber visto nada, aunque no lo he revisado a fondo. Si hubiese algo volvería sobre el tema. (Precisamente Don Juan Antonio Llorente, Secretario General de la Inquisición, natural de Rincón de Soto, había sido canónigo en la catedral de Calahorra y escribió la Historia Crítica de la Inquisición en España que publicó en cuatro volúmenes los años 1.817 y 1.818, más otros trabajos sueltos sobre el mismo tema).



Decían también que si era el espíritu de un monje renegado enterrado vivo por sus propios compañeros y que en cada aniversario se manifestaba su espíritu hasta que las luces del alba lo hacían retornar a su tumba. Lo tétrico y misterioso siempre tuvo un gran predicamento entre el pueblo.

También que si se trataba del alma en pena de la doncella del castillo, cuyo cuerpo fue trasladado desde donde la habían enterrado, por orden del Señor de la villa, siendo depositado en un sepulcro vacío que había en este monasterio y que había pertenecido a un importante cenobita, siendo violado por unos desalmados que buscaban el ajuar funerario como botín. La verdad es que a la pobre doncella no la dejaron en paz ni en la tumba.

T por otro lado, que si eran los espíritus de los monjes ejecutados por el Santo Oficio (Recordemos que, cuando menos, dos clérigos de San Pedro Manrique fueron Comisarios Inquisidores del Santo Oficio) y salían de sus tumbas en la noche de San Juan, cuando nadie pasaba por allí al estar todos en el rito del fuego, y celebraban una misa en remisión del alma de sus verdugos... En fin, si algo tiene la humanidad son leyendas. ¿Leyendas, digo?, ¿sí?, ¿seguro? Bueno...

Pero hasta ahora solo hemos tratado de la iglesia, ¿y el convento? De la casa donde residieron los monjes no sabemos nada. Ni si era de una sola nave, tipo Monte Latirse, y cuantas alturas pudo tener, o si fue de planta más o meno cuadrada con su correspondiente claustro, como era lo típico en cuestión monacal, Ni qué cantidad

de personas lo habitaron. Y otro tanto sobre sus estancias: celdas, cocina, refectorio, cilla, sala capitular, bodega, scriptorium, biblioteca...

Hace unos cuarenta y cinco años conocí restos en base a unos cimientos y sus arranques, casi a ras de tierra, de lo que pudo haber sido quizá una nave construida con laja de piedra y algo de canto, lindante con el ala de la epístola de la iglesia en forma perpendicular, no paralela, a los pies. Supongo que era una nave, ¿o acaso parte de la muralla del pretendido antiguo castro celtíbero? Sin prospección, ¿quién puede asegurarlo?

Las viviendas o conventos en este aspecto no tenían un emplazamiento predeterminado cuando se tenían que adaptar a la configuración orográfica del terreno, como es nuestro caso. En unos los hemos conocido en la parte del Evangelio y en otros, como ahora, en el de la Epístola. Con claustros o con patios, con pozo en el centro o con aljibe tipo San Gregorio, en Sorlada. La cosa fue que por abandonos, precariedades y demás zarandajas este tipo de edificios sufrieron todo tipo de vicisitudes, sobre todo expolios y robos, y por último, en muchos casos, como es el nuestro, destrucciones.



Museo Metropolitano de New York. Foto de Wikipedia.org

Cuando hace tres años estuve en el Metropolitano de Nueva York para ver unos restos vendidos allí el pasado siglo, procedentes de la Catedral de Calahorra, me dijeron, ya a última hora, que anexo al museo neoyorquino estaba el llamado de “los Claustros”, con obras monásticas de Francia, España y Europa en general. Las obras que fueron desmontadas piedra a piedra y trasladadas allí. Pero era ya última hora y el museo quedaba a las afueras de Nueva York, en el noroeste de Manhattan, cumbre del Fort Tyron Park, al lado del río Hudson, y yo me venía para España esa misma noche. Así es que no puede ir, pero según dijeron allí se halla nuestra portada románica. Si vuelvo, o va alguien, se puede dar una vuelta y fotografiarlo, informándose de cómo fue a parar allí.

¿Qué le pasó realmente a San Pedro? Yo insisto en que no estaría de más hacer algún tipo

de prospección o una simple cata para ver qué es lo que podemos encontrarnos, que seguro que algo aparecerá.

Sería también interesante saber qué es lo que el destino deparó a cuanto contenía una vez que quedó deshabitado. Porque, lógicamente, muchas cosas se quedarían en el edificio al albur de su suerte, y su final sería, en parte, la rapiña, pero otras muchas (orfebrería, ornamentos, reliquias, lienzos, tallas -alguna donó la reina católica Isabel, 1.474-1.504-, vasos sagrados...) serían trasladadas a algún otro edificio en activo ¿a cual o cuales? ¿Se aprovechó algo en las iglesias de la villa? Desde luego no es que le diesen mucho valor al arte por entonces, salvo las joyas, tallas (no todas ni siempre) y demás recursos crematísticos.

Yo he llegado a ver, hace algunas décadas, ermitas y alguna iglesia en pueblos abandonados o semihabitados de nuestra provincia que servían de establos, pajares y almacenes y todavía permanecían en ellas cuadros, retablos, mesas de altar, lámparas de aceite, pilas bautismales talladas en piedra de una sola pieza, campanarios con sus campanas y relojes, escaleras con sus pasamanos y balaustres en forja., y documentos esparcidos.

Otra cuestión es el emplazamiento. ¿Por qué ahí precisamente y no en otro lugar? Hay monasterios que se construyeron por hallazgos de reliquias, imágenes, sobre tumbas de santos, o simplemente lejos del mundanal ruido; otros por cristianizar lugares paganos. ¿Pudo ser ese nuestro caso, si es que estuviese levantado sobre un castro? He visto ermitas y santuarios contruidos con las mismas piedras y sobre los mismos solares de poblados romanos. Donde había paganismo, ¡toma castaña y cruz encima! Bueno, la propia mezquita de Córdoba, de tanta actualidad en 2.014 por la controversia de su dominio, es un ejemplo bien representativo... Andelos en Navarra, Tárrega, en Aragón...Y daba lo mismo en alto que en llano.

Y respecto a las evocaciones que nos hablan de una galería que comunicaba el casco urbano de San Pedro con el monasterio, el sentido común se impone y por ahora nada de nada. Quiero recordar lo que ya he dicho en otras ocasiones, que la historia, en su conjunto, tiene verdades, cuentos y mentiras a cientos, y que mitad por mitad, por decir algo generoso, podemos considerar certeza y el resto especulaciones e interpretaciones más o menos interesadas (más bien más que menos), tergiversaciones y manipulaciones. Incluso cuando hay documentos de la propia época, (y así hasta hoy mismo), hay que tentarse bien la ropa, o sea que cuando no hay nada... pues ¡la imaginaespeculainterpretación al poder!,

Importancia paisajística de las vías pecuarias (Por Santiago Bayón Vera)

Sobre la tierra no había caminos: han sido hechos por el gran número de transeúntes Lu Xun



Las cañadas representan, o pueden llegar a representar con una utilización adecuada, un factor de diversificación en el paisaje que contrasta con la vegetación circundante. En las llanuras cerealistas son bandas de amenidad que mantienen pastizales, vegetación arbustiva o arbórea con suelos más evolucionados, en general nunca roturados y bien abonados en comparación con los de los terrenos adyacentes. En las zonas forestales la cañada, por el contrario, suele ser un camino de pasto abierto, despejado para el paso de los animales.

En muchos casos, en especial cuando la cañada atraviesa terrenos muy deforestados por su dedicación agrícola exclusiva, sería adecuada una labor de reforestación con vegetación autóctona (matorral y árboles), favorecedora de la diversidad de hábitat.

Otro aspecto destacado, a escala territorial, sobre la repercusión de las vías pecuarias en la conservación de la naturaleza es el hecho de que forman parte de un conjunto de paisajes pastorales, típicos de la España mediterránea, y para cuyo manteni-

miento han sido en épocas pasadas una pieza esencial. Tal como afirma González Bernáldez al referirse precisamente a la pervivencia del pastoralismo: "El paisaje constituye en estos momentos el primer recurso natural para la Unión Europea y otras áreas desarrolladas del mundo".

Las cañadas contribuyen a la conservación de las dehesas, los pastizales de montaña y, por representar un importante apoyo a la actividad económica, también a la utilización del suelo en los territorios más abruptos de clima mediterráneo con sus singulares características de policultivo y terrazas, típicas de las cordilleras levantinas. Los desplazamientos traster-

minantes o de trashumancia corta en las sierras de Teruel y Castellón son, en la actualidad, casi la única actividad que favorece la ocupación de las numerosas "masadas" allí existentes. El conjunto de tipos de paisaje citados gozan, en general de gran aprecio por su singularidad en el contexto europeo y su protección y cuidado puede influir muy positivamente en el desarrollo económico y en los flujos demográficos.

En España contamos con una muy buena representación de paisajes pastorales, singulares en Europa por su valor tanto estético como naturalístico. Su importancia para las aves migratorias ha sido destacada en muchas ocasiones, además de su repercusión positiva en la estrategia europea para la conservación de especies. Las vías pecuarias forman parte de un mismo entramado de paisajes pastorales en el que se incluyen las dehesas y los distintos tipos de pastizales en zonas de páramos y montañas.



**SUPERMERCADO
"EL MOTORES"**

Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"

¿Cómo se llama ese tipo de letra?

-Búscalos en el procesador de texto, seguramente lo encontrarás.

-Realmente es preciosa y nada fácil de realizar. ¿Estás seguro que la escribió el abuelo cuando era pastor trashumante?

Los niños, ya adolescente, siguen mirando asombrados ese mapa que el abuelo ha sacado para mostrarlo en la Fiesta de la trashumancia cuando reciba el merecido reconocimiento que van a entregarle junto a las demás familias mayores de la sierra. Lo habían visto antes sin fijarse, apenas, en sus colores, sus nomenclaturas, sus eses retorcidas, sus pes altivas, sus o con sombrero o las tés con faja.

Ahora, mientras el abuelo está charlando en la calle, observan, quizás con un poco de admiración, que las mayúsculas están en su sitio y hasta las i llevan su puntito.

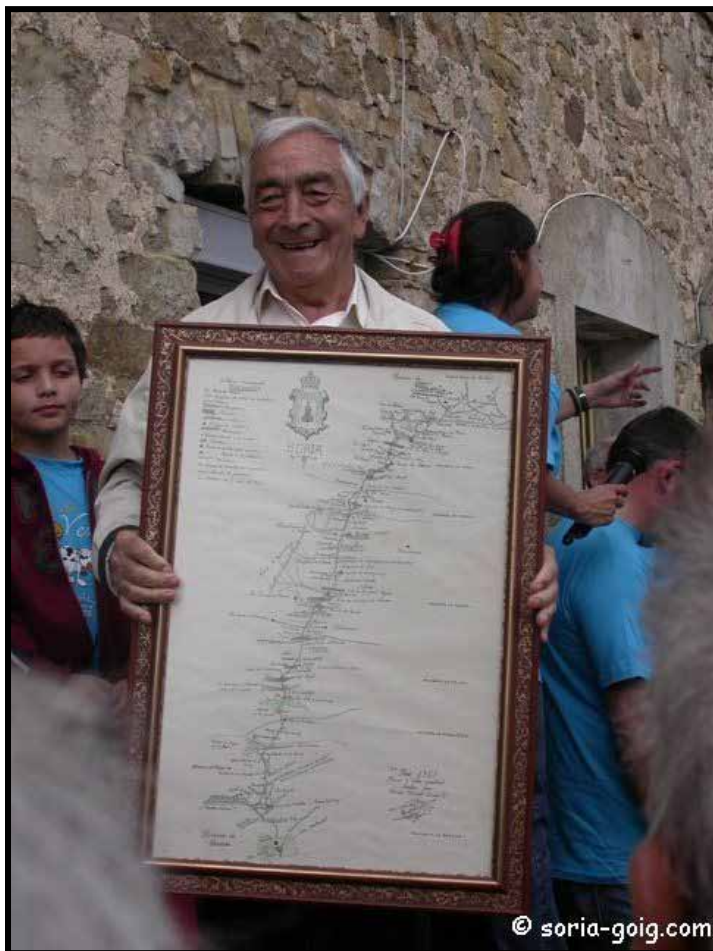
No se percatan que el año (1959) en el que se dibujó el plano el abuelo tenía 26 años. Habían pasado 13 desde que dejó la escuela para bajar por primera vez, de zagal naturalmente, a los extremos. En aquellos años, finales de los cuarenta, el analfabetismo en España era todavía del 23%, superior todavía en el campo y mayor en las zonas en las que acostumbraban a invernar los pastores sorianos. ¡Cuántos serranos habrán enseñado a leer a las gentes de allí!

Atentos como estaban mirando los signos que indicaban ahora un río o un pantano, luego un castillo, más arriba la división de provincias y allí la vía férrea, y de vez en cuando los montes, no se han dado cuenta que el abuelo está otra vez en la habitación.

-¿No os habíais detenido a mirar el mapa con atención?

-No, y ahora que lo hacemos, tenemos interés en que nos expliques algunos de los misterios que encierra. ¿Cómo se te ocurrió dibujarlo?

-La vida del pastor trashumante no ha sido nada fácil, y mucho menos rentable, ni social ni económicamente. Era duro pasar siete meses lejos de tu hogar y tu familia para conseguir solamente un poco



más que lo necesario para subsistir. Yo había decidido abandonar y buscar otras oportunidades, ¡que las había! Era mi último viaje desde los Extremos, y coincidencias de la vida, lo tuve que realizar andando. Alguien, un año antes, me había dejado un libro que trataba sobre las cañadas en España y de ahí surgió la idea.

-Ah! Entonces ¿copiaste una cañada de ese libro?

-No. Solo la idea, porque lo que yo quería hacer era tener un recuerdo y dejar constancia del camino que yo y otros muchos pastores, a lo largo de los siglos, habían recorrido. La forma y el trayecto son míos. No se seguía siempre el mismo camino; las cañadas son muchas y los pastores, sin necesidad de

GPS, son capaces de recorrerlas sin salirse de ellas.

- Y esos caminos ¿han existido siempre?

- Nosotros y nuestros antepasados siempre los hemos conocidos; hasta la llegada del tren era la manera de escapar del frío invierno serrano buscando los pastos en el sur, y de huir de los pastos, ya agostados, a los todavía verdes de la sierra. Alimentándose sobre todo con pastos naturales ¿os imagináis lo sabrosa que estaba esa carne?, lástima que no la pudiéramos comer con frecuencia, porque la oveja la necesitábamos viva para criar corderos y lana, cuando esta tenía todavía valor.

-Pero entonces ¿qué comías?

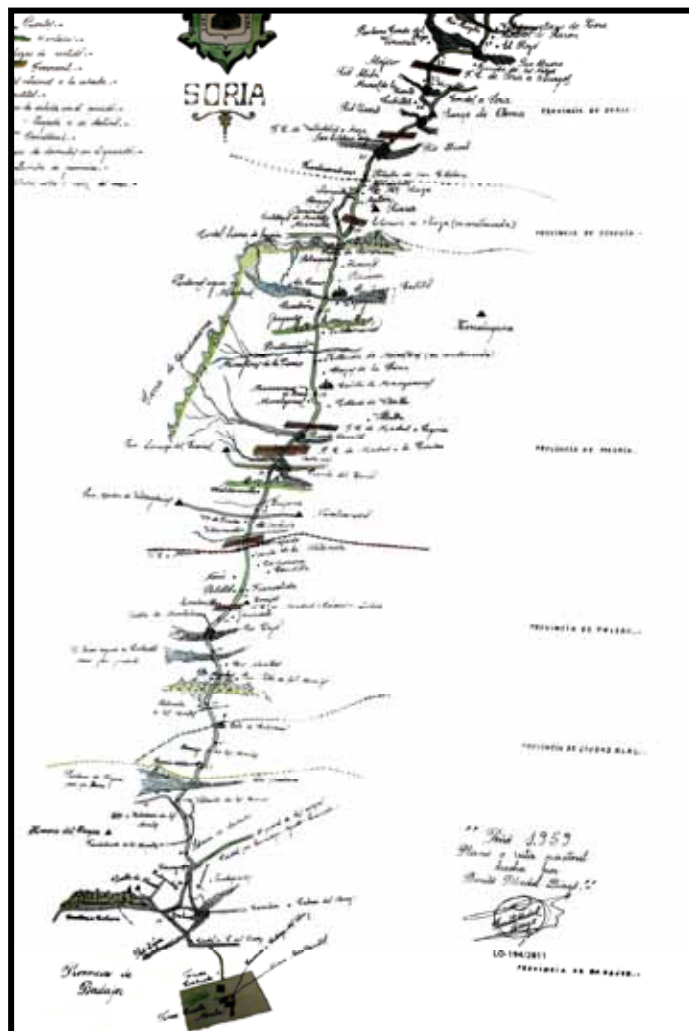
-Esa historia es larga de contar, otro día hablaremos de ella. Volviendo al tema de las cañadas, el otro día alguien me dijo que las cañadas cordeles y veredas son "Dominio Público", por lo que entendí quiere decir que son de toda la sociedad, no son ni del estado, ni siquiera de los municipios por donde pasan. Por ese motivo, si durante tanto tiempo las utilizamos y aprovechamos nosotros, hoy en día deben seguir para disfrute y uso de la sociedad.

Lo que el abuelo no dice es que por ser Dominio Público no se pueden vender, comprar o embargar.

-Pero, si ya no transitan las merinas, ¿para qué sirven?

-Todavía, aunque pocas, existen merinas que recorren la cañada Conquense, y vacas avileñas que trashuman a Extremadura. Existen, además otras cañadas más cortas que van de los valles a las montañas y que nunca han dejado de recorrerse por otras razas de ovejas. Esta transhumancia la realizan, por ejemplo, desde Las Bardenas hasta los Pirineos, o en la zona de Zamora. Por otro lado, sean o no transitadas, son excelentes corredores verdes que mantienen los ecosistemas; pueden, sin dejar de ser paso para animales, vías verdes para caminar o ir en bici. (No en vehículos a motor).

- Y ¿qué significan esos números, del uno al veintisiete, que hay a lo largo del mapa?



-Si os fijáis el uno está situado en la finca de Badajoz y termina con el veintisiete en Villartoso; son las jornadas que tardamos en el viaje, recorriendo aproximadamente veinte km cada jornada.

Mientras está hablando, la música de “Ya se van los pastores”, ha empezado a sonar en la plaza; es la señal para ir a recoger el trofeo.

Al abuelo se le han quedado muchas vivencias y conocimientos que transmitir a sus nietos y a éstos el deseo de conocer la vida, a veces dura y trabajosa, pero también agradable y placentera de sus antepasados.

Nota.-El abuelo es Benito Medel y el mapa se encuentra en el museo pastoril de Oncala.

LOS SONIDOS, QUEJIDOS (Por Carmelo Romero)

La primera vez que tuve la certeza de que objetos y cosas a los que creemos muertos pueden cobrar vida, fue en el hogar –chimenea, leña y badila- de mi primera infancia.

Viejos troncos de encina y de roble, cortados con hacha y serrón, al hacerse lumbre y llama comenzaban a exhalar líquidos, cuanto más húmedos más, a modo de mocarradas de caracol, pero con pompas que se iban agrandando y de un blanco mucho más puro. Aquella emisión de jugos –¿por qué poros, por qué heridas?- venía acompañada de una sucesión de quejidos, algo así como quejumbres de última despedida. Y yo estaba allí para escucharlos antes de que pasaran a ser ceniza y nada. Quien alguna vez haya dejado clavado su pensamiento en las llamas y los leños sabe perfectamente de qué hablo.

Parecidos quejidos, pero en forma más sosegada, monótona, placentera y queda, oí –de niño tenía tiempo para escuchar- cuando la nieve se regalaba. (En Soria la nieve no se derrite, se regala. No encontraréis expresión ni más preciosa ni más precisa que ésta, porque implica el reconocer

que se da a sí misma; y en tal grado que deja de ser lo que es para convertirse en otra cosa, en agua hacia la tierra, la fuente o el río).

Si el fuego puede dar una última vida a lo que ya está muerto y el sol a lo que nunca vivió, y en ambos casos arrancarles quejidos de despedida, también, claro está, el hombre. ¿Quién no ha sentido quejumbres bajo sus pies al pisar la nieve virgen o las hojas secas amontonadas por el otoño? Mas, nada de esto, por impresionante que sea –y lo es-, es comparable con los pies de uno sobre los rastrojos, especialmente cuando las mieses de cereal acaban de ser cortadas. Si nunca habéis pisado los rastrojos tiernos, hacedlo.

Sé que nunca seré capaz de extraer de cualquier instrumento unas notas musicales que no ofendan los oídos. Pero, pisando los rastrojos de trigos, avenas y cebadas recién segadas, toda una sinfonía se ha abierto muchas veces bajo mis pies. Es una sinfonía de quejumbres y lamentos, pero, paradójicamente, no es una sinfonía triste, porque, como la de los leños en la lumbre, la de la nieve al regalarse o, siendo todavía pura, bajo



nuestros pies, tiene un mucho de exhalación de vida en aquello que, sin embargo, siempre hemos considerado muerto.

No todos los sonidos que conservo de mi infancia son, claro está, agradables. Ni la vida, tampoco en la niñez, es un edén, ni aquel mundo rural la beatífica estampa de vaquitas pastando en prados florecidos, hombres sonrientes echando la semilla sobre la tierra y sonrosadas mujeres con el cántaro en la cadera y la canción en los labios. La realidad era dura. Y la lucha por la vida también.

Conservo muy vivos gritos de agonía ante la cercanía de la muerte. No puedo olvidar el rabioso croar de una rana desde la boca de una culebra; ni los aullidos lastimeros de los perros al ser brutalmente golpeados mientras trataban inútilmente de separar sus sexos (“desencolarse” le llamábamos nosotros); o los inquietos maullidos de una gata que no encontraba –ni los encontraría nunca, pues ya, en un saco viejo, iban aguas abajo del arroyo- a sus cachorros recién paridos, o.... Podría seguir y seguir y seguir... Porque la vida, la de todo ser vivo, implica peligro y pelea; y también –también la de todo ser vivo- rebeldía ante la muerte y, en no pocos casos, ante la injusticia.

De todos aquellos gritos que conservo los que, sin embargo, con más frecuencia acuden a mi memoria son los de los cerdos. El cerdo ha sido la principal despensa de la España rural, que es casi tanto como decir de España entera, durante muchas generaciones. Al fin y al cabo del cerdo se aprovecha todo, desde el hocico hasta el rabo, y por ello, según un dicho popular, “en el cerdo todo es hermoso, hasta sus andares”.

Mas, para convertirse en despensa, tenía que morir, mejor, que ser matado. Un año de cuidados en la corte –¡qué significativa palabra para designar la pocilga!- y mediado noviembre, ya con sus once o doce arrobas, a pasar por el cuchillo. Era un día grande para toda la familia menos para uno que hasta ese momento también, de alguna forma, había formado parte de ella: el propio cerdo.

Y como día grande, toda la familia participaba desde el arrastre desde su corte hasta que colgaba, ya abierto en canal, en una de las vigas. A los mayores correspondía agarrarle de las orejas, de las patas, de la barriga, para llevarlo a la tabla del sacrificio. A los pequeños se nos reservaba cogerle el rabo. En mi debe –o en mi haber, que fari-seísmos los justos, pues sigo disfrutando de jamones, chorizos y cuantas partes del cerdo tengo a mi alcance- unos cuantos rabos para auparlo a la tabla del matadero.

Aun tomando parte activa en la matanza, nunca quise ver cómo le clavaban el cuchillo ni mirarle a los ojos, mas sus gruñidos, desde que salía arrastras de la corte hasta que moría por completo, los sigo teniendo muy, muy adentro. A quien nunca los ha oído es inútil que intente describirse los y quien los ha oído seguro que los tiene, como yo ahora, adentrados por completo en su cabeza.

Para la familia comenzaba la fiesta. La gran fiesta de una matanza que aseguraba comida para el año. Mas, si no he olvidado aquellas fiestas ni aquellas comidas, tampoco, desde luego, aquellos terroríficos gruñidos de rebeldía y, antes incluso de clavarle el cuchillo, de agonía.



Trabajando la lana durante la fiesta de la trashumancia (Oncala 2014)

Al finalizar la primavera, con la llegada de los primeros calores, se procedía al esquila de las ovejas. No hacía falta que viniesen cuadrillas de fuera para realizar estos trabajos, lo más habitual es que se encargara el Tío Patricio con sus hijos. Al llegar el turno a los carneros salía la vena artística de los esquiladores. Era día grande para la familia, se hacían rosquillos y pastas que, con alguna copa de anís, servía como desayuno para los esquiladores y ayudantes. A media mañana se almorzaba y para comer, cordero guisado o asado en el horno.

Los vellones de lana se recogían y se guardaban. Una vez pasado el verano y concluidas las labores agrícolas más duras, era hora de dedicarse a otros menesteres. En Septiembre se procedía a lavarlos, con agua templada (no muy caliente), para eliminar la suciedad y restos de grasa, a continuación se procedía a desenredarlos. Como el agua en el pueblo no abundaba, había que desplazarse hasta los Rincones y Orcajo.

Dependiendo de las necesidades familiares del año la lana se vendía o se guardaba. La que quedaba en casa se usaba para hacer colchones y/o hilarla para posteriormente confeccionar las prendas de abrigo que se necesitasen. Se hilaba con la rueca, retorciéndola entre sí hasta lograr hacer una gran madeja. El invierno era largo y en los traspasos daba tiempo para esta tarea y posteriormente confeccionar multitud de prendas: jerséis, bufandas, tapabocas, gorros, calcetines hasta la rodilla (en aquellos años, como las mujeres no usaban pantalones, los calcetines que se hacían para ellas eran

mucho más altos que los de los hombres). Para tejer jerséis se mezclaba la lana negra con la blanca retorciéndola y la prenda salía jaspeada.

Para los colchones se usaba la lana de buena calidad. Una vez al año, o cada dos años había que volver a rehacer los mismos, con el tiempo se iban deformando. Se deshacían las fundas y se extraía la lana, en un lugar espacioso (eras, corral, erraños) se procedía a darle fuertes golpes con unas varas de zaragato con el fin de ahuecarla y airearla, era un trabajo muy duro.

Cuando se necesitaba lana manufacturada de más calidad se organizaba un viaje hasta Enciso. Con el fin de poder hacer el viaje en el día, las caballerías se cargaban de madrugada con la lana en

sacos de yuta. El camino transcurría por senderos de la sierra, pasando por Buimanco, el Alto del Hayedo hasta llegar a Enciso (alrededor de 25 Km).

El trato se hacía mediante el trueque, entregando lana lavada y recibiendo a cambio lana elaborada en diferentes modelos. La medida utilizada era la libra castellana (460 gramos). Dependiendo del material que adquirías el cambio variaba desde el seis al tres por uno. Las manufacturas por las que podías cambiar eran muy variadas, relleno para fabricar edredones, mantas, mantón tapabocas, bobinas, etc. También se podían adquirir las telas para hacer los edredones, o bien esperar hasta el lunes y comprarlas en alguno de los comercios de San Pedro.

Esta fábrica hacía multitud de trabajos: hilaban la lana, hacían las famosas mantas de cuadros para el campo (mantas de pastor), bufandas, tapabocas, mantones negros para las señoras que lucían los días fríos de fiesta. Los mantones eran teñidos de negro, pues la lana no era negra total, si no roya. Estas prendas eran cardadas para sacar el pelo y hacerlas más suaves al tacto.

El agua del Cidacos se encauzaba por un estrecho canal donde hacía girar unas palas y estas a su vez lograban que la turbina girase e imprimiera el movimiento a toda la maquinaria. Hasta su electrificación, cuando escaseaba el agua dejaba de funcionar.

En la actualidad solamente queda una fábrica en Enciso donde siguen tejiendo las típicas mantas de cuadros que durante generaciones usaron los pastores.

NUESTRA QUERIDA TIERRA (Por César Ridruejo)

Las Tierras Altas sorianas, al ser una comarca montañosa, ha estado siempre aislada y mal comunicada. Sus habitantes siempre han vivido en una economía de subsistencia. Cada familia tenía ovejas, caballerías, gallinas, cochinos y unas tierras de labranza. Con todo ello prácticamente se autoabastecían. En ocasiones como en la matanza o en la siega, varias familias se juntaban para ayudar entre todos al que se sentía sobrepasado por el trabajo. Existía esa hermandad.

Debido principalmente a la orografía del terreno, prácticamente no existía la rueda. No, no existía. Las labores agrícolas, el transporte de productos y el desplazamiento de personas se hacían por senderos, generalmente empinados y pedregosos, a lomos de burros, mulas o caballos.

Convivían en este ambiente, los pañuelos que cubrían la cabeza de las mujeres, con el negro del luto, (que pobres, siempre estaban de luto, hasta a las cartas se les ponía ribete negro). Convivían con la feria de los lunes de San Pedro, donde se vendía desde huevos hasta cochinillos y se compraba planta de berza, sardinas de cubo, higos secos...

Convivían los *calambrujos*, (si los *tapaculos*), con los ababoles, las huellas de dinosaurio, con la coronilla del cura, con el kirieleisón, el vía crucis, con el repique o el volteo de las campanas, o con el toque tam... tam... tam... a muerto, que tanto oprimía el corazón. En semana santa, debido al luto religioso, no estaba permitido tocarlas y se las mantenía invertidas, es decir, lo de abajo arriba.

Convivían las berzas, ortigas y hojas de olmo, todo ello revuelto con *salvao* para los cochinos, con sus gruñidos esperando la comida, o con sus alaridos lastimeros al ser capados con una navaja de afeitar, dejando sus testículos en un plato, mientras a las dos rajas hechas al animal se aplicaba ceniza. Sin embargo el *verraco* se libraba de esta castración.

Convivían el juego a las cartas, con el juego a pelota, con la majada, con la vejiga del cochino llena de manteca, con las *chichorras*, con los chorizos, con la plancha de ascuas, con las fresas silvestres, con el aroma de la hojarasca de los chopos, con la fragancia del tomillo, con el olor a esparceta recién dallada, con el delicado perfume de las violetas, o con las flores de lirio.

Convivían los calostros de cabra, con el queso, con los ratones, los mastines, los rebaños de merinas, con los zagales, con la trashumancia, con los garbanzos, la ventisca, las heladas, los *chupetes* colgando de los aleros,

con los niños, muchos niños... Muchos niños significa vida.

Convivían las ulagas, crepitando con la leña de olmo en la lumbre, que hacía hervir las morcillas del caldero de cobre que colgaba de una cadena, con los sabañones, con las pequeñas setas *clavillo* y los champiñones friéndose en la sartén, con el repaso mental de cómo ha ido el día, o con los planes para el día siguiente. "Si iré a las *matillas* a romper aquella *pieza* o haré leña en la *suerte* del *prao paragon*".

Convivían las caballerías, con los tábanos, con los serones, el yugo, el arado romano, los *cagajotes*, con el sembrar a voleo, con la zoqueta, con el *garrotillo* metido en la faja, dispuesto para retorcer el vencejo con el que atar las gavillas de mies, con el dalle recién picado o con el escardar en primavera, protegiéndose las manos con calcetines viejos para pincharse menos.

Convivían el mondongo, el anís para los rosquillos, los trajes de pana, las abarcas, las alpargatas de esparto, las boinas descoloridas por el sol, el zurcido sobre zurcido de los calcetines, el devaneo de la madeja de hilo de lana, hasta formar un ovillo, con el que hacer un jersey para las nieves.

Todo ello convivía con toda naturalidad, no se conocía otra cosa. No se pasaba hambre ni se hacía uno rico. Esta forma de vida, entró en crisis al llegar el siglo XX, mejoraron las comunicaciones, estalló la

guerra civil y se llevaron a los mozos, las mozas salieron a servir. Con todo ello conocieron más mundo, otras formas mejores de ganarse la vida, un porvenir mejor para sus hijos y se produjo la diáspora.

Pobres gentes de las Tierras Altas, salieron a Tudela, La Rioja, Zaragoza, Andalucía... Se engancharon de pastores, de peones de albañil... donde pudieron. Al principio lo pasaron mal, no había salario social ni paro obrero...

Se olvidaron de su pueblo y de sus pobres tierras. Bastante tenían con criar a sus hijos y situarse en el nuevo ambiente. Cuando después de muchos años, ellos y sus hijos con nostalgia, volvieron la mirada a su pueblo, creo que era demasiado tarde. Lo que encontraron y como lo encontraron, está en la mente de todos.

Creo que dieron ejemplo con su trabajo y honradez allí donde emigraron. Esa generación sufrió la guerra, el racionamiento, salieron del pueblo, empezaron de cero y se sacrificaron. Sus descendientes nos estamos beneficiando de su esfuerzo...

¿Cómo será el próximo capítulo que le toque vivir a esta tierra? **¿A nuestra querida tierra?**





nadema

"dinos cual es el problema y nosotros te damos la solución"

Trabajamos para particulares, profesionales de la pintura, restauradores, empresas de rehabilitación, arquitectos, técnicos afines y administraciones



- Decapado industrial
- Decapado de carpintería por inmersión
- Control de plagas xilófagas
- Tratamiento de materiales pétreos
- Tratamiento de humedades

Pol. Ind. Berriainz, calle E, nave 161
31195 BERRIOPLANO (Navarra)

Tel.: 948 30 32 45
Fax.: 948 30 33 40

E-Mail: info@nadema.es
www.nadema.es

Muro de Aguas
Casa rural



"Compromiso con el medio ambiente y el desarrollo rural"

LA RIOJA, reberva natural de la biosfera,
te la enseñamos como tu quieras:

Senderismo, BTT, icnitas,
visita a bodega con cata de vinos,
de compras por Arnedo,
paseo por los sotos del Ebro,
la ciudad celtibera de Contrebia Leucade,
báñate en las pozas de Arnedillo,.....
experimenta "un subidón" en avioneta
O lo que se te ocurra.....



Teléfono: 680880068 (Sergio) | info@murodeaguas.com
C/ Ancha nº12, Muro de Aguas, La Rioja



facebook.com/casauralmurodeaguas www.murodeaguas.com

CHORIZO CASERO

**SAN MIGUEL
DEL RINCÓN**



ESPAÑA
10.03424/SO
CEE

TELÉFONO: 381043



JAMÓN SERRANO





Foto: Félix Esaín

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hoguera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es

Talleres **piñeiro**

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS
FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y COLOCACIÓN

- Nuevas placas anticraque, seguras y duraderas.
- Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.



TUDELA

948 82 83 05

POL. IND. LAS LABRADAS
Vial Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com

CertifiedFirst
NETWORK



Larreta Ibañez

maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN
MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es



ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

María Carrascosa



La primavera soriana ha llegado perezosa y tardía. Le ha costado despertarse del invierno al sentir las cumbres de Urbión, del Moncayo y Cebollera nevadas. El clima de nuestros pueblos situados a mil o más metros de altura sobre el nivel del mar es menos benigno que en otros lugares limítrofes donde comienza antes la primavera. En Tierras Altas de Soria llega más tarde, pero llega. Las golondrinas y los vencejos – a los que nosotros llamábamos ocetes – han retrasado su viaje de vuelta. Las cigüeñas vienen en invierno, antes de san Blas, pero hasta abril no empiezan a crotoar desde las atalayas de sus nidos. Me pregunto por qué no pasan la sierra del puerto de Oncala hasta las tierras de Yanguas, de San Pedro Manrique y de Magaña...

El cuco es el heraldo que anuncia puntualmente con su característico canto el comienzo de la primavera a principios de abril desde la Mata y Bajorente en Sarnago o desde la umbría de la sierra Carcaña en El Valle. Parece que lo escuchan las primeras florecillas de los prados, las violetas, los prunos, los endrinos, los tulipanes que, desde el suelo, ofrecen sus campanas de flores multicolores. Los ciruelos, perales y manzanos se resisten a florecer tan pronto, temerosos de que alguna escarcha madrugadora o helada nocturna frustre su ciclo de frutecer. La primavera es una eclosión de vida y color en la naturaleza. También en las personas si “la primavera la sangre altera”.

La Pascua florida es la primavera cristiana. La primavera de la naturaleza llega siempre,

más pronto o más tarde, a los campos de cultivo, de pasto y arbolado, pero todavía no ha llegado al digno desarrollo de los pueblos rurales. Decía Miguel Delibes: “Si el cielo de Castilla es alto es porque lo han levantado los campesinos de tanto mirarlo”. Los escasos campesinos sorianos ven el cielo bastante nublado. Parece que hasta los gorriones, inquilinos numerosos y bullangueros durante todo el año, escasean cada vez más en los pueblos. Algunos se han hecho urbanitas y mendigan las migas de pan que les caen desde alguna ventana, pero les resulta difícil encontrar huecos en paredes y tejados para poder anidar.

He dicho más de una vez que “azadonicamente hablando, la situación agraria, ganadera e industrial soriana continúa padeciendo la ineficacia de los gobernantes y la incuria de sus moradores”. La educación y la cultura son la base del desarrollo humano. La desacertada y funesta política de la repoblación forestal dio la puntilla a nuestros pueblos. El turismo, que es “ave de paso”, no fija ni aumenta población. Una política inteligente y generosa de “repoblación” con inmigrantes, dándoles las máximas ayudas y mínimos impuestos posibles, y lo mismo a los residentes, podría abrir, más pronto que tarde, las escuelas que se han ido cerrando por falta de alumnos. ¿Hasta cuándo podremos seguir esperando los sorianos el milagro machadiano de la primavera?

El funeral de doña Eufemia (Miguel Ángel San Miguel Valduérteles)

Rebuscando en lo más hondo de mis memorias, hallé un recuerdo que me arrancó de nuevo la sonrisa. Fue hace muchos años, por eso no sé si lo que voy a relatar ocurrió de verdad, o es que, como me estoy haciendo mayor, me lo estoy inventando.

Eran unos tiempos en que nuestra tierra poco se parecía a la de hoy; no había aerogeneradores ni internet; los muchachos jugábamos al marro, a la piola, a las cartetas y las muchachas a las tabas; no había agua corriente, sólo en Trabazas había luz eléctrica, y en invierno el puerto se cerraba cada dos por tres; eran los años en que los lunes había mercado-la plaza estaba llena a rebosar y las gentes de Navarra, la Rioja y la Sierra se contagia a unos de la seriedad de los serranos y otros del espíritu alegre y bullanguero de las gentes ribereñas del Ebro.

Recuerdo que aquel día era lunes en Trabazas y la primavera empezaba remontar por los valles del Linares y el Alhama; y como día de mercado a las diez en punto llegaba el coche de línea; el número 13, que así se llamaba, iba cargado hasta los topes y entraba en la plaza del mercado dando solemnes cabeceos. La carga se distribuía por categorías: junto al conductor, en la cabina, solían sentarse los señores curas y los maestros de los pueblos; en el interior, ocupando los bancos corridos, iban las mujeres y los niños y, en la vaca, el lugar más relevante de todos, los hombres y mocetes compartían el honor de viajar en compañía de las ovejas y los cochinos.

Los sonidos de la bocina del coche, para evitar atropellos, se mezclaba con una música cuya melodía la ponían las fruterías de Arnedo con sus "recoños y el acompañamiento: los rebuznos de las caballerías y el gruñido de los tetones. Y entre todos por su locuacidad, destacaba la Elena, que al cuestionarle las clientas la calidad de los tomates, respondía: ¡están cojonudos, ay si estuviera yo tan buena como ellos!

Recuerdo que aquel día, de repente, se paró el pulso del mercado: las campanas de la iglesia tocaron a muerto y se impuso tal silencio que hasta las caballerías y los cochinos interrumpieron su peculiar sinfonía.



¿Quién se ha muerto? No había nadie enfermo en el pueblo, a nadie habían llevado el viático. Pero pronto se corrió la voz: ha sido D^a Eufemia, la madre de D^o Higinio, el médico, y mañana la traen a enterrar aquí, a Trabazas.

En Valdelinares aquel facultativo era una persona muy querida por todo el pueblo. Nada más conocerse el óbito, el alcalde mandó al alguacil a echar bando; el alcalde era un hombre que se las daba de letrado y reservaba sus dotes literarias para los acontecimientos de relieve y éste lo era. El bando así comenzaba: "El alcalde presidente de Valdelinares hace saber: que con motivo del fallecimiento de D^a Eufemia, la madre del sr. médico, les pido a los vecinos acudan a este ayuntamiento con el fin de organizar el viaje para acudir a su entierro y así mostrar nuestras condolencias a la persona que tanto vela por la salud de esta población".

Cuando la Sala de Juntas estaba llena a rebosar Cipriano, el alcalde, con voz levantada tomó la palabra:

-Tenemos que ir todos los vecinos a Trabazas al funeral de D^a Eufemia.

Ante la mirada de perplejidad de los presentes, pues había 12 kilómetros de distancia, el alcalde añadió:

-Es verdad que hay kilómetros, pero tengo la solución- Iremos en el camión del Grabiél; en la cabina y en la vaca irán los hombres y en los estribos los muchachos.

-¿Y las mujeres y los mozos?- Le indicó uno de los presentes.

-Pues donde van a ir, en la caja donde van los cochinos.-le respondió el alcalde- Eso sí no quiero disgustos los mozos en el piso de arriba y las mujeres en el de abajo, que a algunos los conozco.

-Pero hombre, cómo van a ir metidos dentro, si el camión huele a cochinos- insistió el alguacil.



Sanpedranos en la mañana de San Juan de hace unos años

-Tú te callas. Aquí estás para obedecer y eso se resuelve con cuatro calderos de agua.

La odisea de aquel viaje prosiguió en el puerto de Valdelalosa; como el camión iba tan cargado, tuvieron que bajarse hombres y mozos para empujarlo en el último repecho. Fue todo un espectáculo la llegada del camión a Trabazas: con gente asomando medio cuerpo por la ventanilla. La guardia civil, ante el peligro que aquello suponía, detuvo el vehículo; pero al intentar sancionar al conductor salió el alcalde diciendo:

-¿Qué es mayor falta el exceso de peso o no asistir al funeral de D^a Eufemia?

Con lo que el problema quedó solucionado. Fue todo un ejercicio de habilidad, sacar a las mujeres de una a una, pues apenas cabían por la portezuela por donde entraban y salían los cochinos y además, no debían enseñar más de la cuenta.

El funeral se ofició con gran pompa, con misa de tres curas, y tal como era de esperar la iglesia estaba llena a rebosar; en el sermón el arcipreste destacó las virtudes de D^a Eufemia que casi superan a las de la Virgen de la Sierra. Pero mucho más que la homilía y los cánticos fúnebres, lo que impactó a los asistentes fue el aroma a cochinos que desprendían los de Valdelinares, imposible de eliminar por más incienso que lanzaba el monaguillo. De tal manera que los que ocupaban los últimos asientos de la iglesia, salieron a la calle a echar un cigarro. Gracias a eso los de Valdelinares pudieron sentarse y desentumecer los músculos.

A lo largo del trayecto al cementerio, el comentario general no consistió en hablar de lo buena que era la difunta, sino de lo mal que olían los de Valdelinares.

En aquellas fechas yo era casi un muchacho y me tocó viajar en la cabina del camión; hoy con más de setenta años cumplidos, me muero de risa recordando esas anécdotas, pero eso sí, no soportaría la burla de quienes quisieran mofarse de cómo vivíamos los serranos.

Compañera

(Por Jesús Vasco)

Difícil año éste que ha transcurrido. Difícil porque mi cuerpo maltrecho ha sido sometido a una guerra sin cuartel. He tenido dudas de si volvería a ver florecer los prados o a las cigüeñas crotorar en sus nidos o a discurrir las aguas nerviosas del Linares. Un viento solano me heló el aliento y me retrotrajo a mis primeros orígenes, como si el permiso para renacer de nuevo dependiera, exclusivamente, de un capricho de la naturaleza. Puedo decir, por el contrario, que ésta se ha portado bien conmigo, que me ha dado una oportunidad de seguir aferrado a este mundo con sus alegrías y sus miserias. Un trasplante de médula es el más claro ejemplo de una travesía cruel, excesivamente cruel, entre la muerte y la vida.

Por fin, he vuelto a ver el Moncayo y las alondras revolotear entre los matorrales. Por fin, he podido contemplar las miríadas de pinos ribeteando los

montes y los frutos de las frondosas alimentar a corzos y ciervos. Por fin, he visto bañar de luz las cárcavas y brillar el sol jugueteando con las sombras que tanto me han hecho dudar. Por fin, estoy aquí, entre vosotros, venido de un mundo no tan lejano de incertidumbre y sufrimiento.

Y aquí, a mi lado, mi querida compañera. Temerosa, aún, de si la tregua es duradera o sólo es un pequeño oasis en medio de dunas interminables y arenas sin fin. Aquí descansa con los ojos aún húmedos de contemplar amaneceres sombríos. Cuando me debatía entre la vida y lo contrario, abría mis ojos y estaba ella allí, mirando el horizonte a través de mis niñas y boqueando aliento con mis pulmones. Supe entonces que éramos uno, que hemos vivido las mismas vidas y soñado los mismos sueños. Que hemos mecido las mismas cunas y hemos

compartido la misma mesa. Ahora he entendido esa voz interior que tantas veces me ha llamado sin ser plenamente consciente de que era ella quien ordenaba mi vida y le daba sentido.

Pido la oportunidad de acabar los atardeceres juntos, de ver cómo el sol se esconde en el horizonte sucediéndole la noche y sus sombras. Deseo vivir este trozo de vida que me ha sido regalada asidos de la mano como cuando nos conocimos, renovando proyectos que nos ayuden a vivir juntos.

Gracias, Eugenia, por tu generosidad, tu paciencia y por tu enorme inteligencia para llevarme con tino.

El hijo de Melchor

(Por Jesús Vasco)



Jesús Vasco en las labores de la era. Foto Francisco Ruiz

Estaba sentado en el poyo de mi puerta y vi pasar al viejo Juan, apesadumbrado por el tañido triste de las campanas llamando a Iglesia por el hijo de su buen amigo Melchor. Él lo había criado, y lo conocía bien. Cuando lo trajeron de la guerra venía con el pelo mal rapado, su cara pálida en eterna sonrisa y su corazón de mármol. Sí, de mármol. Se lo habían endurecido para que pudiera disparar. Los hombres no pueden tener corazón de arcilla porque se calienta demasiado y se reblandece con las lágrimas. Venía vestido de camuflaje para pasar desapercibido y llegar de sorpresa como llega la muerte. Tenía horadada la mano izquierda de una bala que trató de detener cuando fusilaban a un compañero. La bala suya la detuvo con su pecho. Su ancho pecho siempre abierto al sol. No entendía, ni entendió, que tuviera que luchar contra la razón y contra sí mismo. Le fusilaron por traidor, porque era incapaz de disparar con los ojos abiertos, por el temor a reconocer a su víctima. Fue un

Acaricia mis sueños para que sean felices, entrégame tu mano firme para que me agarre sin miedo, ilumina mis noches y comparte conmigo tus sueños. No me dejes nunca a merced del viento. No me entregues a un rumbo sin destino. Dirige mi proa hacia acantilados vírgenes donde revoloteen gaviotas inmaculadas y rompan olas de espuma blanca. Como aquellas que en Noja vienen y van. Vienen y van. Las mismas que tanto te gustan y te envuelven y que en silencio contemplas embelesada, soñando, quizás, portarlas allá, a La Alcarama, que, en su día, también fue mar.

inadaptado. Un incompetente para la guerra. Un cobarde.

El viejo le había enseñado a querer, tarea difícil porque los viejos van cambiando el querer por el necesitar. Le enseñó a acariciar a su perro lanoso y a mirar con los ojos húmedos cuando sentía dolor, pero sin llorar. Él le ofreció un sitio en su casa cuando su padre, desesperado, no aguantó la vida. Y lo crio con sus manos de pobre acostumbradas a pedir. Pero se le olvidó enseñarle a pelear. No se dio cuenta de que en la vida hay que saber de todo, incluso odiar. Quizás si se lo hubiera enseñado no habría muerto, habría sido un héroe y habría vuelto al pueblo con una condecoración, como el hijo de Julián. ¡Ése sí que es un valiente!. Volvió de permiso ufano de su certero cete. Cuenta, que vació su

cargador contra un desconocido que le llamó cabrón. Y cómo abandonó una aldea después de violar a cuatro niñas medio desnudas que casi se lo pedían. Allí no se puede ser un flojo, decía. Los que no valen para disparar es mejor aterrorizarlos, o eliminarlos. No se puede llevar a la guerra soldados que razonen o que sientan, porque ponen en peligro a los demás. Los niños le miraban embelesados y le escuchaban boquiabiertos, imaginándose ellos en su lugar. El alcalde, orgulloso de él, le ofreció un puesto en el ayuntamiento para las siguientes elecciones.

Cuando vinieron a por el muerto para darle sepultura, hubieron de dilucidar dónde lo enterraban porque Juan no tenía tierra para cubrirle. Al final, después de una larga deliberación, determinaron enterrarlo junto a la tapia del cementerio, donde yacían otros inadaptados de otras tantas guerras.

Juan volvió a casa solo, dolido por su hijo adoptivo, preguntándose una y otra vez por qué se lo llevaron a la guerra

Sarnago, un pueblo ejemplar. (Por Isabel Goig)



Hace ochenta y siete años, don José Tudela de la Orden publicó, en el Periódico madrileño “El Sol”, un artículo titulado “Segoviela, un pueblo ejemplar”. Los vecinos de este pequeño pueblo, integrado en la actualidad en el municipio de Almarza, habían edificado ellos mismos su escuela para que ningún niño, como es habitual en las tierras de Soria, se quedara sin instrucción. Cada vez que acudo a las hacenderas de Sarnago, me hago la misma pregunta: ¿qué habría escrito don José sobre estos descendientes de los pe-lendones?

El trabajo comunitario, o hacendera, no es ni rito, ni costumbre, ni tiene nada de folclore. Fue, hasta más o menos los años ochenta, una obligación vecinal que debía cumplirse o, en caso contrario, pagar al Ayuntamiento la parte correspondiente del salario que la corporación debía pagar a un obrero que hiciera el trabajo del vecino. Todos estaban obligados, salvo el cura, el maestro, el médico y otras profesiones necesarias para el bienestar del vecindario y, durante siglos, los hidalgos. Esto cambió con el pago de impuestos para que los ayuntamientos hicieran frente a las necesidades de los pueblos. Sarnago no tiene ayuntamiento propio, hace ya años que pertenece al de San Pedro Manrique. Los sarnagueses saben muy bien que todo

aquello que quieran conseguir han de obtenerlo por su propio trabajo. Y a ello van, sin prisa pero sin pausa, varias veces al año.

El edificio que fuera escuela, ayuntamiento, casa del maestro y hasta salón de baile, es a día de hoy un espacio cultural y de convivencia que acoge biblioteca, museo etnográfico, cocina, salón de reuniones y servicios. Tanto por fuera como por dentro, es objeto del trabajo comunitario cada año. La limpieza de las calles, del cementerio, del lavadero, de las fuentes, de los caminos, son otros tantos objetivos. Las azofras no quedan ahí. Quieren también dar a conocer las antiguas actividades que hasta los años sesenta se practicaban, y han comenzado por la construcción de una calera, ya terminada, bajo la batuta de los más sabios del lugar, los mayores.

Finalizada la calera en la última hacendera, el día 3 de mayo, se ha rodeado con un complejo de maderas y se ha instalado una placa junto a ella y otra explicativa en el interior del museo. Es el momento de nuevos objetivos, por ejemplo rehabilitar un manantial, “el Pozo”, cuya fuente para canalizarlo fue edificada en el siglo XVIII, y su entorno, hermosísimo, está rodeado de grandes espinos y otros árboles. El alumbrado público está también entre los propósitos. El reto más ilusionante es la restauración de la iglesia advocada, mientras estuvo sacralizada, a San Bartolomé. A la espera de que el obispado haga la cesión al pueblo de Sarnago, cuando ésta llegue podremos asistir a un nuevo prodigio.

Después toca comer en comunidad, como en la aldea de Asterix y Obelix, aunque en lugar de jabalí asado se da cuenta de una buena paella. Las hacenderas de Sarnago han ilusionado a propios y ajenos que se acercan para acompañarles, colaborar y en algunos casos tomar buena nota de lo que hacen y cómo lo hacen.



**NUEVA CAMISETA DE
SARNAGO**

POR 5 EUROS

**COLABORA CON ESTA ASOCIACIÓN,
Y PRESUME DE ELLO**

La epístola de San Pedro Manrique y Los oficios del pastor

Por Alberto Pérez Pérez. (arnejun55@gmail.com)

Asociación de Amigos de Armejún. <https://www.facebook.com/arnejun>

D. Diego Rafael Cano, en su artículo *Sarnago* publicado en esta misma revista en 2010, cita algunos de los pueblos de la comarca de San Pedro Manrique afirmando que *en apariencia todos los pueblos parecían iguales, pero en el fondo eran distintos, marcados por características muy personales*.

La referencia que hace a los de Armejún me ha dado la idea de publicar estas líneas. Afirma que *los de Armejún, (eran) solitarios, perdidos entre los montes, a cuatro horas de caballo y su deseo de soledad llegaba hasta tal extremo que, cuando pasado el tiempo quedaron solo dos vecinos en el pueblo,*



ni siquiera se hablaban, lo que fue motivo para que TVE les dedicase un extenso reportaje.

Antes de entrar en materia, de centrarnos en **La Epístola de San Pedro Manrique y los oficios del pastor**, permítanme decir que el artículo de D. Diego me parece precioso, que siguiendo el ejemplo de Sarnago, también otros pueblos como Armejún comenzamos hace años un proceso de recuperación y que yo también soy uno de esos de los que él dice que *nunca llegaron a comprender por qué el Estado no había hecho por los hombres lo que sí hizo por los pinos*.

Supongo que él tendría fuentes de las que sacaba los comentarios que publicaba y por tanto solo haré unas puntualizaciones desde mis propias vivencias y teniendo en cuenta que yo todavía era un niño que iba a la escuela (hasta que nos la cerraron) y hacía mis pinitos como zagal acompañando a mis mayores, cuando él ya andaba de médico en la zona:

- Los de Armejún no estábamos perdidos entre los montes a cuatro horas de caballo, sino a tres de mulo (en nuestro lenguaje, *macho*, que, excepto algún burro, era la única caballería que teníamos en mi pueblo).
- No teníamos deseos de soledad, bien al contrario, éramos muy sociables, pero el hecho de tener a mucho menos camino a Enciso o a Cornago (La Rioja) que a San Pedro, nos hacía volcarnos más hacia abajo que hacia arriba, aunque también acudíamos con asiduidad al mercado de los lunes de San Pedro.
- Los pastores y pastoras de Armejún éramos muy abiertos, nos relacionábamos y andábamos de *conseja* con los de Villarijo, Vea, Peñazcurna y Valdemoro, pero también con los de Navalsaz, Ambas Aguas y Cornago
- El ejemplo del *tío Cecilio* y el *Tista*, los dos últimos vecinos del pueblo, a los que yo personalmente conocí y quise, no es válido, pues eran la excepción y no la regla. Esto, tal vez, daría para otro artículo, así que lo dejaremos para otra ocasión.

De todos modos, gracias a D. Diego, porque a mí la lectura del artículo me volvió a la niñez y me trajo a la memoria algo de lo que nos recitaban de niños en Armejún. Era literatura oral que escuchábamos a los mayores, al calor del fogón, en los corrillos de *viejas* en las calles o a los de pastores mientras las ovejas pastaban. El texto que reproduzco fue traído impreso, a mediados del siglo pasado, por mi abuela. Mis tíos y mis padres nos lo transmitieron, nosotros lo pasamos a nuestros hijos y espero que nuestros nietos sigan la cadena. Es una publicación que J.G. Magaña Q. hace *A la memoria del mejor sampedrano, don EZEQUIEL SOLANA RAMÍREZ, Pedagogo Insigne, Cristiano y Caballero sin tacha*.

En definición del autor, es un cancionerillo serrano, viviente en la tradición de nuestros pueblos, de donde ha sido recogido. Bajo la denominación general de *Por tierras de San Pedro Manrique* recoge las *coplas a la Virgen de la Peña*, *Los oficios del Pastor*, *la Oración a San Antonio* y *la Epístola de San Pedro Manrique*.

Haré referencia aquí a dos de ellas. Dice Magaña de **La Epístola de San Pedro Manrique**:
Es la común hermandad sampedrana la que canta la epístola, ejemplar curioso de la literatura folklórica.

La epístola es una psicografía, entre mordaz y jocosa, de todos los pueblos serranos. Su denominación pudiera parecer absurda. A nuestro juicio se debe al romance del Zorro y la Cabra que comienza así:

Lecio Epistola Badana, cabra coja no está sana

El pastor que la encojó, palo o pedrada le dio.

Pues este romance precede en algunos recitadores, de los pocos que ya quedan de la Epístola, al texto descriptivo de los pueblos. Las redacciones de la Epístola son muy abundantes y variadas.

La que nosotros aprendimos de nuestros antepasados había sido redactada teniendo a la vista tres versiones distintas de tres auténticos recitadores y fue publicada por esta misma revista hace diez años en su **Número 0**.

Respecto a **Los oficios del pastor** afirma Magaña:

La tierra sampedrana es primero y después tierra de ganados y pastores, zumbiar lejano de cuernos, tintineo alegre de cencerros y en las altas cimas la figura del pastor: este protagonista de la sierra, señor e hidalgo, seco y adusto. “Si yo fuera pintor –decía Gerardo Diego- no pintaría, Soria, tu yermo y tu pastor”. Pero es que Gerardo Diego no vio la recia estampa de nuestra serranía, no vio nuestros pastores con los zahones de estezado, el zurrón de peladizo, la montera, el espaldero a la antigua anguarina.

En mis recuerdos de zagal se mezclan esa versión cuasi idealizada del oficio con la de pastores y pastoras del pueblo retozando entre ellos o con los de los pueblos vecinos en las mugas. La imagen de mi padre con los zahones y el zurrón y las carreras junto al perro, porque las distracciones propias de la edad y de los ratos de *conseja* con las pastoras habían llevado a la ovejas a pastar en *privativos* no autorizados, para no tener que poner en marcha el séptimo de los oficios del pastor.

Son, siempre, recuerdos agradables. Muchas veces he soñado con el corrusquillo de pan que le había sobrado a mi padre (o que tal vez había guardado para dármele a mí), que sacaba de su zurrón y me ofrecía a la vuelta a casa tras cerrar a la ovejas en el corral. A mí me parecía la mejor golosina del mundo. Otras muchas imágenes me han venido a la mente, no si reales u oníricas, de aquellas jornadas entre el ganado con otros pastores y pastoras. Y siempre he disfrutado con ellas.

En cualquier caso, creo que las coplas que una y otra vez llegaron a mis oídos, alguna influencia habrán tenido. Estos son, pues, los oficios del pastor:

*La vida del pastor
es muy larga de contar
El primero es oír misa,
el segundo es almorzar,
el tercero echar merienda,
el cuarto ir a soltar,
el quinto la consejilla,
que eso no puede faltar.
A uno le falta una,
al otro le falta un par;
el uno se va a buscarlas,
el otro se echa a llorar*

*El sexto ir a una fuente,
beber agua y comer pan.
Saca pan y comeremos,
que las ovejas bien van,
si trasponen por un cerro
por el otro asomarán.
El oficio del pastor
es un oficio elegante,
por la mañana, borro, borro,
por la tarde borro alante
El séptimo si hiciesen daño,
si no hay testigos negar.*

*De ciento cincuenta que iban
no acudieron más que tres,
la una coja, la otra tuerta,
la otra vuelta del revés
Y el octavo por la noche
buena cena nos tendrán:
cuatro sopas bailadoras
y un corrusquillo de pan.
los zurriagos a remojo
para empezar a arrear,
la cazuela boca abajo
y el puchero en el vasar.*

Valga este texto y el de la epístola, que aparece en el **Número 0** de esta revista, para que quienes quieran conservar un vestigio de la literatura oral de nuestros pueblos puedan tenerlo a mano.



Funteria - Calefaccion - Electricidad

FEPI Instalaciones, S.L.

Tfo. 948 812 326

Movil 620 23 24 90

SORIA

(Por Julio Llamazares)

Lo dijo Fermín Herrero, último Premio de las Letras de Castilla y León y magnífico poeta al margen de ello: “Soria puede desaparecer”. Lo dijo ante los políticos que le entregaban el premio (a él y a varias personas más, en las distintas modalidades que contempla el “Nobel” castellano-leonés, o como se diga), que le miraron con cara de póker, como acostumbran a hacer cuando alguien les agua la fiesta. Y eso que Fermín Herrero es educado y amable, en modo alguno sospechoso, como nos sucede a otros, de disfrutar haciendo de Pepitos Grillos.

Como conozco Ausejo de la Sierra, el pueblo de Fermín, en el que lo visité una vez de camino a las Tierras Altas de Soria, la comarca más despoblada de Europa según las cifras, y como conozco y amo su provincia más que muchos habitantes de ella (y, por supuesto, más que esos gobernantes autonómicos a los que se les llena la boca con Castilla y León, pero que desconocen su territorio de competencia fuera de Valladolid), sé que Fermín Herrero no exageraba cuando lanzó su mensaje de auxilio, en acto tan rimbombante, no para él, sino para sus vecinos. El abandono de Soria es tan secular como irreversible a menos que se tomen medidas urgentes y por el momento nadie parece que lo vaya a hacer.

Pero en Castilla y León Soria no es la excepción. Como tampoco lo es en España, donde provincias como Teruel o Zamora han tenido que hacer manifestaciones para decirle al gobierno español que también existen, o en la propia provincia de León, donde comarcas enteras se están quedando vacías, abandonadas a su destino por unos políticos que sólo piensan en sus intereses. Y sus intereses, claro, están en la capital, que es donde tienen sus despachos públicos.

Leyendo la declaración de Fermín Herrero me acordé de un poema suyo en el que su madre, después de trabajar toda la mañana como una burra en la casa y en el huerto familiar, cuando por fin se sienta a comer (mirando el Telediario, como hacemos muchos), exclama con admiración: “¡Qué bien hablan los políticos!”.

FERMÍN HERRERO

(Ausejo de la Sierra, Soria, 1963), licenciado en filología hispánica. La mayor parte de su obra poética se circunscribe al paisaje desolado de su pueblo natal, en la comarca de Tierras Altas. Este año (2015) le fue concedido el **Premio de la Crítica de Castilla y León** por su obra *La gratitud*. Entre otros premios recibidos destacan el Gerardo Diego de poesía que convoca la Diputación Provincial de Soria (1994), Hiperión (1997), Alfons el Magnánim de poesía (2011). Cuenta con numerosas publicaciones poéticas.

- RECELADA -

El puerto es traicionero. A duras penas, algo
rígidos ya y cegados por la ventisca, alcanzaban
el pueblo y al sopor del brasero
solían marearse. Recuerdo cómo tiritaban
con una palidez de aparecidos, la nieve
en las pestañas, incapaces
de hablar salvo por sus retinas a largo
plazo. Afuera el gemido del viento
y en la cocina el eco por la chimenea.
Inquietaba a los animales el trajín
de la casa en la noche, las historias
que sorbo a sorbo desgranaban como
quien regresa a la vida, la piel ardiendo,
los camineros. Me acostaba tarde, afuera
los hombres de la estepa avanzaban
en la cellisca, como los trenes siberianos, dentro
me hundía en el colchón de lana, cada
vez menos firme, hasta quedar
atrapado en un ventisquero. No te salgas,
cuando se acaba el tiempo de la aventura
también la vida empieza a ser traicionera.

-CEMENTERIO DE ONCALA-

Siempre un frío que pela. En cuanto las sacas
del bolsillo, las manos se te enganchan.
Venimos cada año al camposanto.
La puerta está cerrada con unas cuerdas
de paca. Desatamos los nudos.
Mi madre lleva un azadillo y un caldero
con un poquitín de agua para los ramos
de crisantemos y de rosa tardías,
de haberlas. Reza un padrenuestro y se pone
a cavuchar las tumbas, aporca algo de tierra
hasta formar una lomilla, destripa
los pequeños terrones. El frío
es bueno porque es blanco. No conocí
a ninguno de mis abuelos. Hay hierbas
secas, recién cortadas, excepto en las esquinas,
llenas de pasto y cardos. Han sujetado
con alambres las flores de plástico, a las cruces,
a algunas cruces. Faltan letras de los nombres,
las que tienen. Mi madre deposita
muy despacio, con mimo, los ramos
encima de los lomos, como si acostase
a los abuelos con amor.
A veces caen chispas de aguanieve.
Miramos a poniente, a lo alto. Nos vamos.
Mi madre se persigna. El frío es nuestro.

Más poemas de Fermín Herrero

- MIRANDO SIEMPRE AL CIELO –
“Para a terra parir há-de ter dor”
(Cesário Verde)

Siempre mirando al cielo, cuando falta
el agua y cuando sobra, con tempero
de siembra y en el tiempo de granazón,
cuando está la cosecha y el solano
por la mañana predice la tormenta
y la tarde se va anublando y para qué
los cirios si el pedrisco. Siempre mirando
al cielo, el rayo que incendió
los fascales, la vaca que arrastró la crecida,
la noche de la gran nevada. Siempre,
sea invierno o verano, haga frío o calor
desde que raya el día hasta los cambios
que adelanta la luna. Y sin embargo, como
dejara dicho el padre Dylan, no hace
falta seguir la información
meteorológica -y ahora hay mujeres
y satélites- para saber de dónde sopla
el viento. No hace falta. Que eso
no cambia y nos humilla desde siempre.
Desde que el sol es sol y hasta
que todo sea noche.



- COMO VENTANA AL CIERZO –
De pobres no pasamos ya, eso
está claro. Que a nadie extrañe nuestro
horizonte de pedregada rasa si nos fue
negado el mar y el día después
de la fiesta. Al arrimo del hábito somos
lo que la tierra dicta, lo que deja
en las venas sembrando bien somero. Llevamos
el olor a tomillo, la lentitud
del animal marcada a fuego, un crujido
de granzas como viento en la encina, la sed
por los rastros. Sólo crecemos al amparo
de la lluvia, por una linde la sangre
hierva y el frío nos reseca, de por vida,
el corazón. Por eso son anchas las paredes
de las casas y hasta los ríos son
conatos y cada cosecha elegía
y si el dolor nos cruza en lugar de ablentarlo
lo enquistamos, por donde nadie pase. Sólo
quien se resigna vive por estos pegujales,
por eso -huyendo voy de mí- nos sobra
lo poco que juntamos.

- QUIÉN RESCATARÁ LO FRÁGIL -
“Para parar las aguas del olvido”
(Paco Ignacio Taibo I)

En el alto del puerto, entre la niebla, arrecia
en esta hora el baile
de los copos. Los alcotanes, sobre
los postes del teléfono, convocan
a los pájaros muertos en la helada. La niebla
es nuestro estado natural y de ahí
los labios sin salida ante el niño
que pregunta horizontes. Nada
se ve y me orientan las señales
del inconsciente, el cuerpo, las palabras.
Mas arrecia el silencio, las rapaces
que acechan mi carroña. Avanzo
casi a tientas, hundiéndome en otra
parte. La nieve no es de nadie y eso
es ya mucho, pues lo esencial se calla
siempre. Cambiar los adjetivos
de nada sirve, desconozco la hondura
de mis huellas, las doy por perdidas. Alguien
que no sería yo seguiría su rastro cuando
se aclarara la niebla, pero cómo
juzgarlas si la nieve se regala.

Pueblos sorianos con los huesos al sol

Entre los árboles...las casas.

Es agradable la brisa que nos golpea el rostro cuando llegamos a lo alto de La "Cerradilla"

Al pie mismo de La Alcarama. Algo se respira en el ambiente, mezcla de terror y de respeto, casi no hay vida en el ambiente, no existen pájaros en los cerros de la "Dehesa" y el alto de "Valdiñogo"

Antes hemos dejado atrás San Pedro Manrique, el de las Hogueras de San Juan, escenario, en otro tiempo, de una vida activa que murió ahogada en un horrible comercio Oficial entre la Administración y unos pueblos que fueron terriblemente borrados del mapa Soriano.

Cuando hemos caminado por la "Cosa", plaza de floreciente mercado en otros tiempos, hemos revivido las escenas y las personas: los tratos de ganado, los tratantes, los regateos, los vendedores de telas, y allí... a la sombra de las acacias, tanto en la solana como en la umbría, cerdos, cabras, ovejas, aves, etc., Allí se podía cambiar y comprar de todo. Aquellos pueblos miraban al invierno, la terrible estación que los recluía en sus casas, pobres, pero entrañables como su mismo corazón.

Llegamos al final, y allí, entre el "juego de pelota" y la Ermita del "Humilladero"...volvimos la mirada y todo aquello había muerto con un triste estertor de fracaso, SARNAGO, PEÑAZCURNA, VALDEMORO, TANIÑE, BUIMANCO, BEA, ACRIJOS, FUENTEBELLA, no volverán más al mercado de los Lunes, a lomos de sus caballerías camino de los molinos donde todavía está patente el temor de los "delegados" y la garantía de un pan que nunca fue negro, aunque si oscurecido por un sacrificio eterno.

Pasamos por Sarnago, dejando a un lado las ruinas de San Pedro el "Viejo", escenario seguro de tradiciones y leyendas de moros vengadores y móndidas.

Pasamos junto a los vestigios de la ermita de la Virgen del Monte, bello rincón de oración a la sombra de los viejos robles y piedras marcadas por la historia rota. Y casi sin darnos cuenta llegamos al mismo lomo de la Sierra del Alcarama, en el Cerro de Zarzuela. Es como un punto estratégico desde donde podemos ver con suficiencia las ruinas de unos pueblos caídos en el más atroz de los castigos, la dispersión. BUIMANCO, allá en la ladera del monte, casi borrado por completo. Ya no hay cal en sus fachadas ni vida en sus calles. BEA no se puede



ver por estar metido en el Cauce del rio, detrás del "Palancar", sombrío como sus caminos y veredas.

El alto de "Cabeza de Hola", nos impide ver PEÑAZCURNA y VILLARIJO aunque adivinamos en el espejo del cielo sus ruinas y sus cenizas reclamando aun sus derechos pisoteados en un sacrificio inútil. Más cerca está ACRIJOS, en la encrucijada de dos valles en otro tiempo activos y florecientes, ahora sumidos en la más oscura de las amarguras. Más tarde visitaremos sus calles y veremos con detalle los esqueletos de sus casas calcinados al sol y al viento.

Y detrás del Cerro Fuentebella, el ser y el no ser de un recuerdo y de una vida tronchada que irrita y subleva el espíritu Soriano.

Y allí...erguido como siempre, el Pico de Alcarama, mudo testigo del feroz atropello, y seguramente único símbolo de unos pueblos desparrramados a lo largo y a lo ancho de la piel de toro.

Caminamos por la orilla del barranco y con sobresalto y profundo ahogo en la garganta, llegamos a las Eras de ACRIJOS. Con espíritu Cristiano y con entereza del alma, nos disponíamos a vivir uno de los momentos más duros de nuestra vida.

No había trigo en las eras, donde golpe a golpe y paso a paso se desgranaban las espigas bajo el lento pasar y repasar del trillo. Era un pan difícil, sudado, pero quizás por eso mucho más sabroso.

Nos dio miedo hasta el pisar con nuestros pies lugares sagrados, donde el sudor de los mayores, la entrega de los jóvenes y las ilusiones de los más pequeños se confundían en torno a la parva.

Y... dimos vuelta al pueblo. Aquello fue terrible. Como ecos de un miserere inacabado, las paredes de las casas sin tejado desafiaban las leyes de gravedad manteniéndose milagrosamente verticales.



Montaje fotográfico de Valdemoro.

Autor Francisco Ruiz de su colección "Pueblos de Tierras Altas"

Una gran losa de plomo oprimió nuestro pecho y casi sin respirar nos hicimos paso por la primera calle, apartando con las manos ortigas y lapas hacia la plaza de la Iglesia. Aún quedaban en pie los vestigios de la gallarda torre con arcadas y campanas llenas de sonos de toques de rosario y misa del Patrono.

Ya no saldrá más a la calle el asaeteado San Sebastián, casi siempre cubierto de nieve en una mañana de Enero. Seguramente que él es el único Acrijeño que todavía perdura en las ruinas de esta Iglesia. Y al lado, "El Camposanto", albergue todavía de viejos moradores de otros tiempos.

Imaginamos el día del Juicio Final y cuando la carne retorne a sus huesos, salir de allí del cementerio Acrijeño, los que hicieron posible el abandono.

Las cuentas que piden estos muertos serán terribles. Y bajo La sombra lúgubre de aquellos muertos y palpando en el aire su presencia

Y desesperación llegamos a un rincón muy especialmente querido. Bajo aquel montón de escombros aun sentimos el calor de cuna y de pan caliente recién amasado en el horno del pueblo.

Sin querer lloramos amargamente y con la mirada en el suelo y el alma hundida salimos corriendo de aquellas ruinas llamadas en otros tiempos Acrijos.

Y con la firme voluntad de no volver la cabeza atrás, recordando lo de la estatua de sal nos sentamos en una piedra junto al viejo camino. Pero no pudiendo resistir la tentación y a la sombra de un leñoso nogal miramos atrás con terror. Era el terror de la impotencia y el escalofrío de una imagen terrible. Una riada de porqués corrió por nuestras

espaldas y no la pudimos contener, y a gritos la lanzamos al cielo con la intención de que sus ecos fueran escuchados por los culpables de tan amarga desolación. ¿Por qué tuvo que ocurrir aquello?

¿Por qué no se evitó a tiempo como se evitó en otras Regiones Españolas?

¿O es que otras regiones Españolas son más dignas que estas Tierras Sorianas?

¿Por qué tuvieron que pagar estos Pueblos los errores de una administración sin corazón?

¿Acaso van a dar a

Soria y a España más riqueza los pinos que los moradores de estos pueblos serranos?

Y levantando los brazos y mirando nuevamente al cielo pronunciamos una grave amenaza: "No os preocupéis, vecinos de BUIMANCO, BEA, TANIÑE, VALDEMORO, PEÑAZCURNA, SARNAGO, FUENTEBELLA, ACRIJOS, en cada rincón de España hay un Soriano de nuestra comarca que haga Patria y donde quiera que esté mantendrá vivo nuestro Pueblo y nuestra Historia. Y un día vendrá en el que alguien hará revivir con propia vida estos pueblos, pueblos que ahora yacen desolados con los huesos descarnados al sol.

Reedificación del Hospital de Villa y Tierra de San Pedro Manrique. Año 1752

(Por Isabel Goig Soler)

Entre los protocolos notariales que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Soria referidos a la Tierra de San Pedro Manrique, y que vamos fotografiando y transcribiendo, hay uno, de fecha 5 de octubre de 1752, que ha conservado dos planos, y que hace referencia a la obra que se ejecutó en el Hospital de Villa y Tierra.

La fecha en la que se comenzó la obra coincide, con un mes de diferencia, con la que tuvo lugar el interrogatorio para elaborar el Catastro del marqués de la Ensenada, que tuvo lugar el 16 de noviembre de 1752. Por ello podemos conocer con exactitud la configuración de la sociedad de la Villa.

Era del señorío del duque de Arcos, por la fecha Francisco Ponce de León y Spínola, penúltimo de la casa de Arcos, antes de que recayera en la de Osuna. La sociedad se componía de 272 vecinos, 40 viudas (que correspondía cada una a medio vecino), y 9 pobres de solemnidad. La cabaña ovina la componían 26.683 cabezas. Por la respuesta 17 sabemos que a la orilla del río Mayor o Linares se instalaban 6 molinos, 4 batanes, 1 lavadero de lanas, y 1 tinte. Y la respuesta 29 indica la existencia de 2 mesones, taberna, abacería, panadería y carnicería.

Si la Villa era un lugar bien poblado y surtido de servicios, también la Tierra, dividida en sexmos, estaba nutrida de habitantes, ganados y servicios de tabernas, panaderías y abacerías. No sólo los hoy despoblados más o menos recientes y bien conocidos y que, por conservarse los caseríos, aunque medio escondidos por la vegetación crecida sin freno, sirve de inspiración a los escritores, si no también despoblados de los que apenas queda otro recuerdo que el topónimo, aparecen en documentos hechos por sus vecinos, como El Molino de Veá, Horcajo, El Molino Romero Gil, Rabanera, Verdonces y La Losa.

El documento que trata de la obra del Hospital, que no tenía rentas propias y era mantenido a costa de Villa y Tierra, lleva el encabezamiento **“Condiciones para la obra que se intenta hacer en el Hospital de esta Villa y Tierra y a de executar el Maestro que se quede con ella”**.

La memoria está firmada por Miguel Brieba, vecino de Villa y Tierra, quien estipula el precio de la obra en 400 ducados (1), la tercera parte al contado, otra tercera parte a mitad de la obra y la otra al final.

Había que desnudar paredes y tapias hasta dejar todo el plan descubierta por oriente, poniente, medio día y setentrión.

Deshacer la pared que hace medianil con Josep Duarte.

Abrir los cimientos vara y media, si no se encontrara piedra o tierra firme será por cuenta de Villa y Tierra lo que se baje de más, si fuere menos lo abonará el maestro. Hasta el primer suelo, había que hacer cimientos y pared una vara de grueso.

Las puertas y ventanas del primer alzado eran por cuenta del maestro hacer los marcos, colocar las cerrajas si llevan rejas y las “aia de introducir dicho Maestro para que queden bien atadas”.

Dejar cocina abajo introducida en la pared.

Acabado el primer suelo se ha de dejar una cuarta de talud por dentro y las tres restantes han de subir hasta el segundo suelo dejando puesta toda la carpintería “regateados los ochavados o machones y respecto de que la traza demuestra el estaxo de quedar para alcobas se an de echar sus sopandas y pilares para la mayor seguridad que le sirvan de macizo para dichos estaxos”.

Los ochavados de los cuartos principales y alcobas de los enfermos habían de quedar cepillados y regateados, dejando un pie de vuelta a vuelta.

Las mismas instrucciones para el segundo piso.

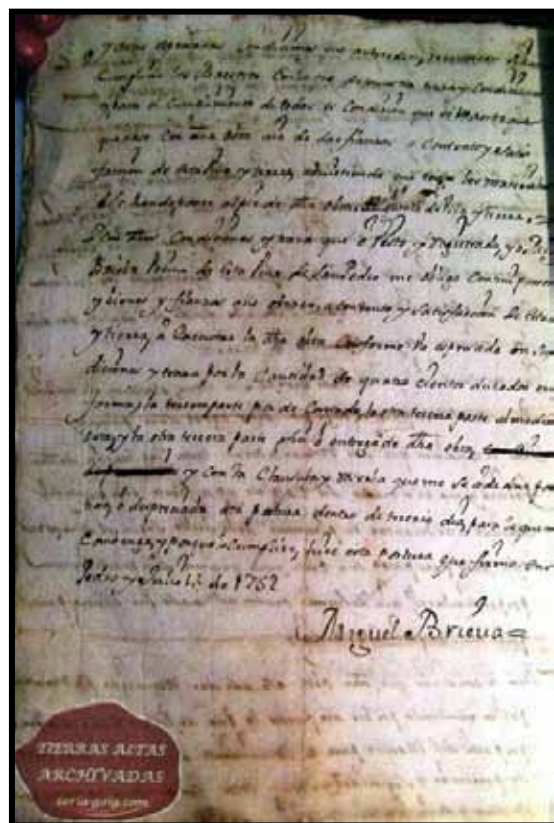
La carpintería de los tejados se haría a tres aguas. Se han de echar sus canes o tejaro de media vara de salida para el resguardo de las aguas de las paredes.

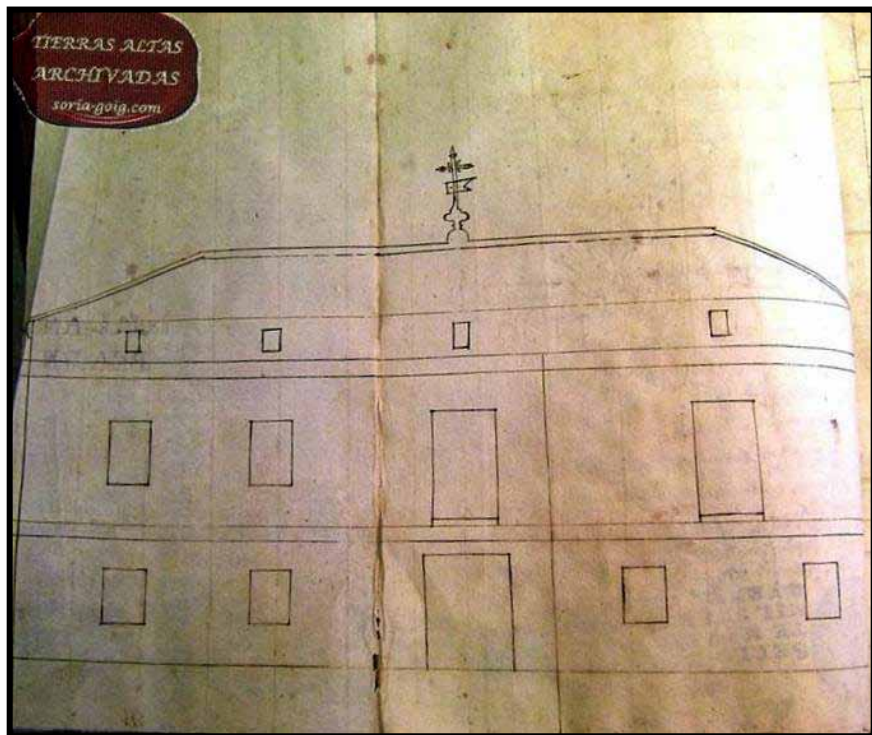
Retejar a cordel todos los tejados. En medio del caballete y por frente de la puerta del Hospital se ha de levantar una pirámide de ladrillo según traza para poner una cruz y encima de la puerta ventana perpendicularmente “aia de formar encima del texado una tronera (para poner una campanilla) de ladrillo”.

La obra será reconocida por maestro perito nombrado por las dos partes, maestro y Villa y Tierra.

Para que todo se cumpla, el maestro ha de dar fianza a contento y satisfacción de esta Villa y Tierra.

En San Pedro Manrique, a 13 de julio de 1752





Apenas tres meses después, el 5 de octubre de 1752, en la Notaría de Juan Joseph Rodríguez, se firmaba la escritura para la realización de la obra.

De una parte Don Fernando Sánchez Malo y don Bernardo Marín, regidores; Manuel Alfaro, Juan Antonio Alfaro, Diego Lamata, Francisco José Ximénez, Agustín Delgado y Juan León, todos capitulares de que se compone la mayor parte del Ayuntamiento de Villa y Tierra. De otra parte Juan del Zerro, vecino del Valle de Guriezo (2), maestro de zaborrería (3), mampostería y carpintería. Manifiestan que para reedificar el Santo Hospital han practicado las debidas diligencias y pregones, se han hecho posturas y se ha rematado en Juan del Zerro con la condición de que concluya en un año, en 1753, por cuatro mil reales de vellón (4) a pagar en tres plazos. Ha de

hacer toda la obra menos bóvedas, suelos, tabiques interiores, escaleras, puertas y ventanas. El maestro se obliga con sus bienes muebles e inmuebles y pone de fiadores a Pedro Laiglesia, de Navabellida, y a Fernando Vallexo, de La Ventosa.

Al día siguiente, 6 de octubre, y en la misma Notaría, se amplía la escritura y aparecen Juan del Zerro de una parte y de la otra Mateo de Isla, maestros alarifes, vecinos del Valle de Guriezo, quienes van a realizar la obra por mitad “trabajando igualmente y poniendo cada uno oficiales con igualdad”. El nuevo fiador es Juan Ridruexo.

Notas

**Nuestro agradecimiento a José Ignacio Esteban Jáuregui, quien desde la mesa del fondo del Archivo, nos ayuda con las dudas en la lectura de documentos.*

(1) En el siglo XVII un ducado equivalía a 565 y medio maravedíes de vellón.

(2) Del Valle de Guriezo (Cantabria), se desplazaban canteros y otros oficiales relacionados con la construcción para realizar obras en toda Castilla.

(3) Puede estar relacionado con el zaborro: cascote de yeso (Diccionario del castellano tradicional. Coordinador: César Hernández Alonso. Editorial Ámbito). Por lo que se referiría a yesero.

(4) En la época, el real de vellón equivalía a 34 maravedíes, por lo que la postura había sido bastante a la baja.

www.construccionesmolengo.com





Calle Asturias, Nº 15
 31592 Cintruénigo (Navarra)
 Tels.: 652 915 035
sergio@construccionesmolengo.com

MUJERES EN LA CASA DE LARA. (Por Paloma Torrijos. Licenciada en Historia y Pedagogía. Profesora del IES Jaime Vera de Madrid) (<http://palomatorrijos.blogspot.com.es/>)

Tenía un alto castillo y se hallaba a cuatro leguas de la ciudad de Burgos. Este solar de la villa de Lara es el más antiguo y principal de la familia que nos ocupa. Lara de los Infantes. Burgos.



Nicolasa Manrique



María Maximiliana



Polisena Pernstein



Polyxena von Pernstein

Las Manrique de Lara comenzando por la reina Urraca de Castilla.

La historia de las Casas Nobles se ocupa sobre todos de los varones, de sus señoríos y de sus grandes gestas en el campo de batalla o en la política. Pero en la permanencia y en el engrandecimiento de los linajes es la mujer como elemento de la política matrimonial uno de los factores fundamentales.

Si nos fijamos en algunas de las mujeres de la Casa de Lara debemos empezar por el siglo XII y por la reina Urraca de Castilla, hija de Alfonso VI. Urraca mantiene amores con el conde de Lara llamado Pedro Gonzalez, teniente en nombre del Rey del castillo de Lara y su Tierra en Burgos. De estos amores viene el linaje de los Mendoza. A propósito de esto, y dando un salto de casi tres siglos estamos en los siglos XIV y XV. Juana de Mendoza y Ayala la Ricahembra de Guadalajara, tía paterna del I marqués de Santillana y bisabuela materna por su segundo matrimonio de Fernando el Católico, casa con quien podemos decir su pariente Diego Gómez Manrique de Lara, descendiente de Pedro González y de su mujer Eva Pérez de Trava. Es ahora cuando los Manrique de Lara reciben de Enrique II de Castilla y de su hijo Juan I gran parte de sus señoríos en la tierras altas de Soria. Juan I entrega San Pedro el Viejo, luego San Pedro Manrique, a Diego Gómez Manrique en 1383, tres años después de casar con Juana de Mendoza y Ayala.

El matrimonio de Juana y Diego es muy beneficioso para los intereses económicos y políticos tanto de los Mendoza como de los Lara. Diego y Juana tienen un solo hijo llamado **Pedro Manrique de Lara y Mendoza, 1381-1440**. Es

este Pedro el que da nuevo nombre al pueblo de San Pedro El Viejo que desde ahora es San Pedro Manrique y con el que comienza el engrandecimiento del linaje de Lara. Para engrandecer el linaje de Lara que ya está emparentado con sus parientes los Mendoza que mejor que una alianza matrimonial con la Casa Real de Castilla. Así, Pedro casa con Leonor de Castilla, nieta paterna de Enrique II de Castilla. Padres de quince hijos, ocho varones y siete hembras. El primero de los hijos es Diego Manrique de Lara y Mendoza de quien vienen los titulares de los condados de Treviño, Burgos, y de Nájera, La Rioja. En la segunda mitad del siglo XV discurre la vida del poeta Jorge Manrique que es bisnieto paterno de la citada Juana de Mendoza y Ayala e hijo de Mencía de Figueroa sobrina materna del I marqués de Santillana. Una nueva alianza de Laras y Mendozas.

También en el siglo XV y nieta de Juana de Mendoza y Ayala y de Diego Manrique de Lara, hija de su único hijo Pedro, es Leonor Manrique de Lara que casa con Álvaro de Zúñiga y Guzmán, I duque de Bejar, Salamanca, Solo dos mujeres han sido por derecho propio duquesa de Bejar. La primera es María Josefa de la Soledad Alfonso-Pimentel y Téllez-Girón, 1750-1834, duquesa consorte de Osuna y mecenas del pintor Goya. La otra es su biznieta María del Rosario Telléz Girón y Fernández de Velasco, 1840-189.

Beatriz Manrique de Lara, hermana de Leonor la duquesa consorte de Bejar, al casar con Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro en La Rioja, realiza de nuevo un matrimonio conveniente para el

engrandecimiento de los Lara y para sus intereses económicos y territoriales. La Casa de Haro no ha tenido ninguna mujer como titular de la Casa desde 1430 fecha de la creación del condado de Haro. Leonor y Beatriz son tías paternas del poeta Jorge Manrique.

Pero no todas las mujeres de las casas nobles se limitaron a la reproducción y al engrandecimiento de su linaje con una presencia mas menos conocida en la historia de su familia. Algunas como Nicolasa Manrique de Mendoza Velasco Acuña y Manuel, duquesa de Nájera y condesa de Treviño, sufrieron las consecuencias de las actividades políticas de sus maridos. Nicolasa es encarcelada y muere en prisión. Al morir Carlos II, el marido y primo de Nicolasa, Beltrán Manuel de Guevara y Manrique de Lara, Capitán General de las Galeras de España, apoya al archiduque Carlos de Austria en su lucha con el que será Felipe V de Castilla por el trono de España lo que lleva a prisión a Nicolasa y a su hija Ana de pocos años. Nicolasa muere en prisión en 1709 a los 38 años de edad y en 1710 muere su marido que tenía 58 años. Habían casado en 1687. Sigue como duquesa de Nájera y condesa de Treviño su hija Ana Manuela Sinforosa Manrique de Guevara y Velasco, 1692-1732.

Las mujeres de las casas nobles españolas como ocurría en Europa dedicaban parte de su tiempo y de su fortuna a la iglesia y las fundaciones religio-

sas donde profesan algunas de ellas. Así lo hace la citada Leonor de Castilla, mujer de Pedro Manrique de Lara y Mendoza, que funda el Real Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación, Monasterio Franciscano de Santa Clara, en Calabazanos, Palencia. Leonor de Castilla viuda ingresa en Calabazanos y aquí muere el 24 de septiembre de 1470 a los setenta y siete años de edad. Es enterrada en la iglesia del Monasterio. Su hija Aldonza Manrique de Lara muere en 1468 y es la primera abadesa de Calabazanos. Su hermana, María Manrique de Lara ya viuda y sin descendencia ingresa en Calabazanos y fue su abadesa sucediendo en 1468 a su hermana Aldonza.

Mujeres de la Casa de Lara encontramos casadas y viviendo fuera de España. Es el caso de Polixena Pernstein Manrique de Lara y de su madre María Maximiliana Manrique de Lara y Mendoza de los marqueses de Cañete. María Maximiliana casa en Praga en 1556 con Vratislav de Pernstein, barón de Pernstein. María Maximiliana recibe de su madre como regalo de bodas una figura de un Niño Jesús de apenas medio metro, figura que da también como regalo de bodas a su hija Polixena. Polixena al quedar viuda regala en 1628 la figura al Monasterio de los Carmelitas Descalzos de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria de Praga. Esta figura es conocida como Niño Jesús de Praga y tiene gran devoción en la capital de la República Checa.

Bibliografía

Luis Salazar y Castro. *Historia genealógica de la Casa de Lara, cuatro volúmenes redactados entre 1694 y 1697. Real Academia de la Historia. Madrid*

Antonio Sánchez de Mora. *Los Lara: Un linaje castellano de la Plena Edad Media. Diputación de Burgos. 2007. La nobleza castellana en la Plena Edad media: El linaje de Lara, siglos. XI-XIII. Universidad de Sevilla. 2006. La Trama Vasallática de los Lara. Comunicación en congreso. Jornadas Luso-Españolas de Historia Medieval. Oporto. 1998. Actas de las IV Jornadas Luso-Españolas de Historia Medieval*



ORTEGA Y NAVAS, s.l.

En Tudela desde 1.970

Carpintería Interior y Exterior	<p>Polígono Industrial, Vial 1 - Apdo. de Correos 137 - 31500 TUDELA (Navarra) T/Fx 948 82 52 56 / e-mail: ortegaynavas@tudela.com/ www.ortegaynavas.com</p>
Escaleras y Pasamanos	
Pisos Sólidos y Flotantes	
Revestimientos y Molduras	
Armarios Compactos y Empotrados	
Todo tipo de Mobiliario a Medida	
Restauración	

Valentín Carrascosa

El Congreso Iberoamericano de Derecho e Informática rinde homenaje a Valentín Carrascosa

El XVIII Congreso Iberoamericano de Derecho e Informática rindió un homenaje al emeritense (sarnagués de nacimiento) Valentín Carrascosa, primer director del centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Mérida, quien además fue el encargado de pronunciar la conferencia inaugural, bajo el título de **“Informática, Internet y el nuevo Paradigma del Derecho”**.

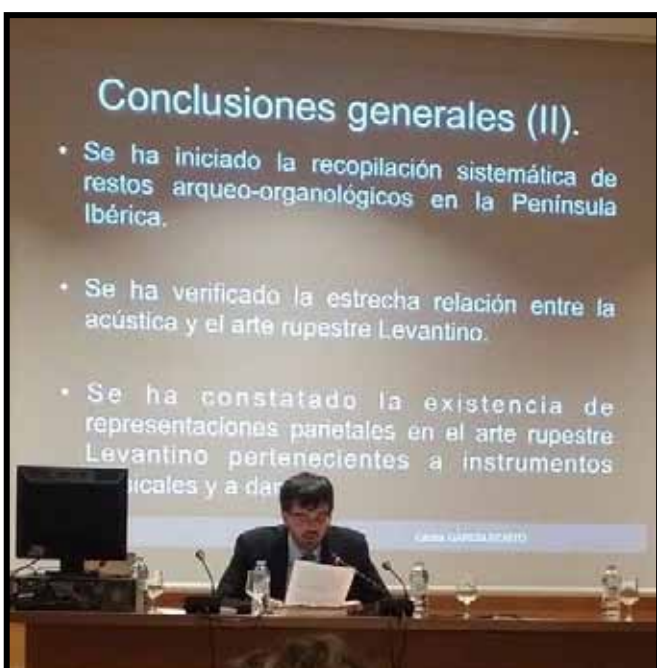
Este foro, en el que se debatió sobre el nuevo paradigma de la Justicia y el Derecho, se celebró en San José de Costa Rica, del 13 al 17 de octubre de 2014

En este congreso se trató sobre asuntos como la sociedad digital, redes sociales, ciberjusticia, mediación online, comercio electrónico, política, Estado e Internet, derecho a la intimidad, derecho al olvido, delitos informáticos y ciberdelincuencia, entre otros.

Más información en (<http://fiadi.org/congreso-2014/>)



Carlos García Benito



Carlos durante la defensa de su tesis

Natural de Tarazona (Aragón), con ascendencia de Sarnago y socio de esta asociación, es Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza (2006) y Título Superior de Música, en la especialidad de Musicología, por el Conservatorio Superior de Música de Aragón (2009). Además, en 2008, obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Zaragoza con el trabajo denominado: *Análisis historiográfico sobre los estudios de Música en la Prehistoria*

El día 4 de febrero de 2015, se doctoró en la Universidad de Zaragoza con la tesis titulada: *Arqueología Musical Prehistórica: aproximación a través de la Arqueología Experimental aplicada a la Arqueo-Organología, de la Arqueoacústica y de la Iconografía Musical Prehistórica*, obteniendo la calificación de Sobresaliente “Cum laude” y el doctorado europeo.

Es miembro del Grupo de Investigación consolidado *Primeros pobladores del Valle del Ebro* (<http://www.unizar.es/ppve/PPVE/Portada.html>) de la Universidad de Zaragoza y forma parte del Centro de Estudios

Turiasonenses (<http://www.ceturiasonenses.org/>) desde 2010.

Participa en el proyecto *Songs of the Caves* (<https://songsofthecaves.wordpress.com/>) y colabora científicamente con el *European Music Archaeology Project*

(<http://www.emaproject.eu/emap/contributors/186-carlos-garcia-benito.html>), además de ser el presidente de la Comisión de Trabajo de Arqueología Musical de la SEdeM (<http://www.sedem.es/es/comisiones-de-trabajo/arqueologia-musical.asp>) desde su formación en 2013

De 2007 a 2011 fue Becario predoctoral FPU (Ministerio de Educación y Ciencia) en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Esta beca se vio acompañada de tres estancias breves de investigación: la primera, en 2008, en el Laboratorio de Arqueología Experimental de la Universidad Autónoma de Madrid; la segunda, en 2009, en el Laboratorio PACEA de la Université de Bordeaux 1 en Francia; y, por último, la tercera, en 2010, en el Departamento de Prehistoria de la Eberhard Karls Universität de Tübingen en Alemania. Su actividad investigadora principal se ha centrado en la Arqueología Musical, asistiendo a numerosos eventos científicos y realizando publicaciones tanto de carácter nacional como internacional.

Desde esta revista queremos darle nuestra más sincera enhorabuena por este reciente doctorado.



LA PINILLA
CASA RURAL

Telefono
605 109 773
casarurallapinilla@gmail.com

Ctra. de Arnedo, 8
42173 VILLAR DEL RÍO • SORIA



LA PINILLA
CASA RURAL

Disfruta de "Tierras Altas"




LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra






www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



Armarios empotrados
Muebles a medida
(dormitorios juveniles,
salones) mueble auxiliar
Sofás y colchonería
Tfo. 948 811 632

Pol. Industrial, calle D N° 10
Cintruénigo

www.artevallemobiliario.com
info@artevallemobiliario.com

CINTRUÉNIGO
FABRICANTES
DE MUEBLES





CARNICERÍA

Eutimio del Rincón

!! cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 975 381 304



CETASA

COMPANÍA EOLICA DE TIERRAS ALTAS SA



Marcal S.C.

TRABAJOS
DE
ALBANILERIA

652 870 006 - 653 999 635



San Pedro Manrique

"quizás, el mejor punto de encuentro de Tierras Altas, quizás....."

EL CONDADO DEL MOTORES

Fundada en 1950

Calle la Cosa, 1 y 3
42174 San Pedro Manrique
Soria

www.elcondadodelmotores.com
info@elcondadodelmotores.com
629 333 068





Hablar de la música en nuestra tierra, es remontarse un montón de años atrás, en aquellos años dónde la vida parecía que pasaba más despacio y las necesidades económicas eran muy escasas. La música en aquel tiempo dio cultura, diversión y a la vez un aporte económico bastante importante para esas familias que tenían la suerte de tener un músico entre ellos. Que sirvan estas líneas como homenaje a esos músicos de aquella época, que con sus escasos medios consiguieron tener una preparación musical que para mí quisiera.

A mediados de los años 50 se llegó a contar en San Pedro Manrique con una formación de casi 40 músicos, clarinetes, trombones, cornetines, bajos, bombardinos, redoblantes, bombo, etc.

Me contaban, los antiguos músicos, que su afán de superación era tal, que con los nuevos tiempos la música cambiaba y era necesario reciclarse un poco, así que gente que tocaba el trombón se pasó

a la trompeta, clarinetes que se atrevieron con los saxos, tambores o redoblantes que pasaron a tocar la batería, los tiempos traían nuevos sonidos y había que estar al día. Hoy en día todo es más fácil, te puedes descargar en el ordenador cualquier tema musical con todos sus arreglos. Pero en aquel tiempo, me contaba el tío Tito, como para aprenderse la canción de moda la tenían que oír en la radio varias veces, y poco a poco la iban pasando a la partitura.

Daba la casualidad, que casi todos los músicos de aquel tiempo eran también albañiles y aprovechaban la ocasión cuando

trabajaban en cualquier pueblo de los alrededores para contratar la música del día de la fiesta. No se podía concebir en cualquier pueblo el día de la fiesta sin música. El músico el día de la fiesta era una persona importante y respetada, las mejores comidas y bebidas eran para los músicos. En algunos sitios se les llamaba los señores músicos como trato especial. La actuación de los músicos el día de la fiesta empezaba tocando diana por la mañana, seguido la procesión, baile, vermouth, sesión de tarde y verbena por la noche.

Afortunadamente, en nuestra tierra el futuro musical está asegurado, contamos con varios grupos musicales: Charanga la Muralla, San Pedro Manrique Group y Linares XXI y con un continuo afán de aprendizaje por parte de nuestros niños en sus cursos de solfeo e instrumento.

¡¡¡QUIEN AMA LA MÚSICA AMA LA VIDA!!!

HORNO DE LEÑA

Panadería

SANZ



ALMARZA 975 25 00 71/ 616 088 286



Hace algunos meses, un vecino de Soria escribió una carta al director en el suplemento dominical del diario “El País” (XL Semanal del 23 de marzo). Era de un chaval soriano que venía de andar por nuestras tierras nevadas. En medio de unas zarzas encontró los restos de dos globitos que portaban un mensaje. Un niño francés los hinchó con gas, añadió unos dibujos infantiles y los lanzó al mundo con la petición de que su mensaje fuese devuelto. Nuestro amigo se sintió tan conmovido que cumplió el deseo del chiquillo francés.

Aquí una carta a un periódico lleno de esperanza y emociones positivas. Lo necesitamos de vez y cuando en la marea de noticias bastante negativas en esos tiempos.

Hay dos tipos de escritores Los que hacen dormir tranquilos a sus lectores y los otros, los que remueven conciencias. El primer grupo es el más numeroso. Son los autores que pueden ganar mucho dinero con sus palabras. Se encuentran en revistas y libros populares y divertidos. Los otros son menos abundantes. Sus artículos nos hacen pensar, nos ponen delante de un espejo y nos invitan a reflexionar. Ese, no siempre es cómodo porque no nos gusta ver nuestros propios fallos. Es más fácil apuntar a las verrugas de la cara de nuestros vecinos. Estos autores, los menos populares, nos molestan tanto que, en casos extremos, queremos hacerlos desaparecer.

El Linares gritando Yo vivo en plena naturaleza, a unos kilómetros río abajo de San Pedro Manrique, al lado del Linares. Este invierno fui testigo privilegiado de su transformación, pasando de río amable a un gigante furioso; cuando las nieves se convirtieron en una gran riada en pocos días.

El Linares devoró todo en su camino, gritando su cólera ensordecedora. Una experiencia muy humillante. El hombre moderno, hinchado maestro del universo cuando todo va bien, pero confrontado con la naturaleza desencadenada parece una hormiga.

Cuando las aguas volvieron a su caudal normal, las

márgenes quedaron aplastadas por estas corrientes salvajes, como si hubiese pasado un huracán. El Linares, es parte de mi hábitat y en reverencia silenciosa entró en sus riberas. Cuando se retiró, lo que encontré fue mucho menos enternecedor que los dos globitos franceses.

Porquerías Por todas partes encontré porquería. Toneladas de basura. Plásticos, botellas, ropa de todas las tallas, juguetes grandes y pequeños, hasta partes de metales, y si, baterías enteras, productos farmacéuticos, detergentes, botes de insecticidas y herbicidas. Encontré una docena de botes de insecticida con la leyenda ‘*perfumada*’ alrededor mi molino. Basura, basura y más basura...; hablo de camiones enteros. Me sentí triste muy triste.

Pues recuerdo que los habitantes más mayores del pueblo, sin excepción y siempre con mucha nostalgia, se acuerdan de su querido río, antes lleno de vida, con muchos peces, cangrejos, aves y plantas acuáticas de todo tipo. Con los ojos brillantes, cuentan cómo iban a nadar, jugar, amar y cómo disfrutaban de su fuente de vida.

En la galopada al consumismo salvaje hemos vendido una parte de nuestra alma. Y lo sabemos. Los pocos vecinos del pueblo que regularmente hacen un paseo al Balcón de Pilatos o la Central pueden atestiguar que una nube negra invisible les sigue siempre, aunque el cielo esté despejado. En toda esa belleza, el Linares está casi biológicamente muerto.

¿Quién tiene la culpa? Si hubiese 20 pueblos entre el nacimiento del Linares y nuestro pueblo, sería fácil de diluir las culpas. Pero desgraciadamente, o afortunadamente, no se puede.

No pueden culpabilizar mas a la depuradora o al matadero. Hoy funciona mejor la depuradora, y el

matadero se mudó a Soria. Otros, susurran que los responsables oficiales del medio ambiente deberían ‘hacer su trabajo’. Eso tampoco me persuade. Esa gente quiere hacer su trabajo bien, pero después de años y años de luchar contra una marea imparable de basura y la indiferencia común, se desaniman.

Lo que queda es el encargo para cada uno de nosotros. Habitantes del pueblo, emigrantes, inmigrantes, domingueros, deportistas, cazadores y turistas. Todos sin excepción, donde también me incluyo (*aunque pongo mucha atención, más de un plástico perdí ya en el río*).

¿Qué se puede hacer? Limpiar el río de las basuras es casi misión imposible. La suciedad que vemos solamente es la punta del iceberg. Toneladas están escondidas entre la tierra, rocas y arbustos. Quien no lo crea que coja una azada y remueva algunos metros. Inimaginables toneladas de excrementos de nuestro pueblo ya siguen su viaje hasta nuestros océanos.

Podemos contrarrestar con tres cosas muy simples pero sorprendentemente poderosas.

- 1: Declarar firmemente que *no* aceptamos esa situación; sin culpabilizar a nadie.
- 2: Tener fe en ver un río Linares limpio y pleno de vida.
- 3: Ser consciente que de cada 10 plásticos que vemos en las calles, al menos nueve flotarán en nuestro río.



Otra motivación mas ‘terrestre’ Siempre me impresiona la dedicación y el amor de los padres por sus hijos. Quieren lo mejor para ellos y hacen esfuerzos tremendos en prepararlos para la ‘vida’. Vivimos en un mundo en evolución. Cuando estos niños sean adultos, el agua potable será una comodidad tan preciosa como estratégica. Solamente desde ese punto de vista, no podemos *no cuidar*

nuestra fuente de vida. Desear un futuro sostenible para los niños y no cuidar nuestro río, simplemente no concuerda.

Además, el único punto fuerte de nuestra zona es su naturaleza. ‘Soria, Pura Vida.’. Ser indiferentes con la salud de nuestro río es igual a decir que no respetamos nuestra propia tierra, ocupaciones y alma.

Un marroquí Valiente Un joven valiente marroquí recorre los océanos en busca de las enormes montañas de basura que causan ya zonas muertas tan grandes como Francia. No sabemos todos los efectos destructores de toda esa porquería pero lo que sí sabemos es que es muy malo. Si mueren los océanos, morimos nosotros.

Morirán los hijos de todos: occidentales, orientales, nordistas, creyentes y no creyentes. No sé si ese chaval está estos días buceando en el Caribe o en la Antártida. Pero no creo que si encuentra una bolsa de un comercio de nuestro pueblo, estará tan conmovido que nos la devolverá.

Valentía, El Linares no se rinde En tres años he podido observar cómo, el Linares, se recupera muy lentamente. Plantas acuáticas vuelven a crecer, larvas en el barro, a veces algún pez regresa y sobrevive algunos meses. Hay señales positivas. A nosotros nos toca empujar y proteger juntos nuestro tesoro común.

Dar paseos al lado de un río vibrante nos llenará a

cada uno de alegría y esperanza. Nadar en un río limpio nos cura y nos rejuvenece. Un río limpio aumenta significativamente el valor de cada casa del pueblo y su prestigio. Un río vibrante puede atraer nuevos habitantes y negocios. Vender productos naturales de la zona cuando el río está asfixiado de basura no es buena publicidad.

Cuando ponemos orden en una habitación en la que reinaba el caos, nos hace sentirnos muy bien. Del mismo modo, si saneamos

nuestro río, disfrutaremos de un bienestar auténtico y justificado de residir en San Pedro.

¿Cuál es el Objetivo? El único objetivo que se puede tener es tan claro como comprobable. En un plazo de entre tres y cinco años hay que recuperar peces y plantas. Si cooperamos, es posible. Además nadie tendrá que tener miedo a beber del Linares. Tan limpio será... *Y tan limpio debe ser.*

Hace ya unos años, 11 aproximadamente, tuvo lugar, un emotivo reencuentro-homenaje, con el que fue durante tres años, mi maestro de escuela, Don José María Gómez Gómez, ahora Chema, el hombre que a mis 11-13 años cambió totalmente el sentido y la dirección que yo tenía en los conocimientos de la vida...

Que mejor que este texto que sale del alma, quede reflejado en esta revista de Sarnago, el alma de la sierra de Alcarama, donde tantas y tantas veces estuve aquí, aprendiendo a sentir esta la tierra... con mi Maestro.

Con él, llego lo inevitable, una nueva enseñanza, añadida a la existente, capaz de conmover los recuerdos de toda una vida.

El Maestro... Don José María... un personaje, carismático, distinto, aparente, rozando lo desconocido, de una ideología tolerante y progresista muy avanzada en el tiempo de entonces en el pueblo.

El aire escolariego hasta entonces calmado e inundado de rigidez y de monotonía, comenzó a agitarse. Conforme pasaban los días, un cambio sensible nos hacía despertar de un letargo hasta entonces impensable.

Nos hablaba de Gandhi, de la no-violencia, de la libertad, y sobre todo nos inducía con ahínco en nuestro ánimo, un sentimiento intenso de afecto hacia nuestra tierra, y a la propia vida, de todo lo que hasta entonces para nosotros, era desconocido, o desajustado en un pensamiento racional e impracticable en aquellos años desabastecidos de libertades.

Y aunque en nuestros pensamientos se infundieran las sospechas, de un aparente trastorno intermitente de la razón, por parte del nuevo Maestro, una fuerte atracción hacia ese desconocimiento social, nos guiaba a un comportamiento en apariencia muy excitante y a la vez atractante, con un desboque de soltura, casi acariciando la rebeldía, que a nosotros nos costaba mezclar, lo que él nos iniciaba, con trasladarlo a la práctica; en fin, a un paso de un posible contagio radical, de esa suave y pacífica demencia. Esto para muchos padres, suponía un enfado monumental, debido al proceder tan paradójico e insubordinado de sus hijos, desde entonces muchos de ellos (los padres) sentían, y sienten antipatía y animadversión hacia el Maestro, por ser el promotor del perturbador comportamiento de sus hijos.

En su empeño constante de estimularnos el afecto hacia la tierra, conseguimos una huerta, en Los Molinos, sembrándola de patatas, jamás olvidaré a Don José María labrando con dos caballerías prestadas, la típica actitud de un labriego rural, con parecido proceder y un vocabulario rústico dirigido a los animales, al que estábamos acostumbrados por aquí.



Foto Francisco Ruiz. Recreación de antigua escuela. Mercado de San Pedro

Aquel inolvidable regreso de Buimanco con el reloj de su torre, empujando al Citroën de manivela, averiado a mitad del nevado camino. La reivindicativa huelga de hambre, reclamando el no comparecer a un examen final, puntuable, en Soria.

Las concentraciones y el campamento de Boy Scout, intentando alcanzar un potencial físico, espiritual y sobre todo social, guiados en un tipo de conducta basada en alcanzar la confianza en uno mismo, fue una experiencia agradablemente sublime.

Las extensas sesiones de los lunes, desarrollando y debatiendo los cuatro folios colgados de un mural negro: deseos, críticas, felicitaciones y sugerencias. Los interminables minutos de reflexión en silencio; la entrega de cinco pesetas los lunes para comprar material escolar, pintura para las puertas etc... La convivencia interna y externa con chicos de Madrid; las competiciones deportivas (baloncesto, atletismo etc.) con chicos de Soria y otros pueblos, y muchas experiencias inolvidables en la memoria y perdurables en el recuerdo.

Muchos días, después de hace 40-42 años, numerosos recuerdos sobre Don José M^a prevalecen esporádicamente con vida en nuestras nutridas conversaciones rutinarias, con juiciosas opiniones complacientes, mejorables y muy deterioradas; afortunadamente pensaré como diría nuestro amigo Tagore, “el hombre se sumerge entre el bullicioso gentío para ahogar el clamor de su propio silencio”.

Ahora, con aquel reencuentro, haremos un esfuerzo por abrir nuestras memorias en el tiempo y rememoraremos aquellos años pletóricos de cambios muy significativos, cambios, que en el transcurso de la vida motivan o determinan la orientación de una persona; y yo jamás olvidaré. Gracias, Don José María muchas gracias por todo, amigo Maestro.

Creo que los recuerdos son las historias del futuro.

La persona que no tiene recuerdos, tiene un pasado sin historia.

Las primeras campanas de Sarnago, en 1617 (Por Isabel Goig)

José Carrascosa escribió sobre las campanas de Sarnago, fundidas en el año 1903 en el N° 2 de la revista de Sarnago. Decía que se fundieron en la explanada de la entrada de la Iglesia de San Bartolomé. Las fundieron Menezo y Haro y les dieron los nombres de San Bartolomé a la grande y Santísima Trinidad a la pequeña, que por cierto se rompió la Nochebuena de 1941 y fue refundida con los trozos recuperados, en 1942, por los campaneros de Logroño Hijo de Benito Perea.

Pero siglos antes, en el año 1617, tal vez cuando se edificó la iglesia, se fundió una, cuyo contrato se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Soria, sección de Protocolos Notariales.

Contrato entre el mayordomo de Sarnago y el Campanero. En la Villa de San Pedro, a diez de julio de mil y seiscientos diez y siete.

Francisco Martínez, vecino y mayordomo de la Iglesia de San Bartolomé de una parte, y de la otra Gonzalo de la Texera, campanero, vecino de Guemes, aldea del corregimiento de Laredo, se obliga a hacer una campana de peso de cuatro quintales, buena y a vista de oficiales dentro de los quince días. El mayordomo debía darle el cobre y materiales necesarios.



Era condición que si no le diere el cobre en quince días, el oficial se obligaba a dejar hecho el molde y marchar a trabajar a otro lugar, volviendo al mes siguiente, cuando el mayordomo le avise para darle el cobre. Si esa llamada no se produjese, el mayordomo se obligaba a pagar el trabajo del molde, el de los viajes y el de la estada. Al finalizar el trabajo el mayordomo le pagará 14 ducados. Se le habían de dar:

“los materiales necessº como leña y cobre y agua y tierra y un peon y a que cada dia que ayude sin llevarle cosa alguna por ello demás de lo suso rreferido y que si algún metal sobrare de la campana lo a de tomar y pagar el dicho maestro a dos rreales y mº la libra y si mas sobrare de la arroba a tres rreales y que si alguna cosa el diere se le ayan de pagar a dos rreales y mº cada libra”.

Campana San Bartolomé



BALUARTE
REFORMAS

baluartereformas.com

Teléfono 601 337 640

Email estudios@baluartereformas.com

reformas viviendas, oficinas, locales comerciales
rehabilitación energética de fachadas, cubiertas
eliminación barreras arquitectónicas, ascensores



RECUPEREMOS LA IGLESIA

(Por **Abel Hernández** extraído de su blog (<http://elcantodelcuco.wordpress.com/>)

Lo que de verdad nos preocupa es la proeza de levantar la iglesia, alzando el campanario sobre el frontón de mediodía, como estaba siempre, donde vuelvan a sonar las campanas, y convertir el templo por dentro en un espacio multiuso: religioso, cívico y cultural. Y es que sus ruinas claman al cielo, en el sentido literal de la expresión. Ya di aquí cuenta de ello en su día porque consideré que valía la pena pregonarlo. Y hoy vuelvo con la matraca como vuelve a cantar el cuco cada primavera, aunque nadie le escuche, y, si algunos lo oyen, les resulte cansino y monótono. No lo hago por capricho, ni siquiera sólo por amor al pueblo, aunque no oculto que ésta es una de las razones de peso. Recuerdo vivamente el día en que me informaron de que, con los temporales de invierno, se había derrumbado la iglesia. Fue un golpe duro, uno de esos días amargos en la vida. Era como si al pueblo y a mí mismo nos hubieran arrancado el alma. Sentí casi físicamente que el alma se me caía a los pies. Pensé: ¡Mierda, se acabó, ya no queda esperanza! Nada nos envejece tanto como la muerte de aquello y de aquellos que formaron parte de nuestra infancia. La iglesia formaba parte esencial del pueblo y de todas las infancias. En torno a la iglesia, situada en lo alto, se había cobijado el caserío desde su origen. Constituía la referencia, no sólo espiritual. Esto era más evidente cuando, de regreso a casa después de una larga ausencia, asomabas por el puerto de Oncala y veías al fondo el pueblo acurrucado en la ladera, con sus casas de piedra, algunas encaladas, sus tejados rojos, la orla vegetal del barranco y las herrañes y, en el centro, bien visible, el frontón coronado por las campanas.

La reconstrucción de la iglesia sería la mejor noticia para las Tierras Altas en mucho tiempo, una señal de que la resistencia a morir va en serio. Tendría un efecto contagioso y estimulante. Pero corre el tiempo y todo sigue igual. Se le pasa el tempero al barbecho y amenaza con convertirse en un erial. Hasta ahora la generosa y brillante idea viene tropezando con la lentitud o la indiferencia de la burocracia civil y eclesiástica, que ni hacen ni dejan hacer. O sea, dicho en plata, que se interponen los trámites, el ¡vuelva usted mañana! de Larra. Como escribió Pío Baroja cuando la pérdida de las colonias, lo asombroso es que con esta burocracia no hayamos perdido hasta los pantalones. ¡Estos ilusos de Sarnago!, dicen los funcionarios de turno. Se sonríen por lo bajo con cara de falsa conmiseración, te dan un golpecito en la espalda, te despiden en la puerta y siguen a lo suyo. ¿A quién puede importarle que un pueblo oficialmente desaparecido, en el que no habrá elecciones el 24 de Mayo, pretenda revivir y crear un espacio habitable, digno, humano, para disfrute de sus antiguos habitantes, ya envejecidos, que con mucho sacrificio han arreglado sus viejas casas, para sus hijos y para sus nietos? Pasa lo mismo con el arreglo del camino. Las máquinas de la Diputación siguen criando óxido, arrumbadas en vaya usted a saber dónde, y no acaban de aparecer por la Cruz de la Villa ni para asfaltar los cuatro kilómetros de camino ni para desescombrar la iglesia.

Le he sugerido al presidente de la Asociación ir en peregrinación, si hace falta descalzos o de rodillas antes de coger las horcas, a ver al obispo y al presidente de la Diputación y, si es preciso, acudir al lucero del alba, que suele brillar en la Corte. Hemos hablado de financiar, en parte, las obras de la iglesia mediante “crowdfunding”, además de relucir distintos picaportes. Acaso podríamos montar en Sarnago un campo de trabajo con alumnos de Arquitectura e Ingeniería, dándoles hospedaje en el albergue de Fuentes de Magaña. El Dioni, activo alcalde de este pueblo, siempre ha mostrado la mejor disposición. Personalmente estoy pensando en iniciar una recogida de firmas de escritores, artistas, pensadores y famosos, que sean sensibles a la desaparición de la cultura rural... ¡Qué sé yo! Desde este momento abro en este blog un buzón para ideas y sugerencias. Por pedir ayuda no llevan a nadie preso. Es un reto difícil y, por eso mismo, atractivo, como alcanzar la cima de la Alcarama por la empinada pista forestal, pisando cantalobos. Sé de sobra que para las cosas del corazón hay que sudar y sudar. Y, en resumidas cuentas, yo no me atrevería a decir que en los montes desiertos de las Tierras Altas el canto del cuco que no oye nadie supone un esfuerzo inútil. Por eso vuelve siempre a mediados de abril. Por algo será.



Por Carmelo Romero (Pozalmuro 1950) *Doctor en Historia Contemporánea, profesor titular de dicha materia en la Universidad de Zaragoza.* Extraído de su libro “**Calladas rebeldías. Efemérides del tío Cigüeño**”, donde refleja la importancia de la iglesia, principalmente, en los pueblos:

- ¿Qué edificio era el primero en divisarse estuviere uno donde estuviere? **La Iglesia.**
- ¿Qué edificio era el más sólido, el más grande y con la piedra mejor tallada? **La Iglesia.**
- ¿Qué edificio albergaba todos y cada uno de los grandes acontecimientos de todas las existencias –el nacimiento, la boda, la muerte-? **La Iglesia.**
- ¿Dónde todos los varones se quitaban la boina y dónde todas las mujeres se cubrían con velos en señal de respeto y sumisión? **En la Iglesia.**
- ¿Dónde todos –hombres y mujeres, hacendados y mendigos, farrucos y pusilánimes, amos y gañanes, ancianos y mozalbetes- hincaban en el suelo las rodillas e inclinaban la cerviz? **En la Iglesia.**
- ¿Dónde todos acudían a pedir amparo y protección cuando se prolongaba la dañina sequía o amenazaban las nubes con devastadora pedregada? **A la Iglesia.**
- ¿Quién reglaba el tiempo de todos y cada uno? **La Iglesia.**
- ¿Quién convocaba a todos cuando los incendios, cuando los trabajos comunitarios, cuando se precisaba buscar a algún coterráneo extraviado en las ventiscas de la sierra, cuando...? **Las campanas de la Iglesia.**
- ¿Quién almacenaba las principales riquezas, el oro de los cálices y de las patenas, la plata de las cruces y de los candelabros, las pedrerías de las coronas, los encajes almidonados y los bordados de seda de las túnicas y vestimentas de las imágenes? **La Iglesia.**



.....aquellas campanas que ora expandían algarabías festivas, ora quejidos de tiempos lentos, ora agonías de muerte. Quien borre la iglesia del pasado no entenderá su historia y quien quite de ella las campanas no entenderá la iglesia. En mis oídos, hace mucho tiempo sin Dios, siguen resonando las campanas como un compendio de todos los sonidos de mi infancia.

Basi Reformas

REFORMAS EN GENERAL
TODOS LOS GREMIOS

Tif. 656 917 892 - 635 037 002



A cualquier cosa llamamos cultura (04-08-2014)

Soy consciente de que el término cultura tiene muchos significados. Por cultura yo entiendo el “cultivo” de “una manera o estilo de vivir”, de convivir con los demás en respeto y libertad, de relacionarnos creativa y respetuosamente con el medio ambiente, un conjunto de valores y actitudes que nos ayudan a interpretar la vida y el destino. Y *“cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema conjunto de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece» (GA nº 122).* En estas fechas proliferan por nuestros pueblos programas de “semanas culturales”, organizadas, en su mayoría por diversas asociaciones culturales o vecinales. Una auténtica inflación de festejos, para ayunar después el resto del año. Si nos detenemos en el programa abundan las jornadas gastronómicas (concurso de tortillas), los paseos por el campo o monte, la presentación de revistas populares de “color sepia” (mirada nostálgica al pasado), espectáculos para los niños, deportes (campeonato de mus), mercados tradicionales o medievales. Creo que predomina lo que se conoce como “cultura espectáculo”, con sus magos prestidigitadores, y que es lo que difunden

los medios de comunicación de masas. Todo tiene cabida si logra entretener y divertir a la gente. Echo de menos en algunos programas conferencias interesantes sobre la historia y costumbres, y sobre todo análisis de la crisis que nos aqueja y sobre los retos del futuro: despoblación, reordenación del territorio, ecología, redes sociales, interculturalidad y emigración, movimientos pacifistas.... El pasado lunes día 4 de agosto estaba programada por Caja Rural una conferencia en San Pedro Manrique sobre origen de la agricultura y ganadería a partir de la arqueología de la zona a cargo del profesor Alfredo Jimeno. ¡Qué pena que solo asistiéramos cuatro personas, contando al aguacil, porque fue interesantísima! ¡Gracias, profesor!



Las Móndeidas y el Ramo en Sarnago, ejemplo de la recuperación de la cultura popular. Foto Félix Esaín

¿Qué hay que ver aquí? (02-09-2014)

Las anécdotas vividas este verano dan para medio libro. Hace una par de semanas, en pleno agosto, me encontré con unos “turistas” que llegaron al pueblo y me preguntaron: “¿qué se puede ver en este pueblo al que nos ha costado tanto llegar?”. Les pregunté yo de dónde venían y me respondieron que de Donostia. “Pues miren ustedes: aquí cuesta llegar pues no tenemos ni AVE, ni autopistas ni puerto de mar como tienen ustedes. No tenemos playa, vaya, vaya, pero se puede visitar el templo parroquial con restos románicos muy interesantes, el Museo del Paso del fuego en la plazuela, y si les quedan fuerzas pueden subir al recinto del paso del fuego desde donde se divisa todo el pueblo y la sierra del Alba y de la Alcarama que rodean la Villa. A la vuelta, para recuperar fuerzas pueden tomarse una caña en algún bar del pueblo con una tapa excepcional: un torrezno crujiente bien hecho, cuya materia prima también es de la zona. Porque aquí como en Donostia también hay tapas. Si se quedan a pasar la noche pueden visitar

el barrio de la “Alegría” o la Rochella, donde Alfonso el “Pitosis” organiza cada noche una fiesta infantil donde se derrocha imaginación que no cuesta un euro. Al día siguiente pueden hacer senderismo camino de Vea, siguiendo el curso del río Linares. Vea está en un hermoso peñascal. Una vez en el pueblo pueden soñar sobre lo que fue la cultura rural de muchos de estos pueblos y aldeas de Tierras Altas, que quedaron despoblados en la década de los sesenta. Algunos de sus habitantes emigraron a su tierra. Que se lo pregunten a Fermín el “Pirri”, oriundo de Armejún, que regenta con la familia dos restaurantes en Irún. Pero lo mejor de un pueblo no son sus monumentos sino sus gentes. Aquí la mayoría de la gente se siente ciudadano del mundo mundial y desea vivir en paz, construyendo relaciones de buena vecindad. Cultivamos patatas y judías ecológicas tan buenas como las de Euskadi. Vivimos sin prisas disfrutando del cielo azul intenso que nos cobija.

Colaboramos con nuestros amigos de Fuentes de Magaña



El 27 de septiembre se celebró esta exigente prueba de bicicleta de montaña. Los participantes podían inscribirse en dos recorridos: el desafío propiamente de 65 km y 2.000 m de desnivel acumulado y el desafío corto de 35 km y 1.000 m de desnivel acumulado. Todo un éxito de participación con 71 inscritos, que en próximas ediciones seguro se superan.

Una de nuestras señas de identidad es la de colaborar con todo aquel que lucha por esta bonita y olvidada tierra. No solamente nos dedicamos a trabajar por Sarnago, también ponemos nuestra pequeña infraestructura y nuestro trabajo al servicio de otras iniciativas.

Gracias al apoyo incondicional de nuestros vecinos y amigos de Fuentes de Magaña (principalmente de Dionisio, su alcalde) este año fue muy especial para nosotros, ¡¡ por fin!! logramos traer la Banda Unión Musical de Dolores y por tanto “de bien nacido es ser agradecido”.

Se nos propuso instalar un punto de avituallamiento y elegimos el “juego pelota” por su cercanía a la fuente. Como la experiencia fue muy gratificante, prometemos repetir.

Ofrenda de frutos, 13 de octubre

Las Múndidas de Sarnago en Zaragoza

En el 50 aniversario de esta celebración fuimos invitados, por parte del Centro Soriano de Zaragoza, a acudir con las Múndidas de Sarnago a este bonito acto dentro de las fiestas del Pilar. Acudimos con las tres Múndidas y con el Mozo del Ramo y obsequiamos a la Virgen con dos hermosas cestas de rosquillos caseros. La experiencia, tanto para las protagonistas como para el resto de sarnagueses que acompañamos, fue muy emotiva y gratificante.

“Como en años anteriores tuvo la salida a las 11:00 horas desde la Pza. Sta. Engracia. Este año desfilaron con el Centro Soriano, las Múndidas de Sarnago, el Grupo de Bailes de Covaleta, y el grupo de mujeres de Fuente Tovar y alrededores. Además contamos con la presencia y la participación en la misma del Presidente de la Diputación Provincial de Soria y de su mujer. El grupo de Covaleta actuó durante el desfile en el escenario de la Pza. España y así mismo en el salón de recepciones del Ayuntamiento de Zaragoza, delante del alcalde y autoridades. Luego celebramos una comida de hermandad”

(Texto extraído de www.centrosoriano.es)



El inicio de nuestro proyecto fue preguntarnos cómo podía ser que con la oferta creciente de productos de consumo de alimentación ecológica y consciente o las nuevas alternativas de consumo y producción de energía de origen 100% renovable, fuera tan complicado encontrar productos textiles respetuosos con el medio ambiente y las personas con una relación calidad y precio adecuada.

Después de dos años de investigación en fibras y materias relacionadas con

la moda sostenible, dimos con la lana (o la lana dio con nosotras) y su problemática en España.

Ya conocíamos gran parte de las extraordinarias propiedades de **la lana**; pero la mejor parte del misterio que nos fue desvelado tras meses dedicados a su estudio, ha sido su enorme potencial social, así como las posibilidades de mejora en la calidad, la gestión y la transformación de la materia que existen en nuestro país en este momento, con lo que se abre una vía de empleo y generación de industria que puede ayudar a fomentar diferentes sectores que se ven implicados directamente en el universo lanar.

Otra de las razones que nos han llevado aquí, sin duda es la gran versatilidad de la lana como materia prima dentro de muy diferentes sectores, ya que dependiendo de la calidad y grosor de la misma se puede destinar al sector textil o al aislamiento térmico y acústico en la construcción y rehabilitación de viviendas, como uno de los múltiples ejemplos del aprovechamiento que podemos llevar a cabo.

También nos pareció vital que es una materia prima renovable y de importante acción medio ambiental; además de ser una materia prima que se puede trabajar de principio a fin en nuestro país si necesidad de recurrir al exterior, lo que nos lleva a poder ofrecer un producto manufacturado de forma totalmente local a nuestros clientes, disminuyendo nuestra huella de carbono.

Por último, nos decidimos por la lana por la importante carga y transcendencia social que lleva acumulada durante siglos. A día de hoy, nos abre un amplio abanico de retos pues nos ofrece, entre otras, una lucha entre tradición y vanguardia en la que nosotras nos sentimos responsables de encontrar la



armonía y la continuidad de algunas prácticas como la trashumancia, una tradición ancestral de más de 6.000 años, en vías de desaparición, que precisa más que nunca de todo nuestro apoyo. Tenemos en nuestras manos la responsabilidad de ser el altavoz de estos pastores y pastoras allá donde no puedan llegar por la idiosincrasia de su propia actividad y por las dificultades que el sistema y las instituciones les ponen cada día, ya que sin ellos muchos de los beneficios que su trabajo aporta y las actividades que se derivan del mismo, podrían desaparecer también”.

Si analizamos de forma global el ciclo de vida de la lana, es cuando podemos darnos cuenta de todo lo que ofrece. La oveja es una gran productora de biodiversidad, manteniendo pastos y matorrales allá por donde pasan, ejerciendo una función de prevención de incendios, combatiendo el cambio climático y manteniendo las cañadas por las que circulan convirtiéndolas en corredores ecológicos.

Creemos que podríamos titular este artículo, las cuatro razones principales que nos han llevado a trabajar con lana española; pero si lo hiciéramos estaríamos dejando de lado toda la ilusión, el esfuerzo y el cariño que ponemos cada día en el equipo de dLana para recuperar el valor que esta materia merece y hacer de este trabajo un precioso proyecto de vida.

Para ello, actualmente nos dedicamos a la producción y venta de productos de lana 100% que pueden encontrar en nuestro blog www.dlana.es/blog y muy pronto esperamos en nuestra tienda on line y en la tienda física que abriremos también próximamente en el madrileño pueblo de San Lorenzo de El Escorial. Para cualquier consulta pueden escribir a info@dlana.es

"Carta abierta" (Por Nacho Luque)

Escribo esta nota tumbado en un sofá, el único objeto que hay en esta casa. Estoy acostado y no por comodidad, sino porque, según los médicos, estoy en un punto y aparte. Inicio, digo yo, un capítulo nuevo del que ya he esbozado unas primeras estructuras. Cierro una puerta y abro otra. Me despedí de quien estuvo en el momento de partir y también expliqué, a quienes se interesaron por los porqués, casi todo. Sólo queda por decir lo que he callado y sólo a mí me importa.

Esa última mañana, antes de trasladar mi vida a otro lugar, estuve recorriendo algunos de los rincones que un día fueron importantes para mí. Los viví sin querer derrochar sentimiento en exceso, como un nómada que soy, llegar-ver-continuar, siempre de paso. Abandono definitivamente esta tierra con un nudo en la garganta, es lo que mi naturaleza me pide desde hace mucho tiempo y yo obedezco sólo a mi instinto.

No me he tranquilizado hasta dar la espalda al Moncayo, referencia y frontera para mí, y a su histórica magia, que también quise conocer un día. Por delante se extendía todo lo de la vida que me quedaba por explorar, nuevos tiempos y una avalancha de ideas que ocuparán cuántos años de mi próxima vida.

Según pasaron los kilómetros me aseguré de que mi proyecto en esta tierra había terminado y de que no tenía sentido permanecer más tiempo allí. Lo que un día me dijo "quédate", ahora me gritaba "debes irte", y las curvas, que fueron interrogaciones un día, desvelaron una decepción que sólo se explica desde la oblicuidad de ciertas miserias que me roban el sueño. Las casas dejaron de ser hogares, si durante mucho tiempo significaron mil momentos, ahora me parecían extrañas, lejanas y ajenas. Ése era el paisaje que necesitaba para arrancar, de una vez, una nueva andadura.

Cien kilómetros más allá, la murria dio paso a una inexplicable inquietud por el porvenir más que incierto que me aguarda. Eso pone todos mis engranajes en marcha y, desde entonces, me urge archivar un pasado ya resuelto. ¿Qué he aprendido de todo esto y en qué ha mejorado mi existencia?

Sigo sintiéndome nómada.

Mientras repostábamos, una última mirada atrás, por el retrovisor de la furgoneta y en el calendario. Uno,

dos, tres, cuatro años deambulando por este lugar, sin duda, han mejorado mi existencia, pero no es lo que busco. Lo que necesito no está en ningún lugar, sólo en mi cabeza, por eso persigo la vida en otro lado, porque yo necesito vivir haciendo lo que quiero, no sobrevivir haciendo lo que sea.

Estaba precioso el campo ese 9 de mayo, y me ensoñé paseándolo, respirándolo rodeado de aliagas amarillas y cereal matizado con esa luz cálida de primera hora de la mañana que perfila con línea precisa cada contorno de un paisaje. Ésa era la Soria que me había seducido casi cinco años atrás, la que elegí aquella madrugada en lugar de regresar a casa. Ahora despertaba para decirme adiós, para recordarme que todo ha terminado.

La imagen de ese recuerdo me la quedo para mí.

"El caminante se ha ido" concluía José María Martínez Laseca en un poema que cuelga sobre un dintel en las escuelas del queridísimo e inspirador Sarnago.

Me estremeció cuando lo leí por primera vez a la luz de mi linterna, y recorrí lentamente cada uno de los versos, como de puntillas, pronunciando cada palabra en voz baja hasta llegar a ese final tan rotundo como desamparado: el caminante había decidido irse y todo quedaba ahí, como siempre. La verdad es que nunca quiso quedarse y, aunque el autor no lo cuenta, el caminante reconoce aprecio por el tiempo allí vivido, pero necesita dejar que el polvo del tiempo devore alguno de sus recuerdos para que aquel lugar no deje nunca de ser su octavo cielo.

Ahí te quedas, Soria, con tus Tierras Altas y tu planicie, con tu dignidad y con parte de mi alma. A ti he dedicado un sentimiento tan profundo que aún tengo que comprenderlo; por ti me he quedado huero, arruinado y solo, pero no me importa, un día sabré si ha merecido la pena. Ahí quedan mis amigos y mil conversaciones inacabadas que cuelgan, como dice el narrador de la película, de los árboles. Las continuaré lejos de aquí, en otra tierra de pastores y caminantes o de mineros, o de pescadores ... ni lo sé, ni lo imagino.

Ahí quedan mi cariño y algunas incomprensiones, la amistad, los celos y algo que he aprendido, aunque ya lo llevaba en mis mandamientos de nómada: "no hagas lazos". Lo llevaba como principio inviolable, lo olvidé y, por eso, tengo un nudo en la garganta. Soy yo el único culpable.





Atento el caminante que en soledad recorre la sierra, observa una tierra austera, de belleza sobria y gente recia. Pero sin duda ese curioso caminante se ve sorprendido por una sensación extraña de abandono repentino que le lleva a preguntarse qué ha pasado allí, qué ha trastocado ese orden para que hoy sean las zarzas y los muros caídos los únicos acompañantes en su jornada.

Las Tierras Altas de Soria, comarca montañosa del extremo nororiental de la provincia de Soria, atalaya natural hacia el Valle del Ebro en castellana tierra, se vertebra geográficamente en torno a las cuencas altas de tres grandes ríos que nacen en la Sierra y que más tarde regarán las fértiles tierras riojanas : el Cidacos, el Linares y el Alhama.

En esta tierra no sólo dejaron huella los dinosaurios, sino también celtíberos y trashumantes. Los primeros nos dejaron un fuerte legado cultural que sin duda configura parte de nuestra identidad, y cuyo máximo exponente se repite cada solsticio de verano desde hace 2000 años en la villa de San Pedro Manrique. Los segundos trajeron la prosperidad a una tierra pobre por antonomasia. Con la Mesta vivieron las Tierras Altas su época dorada, quedando por testigos los blasones de las solariegas casas merineras, hoy muchas de ellas olvidadas.

Muchas cosas dejaron huella en esta tierra, pero sin embargo la más reciente y esa que sorprende al caminante es la despoblación. El fin de un modo de vida, que permaneció inmutable durante siglos fue la causa principal del abandono de la sierra. Fue el siglo XX un goteo continuo de emigración en la comarca, pero sin duda el golpe definitivo vino del propio Estado cuando en los años 60 el régimen franquista llevó a cabo un gran proyecto de repoblación forestal, expropiando todas las tierras de estos pueblos, no quedando otra alternativa que marchar.

Y así ese caminante en su paseo se detiene y observa uno de los mayores desiertos demográficos de Europa (2 hab/km²). Un territorio que ha perdido el 85% de su población en 60 años, con un 35% de población de más de 65 años y tan solo un 6% de menores de 15 años, y que por tanto se puede considerar biológicamente muerto.

La interpretación de estos datos, meramente objetivos, dependerá de la actitud del lector, no voy a intentar influir en ello. Si bien considero el primer paso en la lucha contra la despoblación es dejar de lado el pesimismo y la resignación tan extendida en esta tierra. No hay que mirar con **nostalgia** al pasado sino con **ilusión** al futuro para intentar que esta comarca no muera.

Que nadie espere que sean las Administraciones tanto Central como Autonómica quienes traigan las soluciones, hemos comprobado en todos estos años su falta de interés y despreocupación ante el tema. **La solución vendrá de todos y cada uno de los que queremos a esta tierra.** Como ya hemos visto, pequeños gestos y muchas ganas pueden hacer cosas muy grandes. Gracias al ejemplo que supone la Asociación Amigos de Sarnago y la de Armejún en este sentido. Gracias y seguiremos estando en el mismo barco entendiendo que lo más grave para el medio rural no es la despoblación, es el olvido.



Campanario de Vea

En la última carta que recibimos de mi padre aquel año nos decía el día que terminaba en el trujal de Bulbunte, donde iba todos los inviernos a trabajar durante la campaña de la oliva. Yo era el encargado de bajar a buscarlo con las caballerías, este viaje lo aprovechábamos en traer el aceite para nuestra casa y la de mis abuelos.

Al comenzar el mes de Febrero inicié la marcha, por caminos de herradura, con el caballo tordo de casa y el macho chiquito de mi abuelo, la madrugada estaba clara y serena y no presagiaba lo que más tarde depararía el día. Pasé por Fuentes de Magaña, Cerbón y al clarear el día asomé por Valdelagua del Cerro. A partir de aquí comenzó a nublarse. Llegando a Fuentestrún caían los primeros copos de nieve. Poco a poco llegué hasta la carretera general, donde ya nevaba más fuerte. Montado en el caballo aparecí en Agreda, atravesé la Villa y salí por el barrio moro camino de Vozmediano. Los copos de nieve cada vez iban aumentando hasta llegar a borrar el camino, la referencia la tenía en el tendido eléctrico que discurría paralelo a la pista. Así recorrí los más de doce kilómetros que separan ambos pueblos, con la sola compañía de mis dos caballerías, tirando del ramal, dando tumbos, con alguna caída incluida, y con mil fatigas. Debido a la niebla tan cerrada la orientación por el sol era escasa y como tampoco llevaba reloj no sabía en qué hora vivía y creía que allí me anochecía.

Entré a Vozmediano por las eras, junto a unas majadas, en la parte superior del pueblo. Mi padre me había informado de dos amigos de este pueblo donde podía pedir cobijo, los señores Jesús y Pablo. Al llegar pregunté por ellos y pronto estaba en casa del señor Jesús. Me presenté y le dije de parte de quien venía. Me pasó a la cocina, donde estaba su mujer que al verme sus ojos se le humedecieron de bondad y cariño, mientras me calentaba les iba contando como lo pasé hasta poder llegar.

Al enterarse de mi llegada, vino el señor Pablo y se

llevó las caballerías a su cuadra. En un clima de amistad compartimos la comida de la familia, junto con mi merienda. Por la tarde, el señor Jesús, me enseñó la central eléctrica, donde él trabajaba como encargado. Cuando regresamos a casa su señora ya nos estaba esperando con la cena. Después del madrugón y de todas las peripecias para llegar hasta aquí me dormí como un tronco. Al amanecer me asomé a la ventana y vi que el día era malo y continué en la cama. Con la mañana ya adelantada me levanté, desayuné, avíe mis animales y como era domingo acudí a misa con el señor Jesús. El lunes llegó con tiempo más despejado, preparé las caballerías y me despedí de las dos familias con un adiós cargado de agradecimientos.

Andando por caminos y sendas, cruzando ventisqueros, dejé la provincia de Soria y entré en la de Zaragoza. Pasé por los pueblos de San Martín, Litago, Lituénigo, Vera, Trasmoz. Antes de medio día estaba junto a mi padre. Al verme se llevó una gran sorpresa, como en aquellos tiempos no había teléfono en los pueblos, no sabía de mi llegada. Mi madre, y el resto de la familia pasaron los cuatro días muy preocupados, sin saber nada de mí y con noticias del mal temporal por la zona del Moncayo. Después de comer me di un paseo con los hijos del amo, Amado y Fernando, les gustaba montar y darle unos trotes al caballo tordo. Mientras tanto, mi padre junto al amo, ajustaron el aceite que nos llevaríamos. Se llenaron unas pieles de cabra (recipientes usados en aquellos años para este producto) posteriormente se colocaba una piel en cada compartimento del serón y se tapaban con una manta. El aceite era un producto racionado no se podía transportar sin autorización. La última noche, la señora Lola, ama de la casa, preparó una cena con productos de la tierra y una buena parrillada, que fue animada con el buen vino de Aragón. Al término, el señor Amado Moreno, pronunció unas calurosas palabras con el deseo de volver a repetir la campaña el año próximo.

EN SAN PEDRO MANRIQUE



"tu mejor ambiente"

Soria, experiencia sensible (Por Amparo García Otero)

Recuerdo perfectamente mi primer viaje a Soria desde Valladolid, mi ciudad natal, en un autobús. Yo creo que andaba por los seis añitos. Mi padre viajaba por aquellas tierras y nos esperaba para pasar el verano en El Burgo de Osma. Recuerdo aquellos campos que tomaban un color rojizo a medida que el autobús avanzaba y aquellas tardes estivales, calmadas, con el sol acostándose lentamente sobre las almohadas de un horizonte inmerso en la quietud. Inmensa sensación de paz en la que me refugio cada vez que tengo que enfrentarme a los problemas nuestros de cada día. También recuerdo un paseo junto al Duero en Soria capital, siendo ya más mayor, a principios de Octubre, bajo una cascada de colores casi infinitos con que la arboleda que se extiende junto al río obsequia cada otoño a quienes tienen el capricho, o la suerte, de acercarse por allí y aquella sensación de aromas antiguos que se percibía en la ermita de San Saturio. Fue unos años después cuando me estrené, en El Burgo, con un puñado de canciones. Cosas de la vida. Creo que he cantado desde que me salieron los dientes, pero precisamente dio la

casualidad de que me ofrecieron la participación en unos actos de cultura castellana, reclamándome precisamente unas canciones que había compuesto, dedicadas a Castilla y que tienen mucho que ver con aquellas experiencias de la niñez. Fue mi primer concierto “en serio” como cantautora.

Entiendo perfectamente los versos de Antonio Machado porque Soria tiene algo especial, una fuerza telúrica que marca. Muchas veces he cantado por estos lugares llevando a cuestas el oficio del juglar apegado a la tierra, de tú a tú con la gente del pueblo, sin alharacas ni dispositivos tecnológicos, con un simple micrófono, a veces ni siquiera eso, el acompañamiento de una guitarra y poco más. Voz desnuda con la tierra desnuda. No hay mezcla mejor, ni adornos más espectaculares que las piedras de las ermitas sorianas, ni luminotecnia que pueda alcanzar la belleza de las luces del crepúsculo sobre el color de las tierras sorianas.

Me piden mis amigos de Sarnago una pequeña participación en esta revista y lo hago desde el orgullo y la satisfacción: Soria, experiencia sensible. No se la pierdan.

Cocinando con sencillez (Por Pepe Melguizo)

Patatas con níscalos, o setas de temporada

Ingredientes: 6 patatas grandes, 1/2 kilo de níscalos, 2 dientes de ajo, 1 cebolla, mediana una cucharada de pimentón picante y dulce, aceite y sal.

Preparación: Pelar las patatas, quitar tallos a los níscalos y trocear, picar la cebolla fina, sofreír todo. Añadir el pimentón, sin que se queme. Agregar el agua y la sal. Dejar cocinar 20-25 minutos.

Conejo escabechado:

Ingredientes: 1 conejo, aceite de oliva, 1 vaso de vino blanco, 1 vaso de vinagre de vino, 1 cebolla, 4 dientes de ajo, 2 zanahorias, ½ calabacín, laurel, sal y pimienta.

Preparación: Trocear el conejo. Poner aceite en la cazuela, picar finamente la cebolla, la zanahoria, el calabacín y los ajos. Dejamos cocinar 15 minutos, agregamos un poco más de aceite, el vino blanco, el vinagre, el agua, el laurel, la pimienta y la sal. Finalmente el conejo en crudo, para que nos quede blanquito. Cocinamos 1 hora, separamos la salsa del conejo la trituramos y se pasa por el chino, la volvemos a juntar con el conejo, dejamos a fuego lento 8 minutos. Se puede comer caliente o frío, esta mejor de un día para otro.



Pepe cocinando una paella en la hacendera de Sarnago de Mayo de 2015. Foto María Carrascosa

#GÉNESIS, Latidos del Olvido. (Por Paye Vargas Soria)

No es difícil imaginar cómo era la vida en Villarijo. Un paseo por las ruinas de este pueblo abandonado de tierras altas permite ver todavía muchos muros en pie, el trazado de las calles, la torre de la iglesia, restos de los frescos de la misma... pero también encontramos todo tipo de vegetación que ha ido apoderándose del interior de las antiguas viviendas, de las zonas comunales o de las fértiles tierras plagadas de frutales y olivos.

Sus calles, estrechas, sinuosas y repletas de maleza, están rodeadas de edificios bajos, de piedra y muchos de ellos en ruinas, vencidos por la humedad y ocultos entre la vegetación. Otros, los menos, se mantienen en pie, despertando la

curiosidad sobre qué habrá allí dentro y si todavía conservarán alguna pertenencia de sus últimos huéspedes.

Como ocurrió en otros muchos pueblos de este país, los habitantes de Villarijo fueron forzados a abandonar sus casas por los planes para construir un embalse. Un embalse que nunca se construyó y que cambió para siempre sus vidas.

Han pasado muchos años desde que tuvieron que salir de Villarijo, pero las familias no han olvidado nunca sus orígenes, la lucha por volver a recuperar lo que es suyo. Algunos de esos antiguos vecinos, sus hijos y nietos intentan mantener en pie el pueblo.



“Reinicio” Sr Arribas. Fuentelfresno (Soria)



“Orígenes” Paye Vargas Soria. Fuentelfresno (Soria)

parece haber vencido al tiempo y de esta manera, este pueblo se convirtió en el segundo eslabón de la serie de crea-ocupaciones que giran en torno a #Génesis.

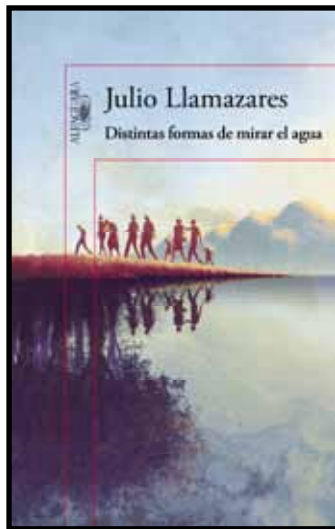
Fuentelfresno no es el único caso de “resurrección”. En los últimos años varios pueblos muertos han ido reviviendo gracias a iniciativas de todo tipo y otros se encuentran en estado embrionario, lo que hace que el camino de este proyecto se prevea largo y plagado de nuevas intervenciones.

Este fue el primer escenario del proyecto #Génesis del colectivo artístico Latidos del Olvido (www.latidosdelolvido.com). Un proyecto que nació poniendo su punto de mira en el abandono pero que poco a poco ha ido evolucionando hacia esos otros pueblos que luchan por la recuperación de los espacios, por volver a llenar las calles de vida, porque en sus espacios vuelvan a suceder cosas cotidianas, porque la historia de estos pueblos no quede en el recuerdo, que estas imágenes de casas vacías y abandonadas no vuelvan a repetirse y haya nuevas generaciones de habitantes.

La resurrección de pueblos abandonados (o a punto de estarlos) como es el caso de Fuentelfresno hace que éstos se conviertan en un refugio que

“Distintas formas de mirar el agua” (los que se van)

La víspera de nuestra marcha la recuerdo también con nitidez. Con todo ya recogido, preparado y apilado en el corral junto con las herramientas y algún apero de labranza, la casa parecía un almacén en el que nuestras voces formaban un eco. Dormimos todos en la cocina. Mis padres en un colchón en el suelo, con Virginia y Agustín entre los dos, y Toño y yo en el escaño. Antes habíamos cenado en casa de la tía Balbina (¡Qué pronto moriría la pobre!) y después de cenar pasamos por las tres casas que aún permanecían abiertas a despedirnos de los que se quedaban. De todos modos, al día siguiente, por la mañana, todos estaban ante la nuestra para ayudarnos a cargar las cosas y para despedirnos cuando por



fin nos fuimos. Era una escena que se repetía menudo aquellos días y cuya imagen me vuelve a veces en sueños llenándome de dolor.....

... Debe de ser muy terrible sufrir ese desgajamiento. Por mucho que uno lo imagine (y por más que se lo haya oído contar a mi abuela un millón de veces), es difícil ponerse en lugar de esas personas a las que un día les dicen que tienen que abandonar el sitio en el que han vivido toda su vida. Y más tratándose de personas aferradas a sus lugares de origen como lo son todos los campesinos...

“La Lluvia Amarilla” (el que queda)

...Julio se fue al final de aquel mismo verano, sin recoger casi sus cosas, como si temiera que yo pudiera adelantarme. Ni siquiera me lo dijo hasta el último momento, la víspera de la partida, cuando ya estaban cargando los muebles en el carro. Recuerdo que esa noche, había una calma extraña en las calles. Sabina y yo cenamos en silencio, sin mirarnos, y luego yo marché a esconderme en el molino. Fue una noche muy triste, la más triste quizá de cuantas noches he vivido. Durante varias horas permanecí sentado en un rincón, envuelto en la penumbra, sin conseguir dormirme ni olvidar la última mirada de Julio al despedirse. A través de la ventana, podía ver el portalón hundido y devorado por el musgo del molino y los reflejos temblorosos de los chopos del río: inmóviles, solemnes, como columnas amarillentas bajo la luz mortal y helada de la luna. Todo estaba en silencio, envuelto en una paz tan densa e indestructible que acentuaba más aún la desazón que yo sentía. A lo lejos, sobre la línea

de los montes, los tejados de Ainielle flotaban en la noche como la sombra de los chopos sobre el agua. Pero, de pronto, hacia las dos o las tres de la mañana, un viento suave se abrió paso por el río y la ventana y el tejado del molino se llenaron de repente de una lluvia compacta y amarilla. Eran las hojas muertas de los chopos, que caían, la lenta y mansa lluvia del otoño que de nuevo regresaba a las montañas para cubrir los campos de oro viejo y los caminos y los pueblos de una dulce y brutal melancolía. Aquella lluvia duró apenas unos minutos. Los suficientes, sin embargo, para teñir la noche entera de amarillo y para que, al amanecer, cuando la luz del sol volvió a incendiar las hojas muertas y mis ojos, yo hubiese ya entendido que aquella era la lluvia que oxidaba y destruía lentamente, otoño tras otoño y día a día, la cal de las paredes y los viejos calendarios, los bordes de las cartas y de las fotografías, la maquinaria abandonada del molino y de mi corazón...

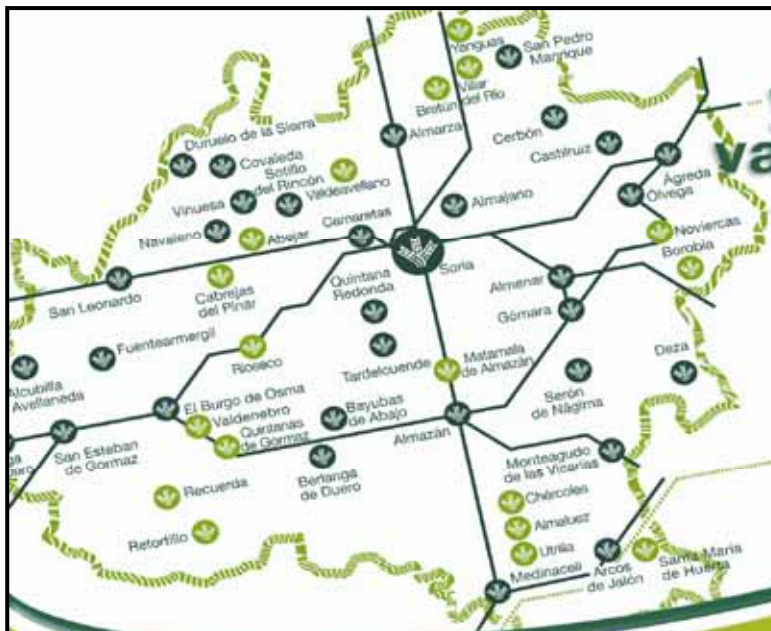


Con el autor, en la librería Cálamo de Zaragoza, durante la presentación de su última novela

Cuando desaparece un pueblo se pierde con él una parte de nuestra memoria histórica. Por insignificante que haya sido su papel en el devenir de una comunidad, el hecho de que el grupo humano que lo habitó un día se separe y abandone sus raíces produce en sus miembros una herida profunda. Porque esa desaparición supone el fracaso de un sistema de vida, de una sociedad a la que no se pudo o no se supo socorrer a tiempo.

Texto extraído del prólogo del libro de **Pascual Calvo Ramón** ("La Garcipollera, memoria de un valle")

**estamos...
y donde no, vamos...
vamos, que estamos...**



**porque...
somos de casa...
porque somos tu caja...**



www.cajaruraldesoria.com



Complejo de Turismo Rural San Millán

Restaurante

La Posada del Puerto

C/ La Solana, 4 (barrio de abajo)

Oncala

Menús diarios y especiales,
carta, asados de encargo...
Almuerzos.

Grupos, reuniones, celebraciones

Teléfono: 975 381 088 // 660 436 165 // 655 903 615

restaurantelaposadadelpuerto@gmail.com



**Pol. Ind. Las Casas
c/ A 43, 42005 - SORIA**
mac.soria@ochoaimpresores.es

975 233 827

**Tú imaginas,
nosotros lo imprimimos**



¿Por qué importan las personas?



Economía con valores

